

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN
MONTERREY.**

PRESENTA

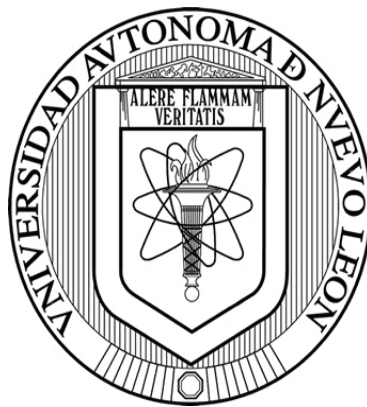
MARTÍN VELÁZQUEZ ROJAS

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

AGOSTO 2014

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TESIS

**DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN
MONTERREY.**

PRESENTA

MARTÍN VELÁZQUEZ ROJAS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

ASESOR: MAESTRO ANTONIO PEÑA GUAJARDO

AGOSTO 2014

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ACTA DE APROBACIÓN DE TESIS DE MAESTRÍA
(De acuerdo al RGSP aprobó, el 12 de junio de 2012
Art. 105, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 126, 146 y 148)

Título de la Tesis

DE LO RURAL A LO URBANO: LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY

Comité de evaluación de la tesis

Mtro. Antonio Peña Guajardo

Director

Mtro. Ricardo César Villarreal Arrambide

Lector

Mtro. Jorge Arturo Castillo Hernández

Lector

San Nicolás de los Garza, N.L., 4 a Julio del 2014

“ALERE FLAMMAM VERITATIS”

Dra. Beatriz Liliana De Ita Rubio
Subdirectora del área de Estudios de Posgrado

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Este presente trabajo lo deseo dedicar a mis padres: Martín Velázquez Urrutia y Paulina Rojas García. A Dios Padre, en este largo camino.

A mis Maestros de la Maestría en Ciencias Sociales.

A las familias Velázquez Rojas, Urrutia, Coronado, Guzmán, González Rivera, Pérez, Cantú Treviño, Sandoval y sobre todo a la Familia Olivera Solís por su comprensión y apoyo incondicional en este camino.

A mi Asesor de Tesis el Maestro Antonio Peña Guajardo, por haber creído en mí, por su paciencia, apoyo y dedicación.

A los lectores de la tesis, los Maestros Ricardo Villarreal y Jorge Arturo Castillo Hernández por sus aportes, mejoras y tiempo de dedicación a la tesis.

Al Maestro Luis Carlos Arredondo Treviño, por todos sus consejos y paciencia en este trabajo.

A Liliana Raquel Olivera Solís, por sus consejos, ayuda, comprensión y todos sus desvelos.

A la Doctora María Luisa Martínez Sánchez, por su apoyo en la Maestría.

A La Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L por todo su apoyo durante estos tres años de esfuerzos continuos.

A la Doctora Juana Idalia Garza Cavazos por el apoyo en la tesis.

Al Doctor José María Infante y sobre todo al Doctor Eleocadio Martínez Silva.

RESUMEN

De lo rural a lo Urbano: Las peleas de gallos en Monterrey consistió en desarrollar una serie de investigaciones en Monterrey y su área Metropolitana sobre la realización de peleas de gallos. Estas indagaciones se efectuaron principalmente en el sector norponiente de Monterrey, así como Ciénega de Flores, así como en el Casco antiguo de San Nicolás de los Garza, dando lugar a observaciones de campo, además de significativas descripciones de lo acontecido durante estos lugares.

Además de las descripciones de campo, se realizó un estudio en el archivo de Municipio de Monterrey, donde se recabó información de lo acontecido durante inicios del siglo XX. De esta forma, se destacó la partición secuencial de tradiciones folklórica emigradas de diferentes partes de México a la ciudad de Monterrey que se establecieron en las zonas periferias hasta ese momento como fue el caso de la Colonia Matehualita hoy la Colonia Sarabia.

Las peleas de gallos son tradición, migración y establecimiento en zonas marginales periféricas, las cuales dotan de significado a una identidad rural, la cual es asumida como subordinada. Para efectos del estudio las peleas de gallos son parte fundamental del sentido homogéneo que dota de simbolismos y significados la clandestinidad, formando una estructura establecida, creando una cultura propia.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| AGRADECIMIENTOS..... | III |
| RESUMEN..... | IV |
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| I.- ESCENARIO SOCIAL DE LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY: LAS COLONIAS IRREGULARES..... | 6 |
| 1.1.-Modernidad, urbanidad y espacios sociales..... | 6 |
| 1.2.- La migración a Monterrey y la formación de espacios urbanos periféricos..... | 14 |
| 1.3.-El desarrollo histórico de las peleas de gallos en México..... | 18 |
| 1.4.-El desarrollo histórico de las peleas de gallos en Monterrey..... | 22 |
| II.- EL JUEGO DE GALLOS COMO ELEMENTO DE FOLKLORE NACIONAL... | 29 |
| 2.1.-Cultura popular y Cultura de Masas..... | 29 |
| 2.2.-Las peleas de gallos y el cine como producto de folklore nacional..... | 39 |
| III.- LAS PELEAS DE GALLOS EN EL SECTOR NORPONIENTE DE MONTERREY..... | 53 |
| 3.1.-Análisis de las peleas de gallos: modelo de Clifford Geertz..... | 53 |
| 3.2.-El desarrollo de las peleas de gallos en el sector norponiente..... | 57 |
| 3.3.-Las peleas de gallos en la Colonia Madre Selva..... | 62 |
| 3.4.-Las peleas de gallos en el Vado..... | 83 |
| 3.5.-Las Forrajeras como medio social para las peleas de gallos..... | 89 |
| IV.- OTROS ESCENARIOS DE LAS PELEAS DE GALLOS..... | 93 |
| 4.1.-Las peleas de gallos en Ciénega de Flores..... | 93 |
| 4.2.-San Nicolás de los Garza: Una breve historia oral sobre la transformación del casco. De lo rural a los urbano..... | 105 |
| CONCLUSIONES..... | 120 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 123 |
| FUENTES DE ARCHIVO..... | 124 |
| SITIOS WEB..... | 124 |
| ENTREVISTAS..... | 124 |
| GLOSARIO DE TÉRMINOS..... | 126 |

INTRODUCCIÓN

El interés del trabajo inició en el año 2003 durante la clase de historia cultural, donde se abordaban la temática de las prácticas culturales alrededor del mundo. Fue muy significativo el papel que desarrolló Geertz en su propuesta de juego profundo en Balí: Las peleas de gallos. Me causo tal interés de tratar de indagar que sucedía en la ciudad de Monterrey, si aún las peleas de gallos tenían su desarrollo, aunque desconocía su carácter local. Las peleas de gallos tienen un significado cíclico, ya que la importancia gira en un contexto familiar, ligado a las características del medio donde me fui desarrollando.

Además el ambiente de hogar causó mayor interés en el tema. Mi familia paterna durante treinta años se familiarizó con el juego de gallos. De esta manera la propuesta del estudio de las peleas de gallos es de tipo familiar, cuyas razones son dar a conocer la importancia cultural de esta práctica.

Dado este interés, el objetivo de este trabajo consiste en examinar la forma como se ha conservado una práctica rural como las peleas de gallos en un espacio marginal y periférico como lo serían los asentamientos irregulares del sector norponiente de Monterrey. Esto es importante estudiarlo para evaluar las tensiones existentes ante los valores culturales modernos y urbanos y las costumbres tradicionales de origen campiranos en el contexto de la globalización que tiende a uniformar a la población.

Los objetivos secundarios de esta investigación consisten en evaluar qué tanto se han conservado la imagen folklórica de las peleas de gallos y si existe un patrón cultural que otorgue identidad a personas que participan en esta actividad. Así mismo se pretende estimar el impacto de las peleas de gallos en las redes de sociabilización de un sector de población regiomontana.

La hipótesis principal de este trabajo se ubica en demostrar que las peleas de gallos han subsistido como un mecanismo de identidad de grupos marginales periféricos, que emplean su carácter de clandestinidad para reforzar su posición de grupo de tradiciones que contrasta con los valores culturales modernos.

Se decidió emplear un enfoque socio-histórico para la realización de este trabajo debido a que esta perspectiva permite ubicar el proceso de mediano plazo de transformación de la práctica de peleas de gallos en la ciudad de Monterrey. Toda actividad del presente es producto de un desarrollo histórico y en este sentido, en los últimos 50 años, el área metropolitana de Monterrey ha cambiado mucho mediante la expansión de su entorno urbano y la confluencia de distintos grupos con sus valores culturales particulares.

Por ejemplo, el enfoque socio-histórico puede diferenciar las catalogaciones sobre el patrón rural y clandestino. Durante la década de los años veintes en Monterrey era vista la pelea de gallos como una práctica primitiva y amoral. Mientras que en el Municipio de San Nicolás de los Garza, esta actividad era asociada como sociabilización cultural de su entorno familiar.

Para llevar a cabo esta investigación se estructuró la temática de la siguiente manera. En primer lugar se analizaron las concepciones teóricas sobre las separaciones sociales al interior de la ciudad como un medio para explicar la interacción entre el área central urbana de la ciudad de Monterrey, con sus espacios periféricos irregulares fundados con base en la migración rural.

Posteriormente se efectuó una explicación del desarrollo histórico de las peleas de gallos en México y especialmente como llegó esta práctica a Monterrey. Esto tiene como finalidad mostrar que esta actividad cuenta con una buena cantidad de años de realizarse en esta ciudad, y por ende se le puede considerar como una tradición local.

Después se discute la noción del juego de gallos como elemento de folklore nacional en donde se trata de vincular esta actividad como parte de una cultura popular asociada a una visión nacionalista. Dentro de esta perspectiva se consideró valioso el análisis del imaginario de las peleas de gallos en el cine nacional. Esta sección tiene la intención de mostrar la imagen de esta práctica ante la población mexicana.

Para continuar, el texto se decidió organizar la temática con base en el trabajo de campo realizado en cada lugar que se efectuaron las observaciones. El estudio de las peleas de gallo en el sector norponiente de Monterrey cuenta con la intención de examinar el significado de esta práctica en los asentamientos irregulares procedentes de la migración rural. En ellos se trata de desarrollar el argumento central de esta tesis.

Posteriormente se examinará el caso de Ciénega de Flores con el objetivo de contrastar esta experiencia caracterizada por efectuarse de manera abierta y legal. Con lo sucedido en las peleas de gallos urbanizadas en el sector norponiente de Monterrey. Con esta observación se pretende ratificar la visión sobre las tensiones entre los valores rurales y urbanos.

Finalmente se contempla el estudio realizado sobre el casco antiguo del municipio de San Nicolás de los Garza. Esto tiene como objetivo examinar esta práctica en un contexto de tradición rural que no constituye un espacio marginal ni periférico. Esto sirve para contrastarlo con los valores culturales de los migrantes campiranos del sector norponiente de Monterrey.

Durante el proceso de la realización del trabajo, se realizaron cinco visitas a distintas locaciones del Área Metropolitana de Monterrey y sus alrededores, donde se efectuaron observaciones

La primera tuvo lugar en el “Vado”, el día 7 de Marzo de 2010, en donde se observó las características de las peleas de gallos, así como el lugar, además de los elementos que conformaban la reunión. La segunda en el mismo lugar, el día 2 de Mayo de 2010, en donde los patrones fueron similares. De esa forma las características del sitio fueron equivalentes, dotando al espacio de una particularidad.

La tercera llevada a cabo el 10 de febrero de 2013, en el “Lienzo Charro Félix Cárdenas”. (Ciénega de Flores N.L.) Las particulares de este lugar dotan de una importante singularidad, ya que fuera de las anteriores visitas, para este momento es un patrón legal, con características muy específicas. El lienzo charro contaba con estructuras y redondeles que los espacios ilegales no cuentan, pero a diferencia de este, la función es la misma: el juego de los gallos.

La cuarta tuvo lugar el 17 de Marzo de 2013, en “La Colonia Madre Selva”. En esta ocasión el juego de gallos se realizó en una colonia irregular, en la total clandestinidad. El juego, era casi nulo en esta ocasión pues había pocos contrincantes, de esta manera solo cuatro peleas se efectuaron.

La quinta se realizó el 27 de abril de 2013 en el centro del municipio de San Nicolás de los Garza, mejor conocido como “El Casco”. Para esta ocasión el juego de gallos se efectuó en el casco de San Nicolás de los Garza, una pelea pequeña entre amigos, en la clandestinidad de municipio. Para este momento las peleas fueron un factor que propicio la observación y el análisis histórico.

Además de las cinco observaciones, se han realizado ocho entrevistas a galleros de distintas generaciones. El objetivo de las entrevistas es con el fin de iniciar describiendo, interpretando y explicando cómo están constituidas sus organizaciones, como se manejan los circuitos, además del desarrollo de sus prácticas sociales, así como el cuidado y mantenimiento de los gallos de pelea.

I.- ESCENARIO SOCIAL DE LAS PELEAS DE GALLOS EN MONTERREY: LAS COLONIAS IRREGULARES.

1.1.-Modernidad, urbanidad y espacios sociales.

En esta propuesta de investigación se ha considerado asumir la hipótesis de que la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey constituye un cambio de las tradiciones rurales que permitió a los migrantes asentados en las áreas urbanas periféricas dotarlos de un sentido de identidad en el complejo proceso de adaptación a las nuevas circunstancias de la ciudad.

En este sentido, se puede establecer que el desarrollo de dicha actividad en el espacio urbano regiomontano interactuó con dos tipos de lógicas; una moderna y global típica de las grandes ciudades y otra la tradicional y local que tiende a conservar los valores “campiranos” en un contexto proclive a eliminarlos. Para precisar estas ideas resulta necesario recurrir a los planteamientos de algunos sociólogos que han trabajado el tema de la oposición entre la ciudad moderna y los barrios periféricos marginados.

Uno de los conceptos que califica esta relación es el construido por Manuel Castells denominado ciudad dual. Este término manifiesta la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana compuesta por

grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posiciones estructurales en la sociedad.¹

La dualidad se refiere a la emprendedora contradicción de crecimiento y caída como un constante cambio de efectos exclusivos sobre diversos grupos sociales. La ciudad dual es una diversidad de aspectos en donde las posiciones del declive y el crecimiento se cristalizan en los modos de vida.²

En este ámbito se vuelven totalmente comunicables medios monetarios y niveles de cultura en donde se manifiesta una formación de pequeñas sociedades a través de un croquis diferencial del espacio que interactúa en la cultura, la comunicación, modos de vida y estructura financiera.³

Siguiendo a Castells, la nueva marginalidad (urbanitas) es producida por medio de un sistema de aburguesamiento y un desplazamiento de los segregados hacia las periferias alejadas de la ciudad. Estos sitios de asentamientos de los nuevos urbanitas son conocidos como lugares descalificados de la ciudad y son utilizados por “criminales” de la economía informal. Los recién llegados a la ciudad dual, en ocasiones, son los iniciadores de transformaciones en dichas áreas.⁴

Esta división de sectores urbanos ha estimulado el estudio de los espacios marginados. Sobre esta temática, Emile Doré enfoca su atención en la proliferación de barrios de hábitat precario denominados según las épocas y los países: favelas, barriadas, villas, miseria. El aspecto y tamaño considerable de estos barrios evocan una propagación impactante de la

¹ Castells, Manuel, *La ciudad Informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, 1995, p. 292.

² *Ídem* p. 318.

³ *Ídem*. P. 318.

⁴ *Ídem*, p 320.

miseria pues han contribuido durante varias décadas a otorgarles una posición central en el análisis sociológico urbano en distintos países; los marginales se vieron sucesivamente satanizados e idealizados. Esta última tendencia fue exclusivamente notable a partir de los años 1980.⁵

Asimismo Doré asigna una reestructuración de la palabra marginalidad y la adecua a su estudio. En palabras del autor: “para tratar de redefinir la marginalidad escojamos como punto de partida una especie de predefinición material que nos ayudará a delimitar el tema: llamaremos marginal a una persona excluida de los mercados inmobiliarios y laborales formales, que por ende vive en barrios que facilitan el acceso a terrenos fuera de las negociaciones inmobiliarias clásicas, la mayor parte del tiempo en zonas no urbanizables, rocosas o desérticas, y sin infraestructura previa, donde predominan las actividades informales”.⁶

Los marginales están en constante interacción con el resto de la sociedad y esta interacción define la marginalidad pues, la dualidad realiza las dos sociabilizaciones en las ciudades antiguas y nuevas, creando un orden social totalmente marcado. En otros términos, no se puede entender las conductas y percepciones de los marginales sin comprender la formación social del país. La marginalidad es un fenómeno que existe por la misma lógica de la formación social y se entiende en su seno cultural, de lenguaje y tradiciones.⁷

La marginalidad nace en un contexto de migración masiva del campo a la ciudad; es la causa más evidente de la proliferación de los barrios precarios o de formación de criminales

⁵ Doré, Emile, *La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales*, 2008, p 82.

⁶ *Idem* p 84.

⁷ *Idem*, p 84.

aunada a la creación de órdenes lúdicos. La mayoría de los migrantes proceden de regiones serranas. Padecen atraso económico y abandono de partes de los poderes de gobierno. Por otra parte, el sueño de la creación de una cultura mestiza, moderna parece hoy en día algo totalmente obsoleto dado que de las dos inspiraciones culturales en juego, la profesional y la agrícola, una queda asociada con el progreso y la otra con el retraso.⁸

La dualidad, el progreso y el declive propugnan una sola vertiente de campo abierto al libre tránsito de la sociedad industrial, del viejo orden a la ciudad nueva. Esta tensión se expresa en los márgenes de una ciudad, la cual emplea nuevas características en un urbanismo centralizado por el orden establecido. Este conlleva lenguaje, profesiones, imágenes y actitudes que la serranía no conoce, pues se adapta a las condiciones que arraiga en su nuevo terreno.⁹

Esta formación de espacios periféricos en las ciudades trae consigo un proceso de adaptación de las antiguas tradiciones rurales en las nuevas condiciones que implica la interacción en un nuevo ámbito urbano. En este sentido, se puede afirmar la existencia de una cultura rural dentro de las ciudades modernas.¹⁰

Este fenómeno ha sido abordado igualmente por Manuel Castells en su concepto de cultura agrícola. Según este autor la cultura agrícola se ha manifestado en la dualidad de las características estructurales en transformarse en una cultura emergente. Su contexto ha sido absorbido por el cambio de lo rural a lo urbano, mejores condiciones de vida, empleo y un lugar en donde se modifica la existencia, llevando la carga no sólo del habla, sino además de una constante carga de cultura al lugar de migración, la ciudad. Una ciudad con dualidad, con

⁸ *Ídem*, p. 85.

⁹ *Ídem*, p. 294.

¹⁰ *Ídem*, p. 321.

estilo de vida, con estructuras estables y marginados, pues la marginalidad se comporta de forma ajena al sector de las profesiones.¹¹

En estos espacios urbanos marginales y periféricos emergen redes de sociabilidad propias que fomentan el desarrollo de valores culturales específicos en comparación con los practicados por las personas de clase media y alta de las ciudades. Dentro de esta perspectiva, algunos lugares y prácticas se desempeñan como puntos claves en el desenvolvimiento de un sentido de integración social que define la identidad del barrio y lo particulariza del contexto metropolitano.

Estas nociones aparecen señaladas por Henri Lefebvre en su estudio de los barrios populares franceses. Dentro del margen de la vieja escuela se manifiestan costumbres, tradiciones, juegos lúdicos pero sobre todo comunicación social y significativa. El migrante crea el barrio, no sólo le otorga vida, sino además su fisonomía, ejerciendo acción en la calle que lo agrupa, dentro de su primitividad como recién emigrado a los nuevos territorios por asentar.¹²

Los nuevos urbanitas contienen la idea del barrio como la fusión comunitaria pues la categoría de unión es la concentración del habla, costumbres y edificación. La transformación doméstica distingue las jerarquías domésticas en los nuevos barrios, los patriarcales, puesto que agrupan parentesco localidad y actividad.¹³

La creación del barrio en las zonas marginadas es la esencia de una vida urbanizada pues todo tendría un sentido estricto, una coherencia, pero además una existencia. Los

¹¹ *Ídem*, p 320.

¹² Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, 1970, p 196.

¹³ *Ídem*, p 197.

espacios geométricos, políticos y culturales entre el contacto urbano y la periferia es la mínima expresión social entre los dos espacios sociales pues el barrio es supervivencia puramente por inercia. El barrio es necesario para la realidad social del centro urbano, pero subordinado, no define su realidad, pero es indispensable y sin el barrio, no hay ciudad.¹⁴

Se ha olvidado que no sólo en la vida urbana existe un juego de continuidad sino también en los márgenes de la ciudad. Sólo basta recorrer las calles de los barrios para darse cuenta del valor de restituir el elemento lúdico en los barrios. Los márgenes de los nuevos habitantes, que no sólo es un espacio de criminales sino además rescata los elementos lúdicos del juego, toda clase de juegos.¹⁵

Pues los juegos de la alternancia de la clase privilegiada son dotados de lugares pasivos pues pertenecen a la ciudad antigua donde el núcleo central fue la ciudad y su alrededor se disponían los elementos residenciales de trabajo y las empresas. Los grandes conjuntos urbanos constituyen las ciudades resplandecientes. Estas ciudades son el futuro de la sociedad de consumo y ocio en donde las máquinas sustituirán al hombre. El espacio no será más que alienación y una determinación pues los nuevos barrios y conjuntos urbanos han destruido la ciudad antigua, la sociabilización en espacio, terreno e historia.¹⁶

La calle desprende a las personas de la soledad y la insociabilidad. El terreno de juego sin reglas suele ser un encuentro de materiales culturales. La calle es el resultado de una sociabilización indispensable. En los nuevos barrios, las calles y el lenguaje son

¹⁴ *Ídem*, p 199.

¹⁵ *Ídem*, p 144.

¹⁶ *Ídem*, p 145.

significaciones que son reducidas a simples señales, pero, además las construcciones han sido adaptadas por sí mismas al campo de las nuevas creaciones de los inmigrantes.¹⁷

Los nuevos asentamientos de los marginados han ignorado la importancia del juego, el elemento lúdico inseparable de la vida social del barrio. La calle, pues en la calle todo sucede puesto que no se cristaliza como los elementos pasivos de las ciudades antiguas, con sus grandes complejos residenciales, así como sus empresas. Pues los elementos del juego siguen normas, se cristalizan ante la imposibilidad de crear nuevas reglas. Así la pasividad dota las reglas, sigue la línea y las vuelve pasivas.¹⁸

Para Henri Lefebvre, un ejemplo de la apropiación del espacio social en los nuevos barrios lo constituye la taberna. Este lugar representa el punto básico de la vida social. Un mundo de actividades, encuentros amistosos, juegos y comunicación. Las personas la visitan no sólo para beber sino por la comunicación; la relación social, que no sucede a menudo en las ciudades establecidas sino por el contrario en los márgenes de la ciudad dual.¹⁹

La taberna es el centro de entretenimiento; la zona de estímulos e iniciativas. Es el sitio en donde el alcohol no fluye como debiera sino por el contrario se venden periódicos y bebidas con poco alcohol. Más que un centro de embriaguez es un centro de comunicación social. Es el lugar de reunión no solo al exterior, sino al interior; la dualidad de la sociabilidad, la lucha de la monotonía y aburrimiento.²⁰

En este sentido se pudiera plantear si la práctica de los juegos de gallos en el área metropolitana de Monterrey ocuparía un lugar social importante en el proceso de

¹⁷ *Ídem*, p 181.

¹⁸ *Ídem*, p 182.

¹⁹ *Ídem*, p 135.

²⁰ *Ídem*, p 136.

conformación de espacios urbanos periféricos producido en el periodo de migración del campo a la ciudad desarrollado en la segunda mitad del siglo XX y agudizado desde la década de los años sesenta.

1.2.- La migración a Monterrey y la formación de espacios urbanos periféricos.

La formación de áreas marginales en la ciudad de Monterrey se derivó de un proceso de migración rural llevando a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Estos espacios periféricos se desarrollaron de manera distinta de los asentamientos urbanos ya establecidos. Esta dinámica particular conllevó la configuración de condiciones especiales en cuanto a la situación socioeconómica de los habitantes, el medio físico de estos lugares y la estructuración de una cultura propia.

El motivo de la migración hacia la ciudad de Monterrey se derivó del atractivo del auge industrial de la ciudad y de las cada vez más deplorables condiciones del campo. Aparentemente, este proceso inició inmediatamente después de la recesión de los años treinta. Esta coyuntura coincidió con una etapa de desarrollo económico acelerado en la ciudad y con su mantenimiento progresivo hasta los años sesenta.²¹

A la par, la ciudad y la producción industrial crecían, la industria dirigía sus productos a los mercados urbanos en vías de expansión los cuales eran alimentados por la migración rural hacia la ciudad. El círculo de dependencias se cerraba por la calidad de mano de obra industrial de los nuevos migrantes. Para el periodo comprendido de los años cuarenta a cincuenta, este proceso se aceleró aún más, por lo que se presionó hacia la expansión urbana

²¹ Zuñiga y Ribeiro, "La marginación urbana en Monterrey", 1990, p 19.

de la ciudad. Para los años cincuenta y sesenta la tasa de crecimiento en el área metropolitana de Monterrey fue de 8.7%, cifra sumamente elevada. Este proceso de crecimiento fomentó la integración de los municipios adyacentes a la ciudad en un área metropolitana, que en los últimos 50 años se ha incrementado de forma enorme.²²

El gran impacto que dejó las migraciones en la ciudad de Monterrey es el reflejo no solo del rápido aumento de la población sino también una nueva dinámica en los espacios marginados. La población migrante constituyó un fuerte total de la población en la metrópoli desde los años cuarenta. La migración establece en gran medida las circunstancias de la ciudad debido a que la mayoría de las migraciones viene a formar parte de la población clasificada por los organismos oficiales como de bajos ingresos o marginados.²³ Esta tendencia configuró, en términos de Manuel Catells, a Monterrey como una ciudad dual en donde coexisten espacios residenciales de clase media y alta con asentamientos irregulares de los sectores bajos conformados en su mayoría por los nuevos migrantes rurales.

Los migrantes procedentes no sólo de distintos estados de la república mexicana sino además de las rancherías de los municipios no conformados en el área metropolitana, llegaron en forma pacífica y dispersa con la ilusión de encontrar lugar en el mercado de mano de obra industrial. Al llegar a la ciudad fueron ocupando las viviendas más económicas, las casonas del centro de Monterrey, para después ir poblando los márgenes del espacio urbano, principalmente las colonias cercanas a la zona industrial. De este conjunto de nuevos pobladores el 55% de las familias se dedicaban a la industria de la construcción, un gremio

²² *Ídem*, p 20.

²³ *Ídem*, p 21.

más pequeño al comercio y otros a los servicios domésticos. De ellos, la mayoría vivía en casas de renta.²⁴

Para los años sesenta, el crecimiento desmedido de los sectores de bajos ingresos empezó a dar señales de alarma y para ellos se creó el departamento del plan regulador de la ciudad de Monterrey. A pesar de esta iniciativa gubernamental, los recién llegados a la ciudad ocuparon terrenos de forma irregular ante la indiferencia de las autoridades como de los particulares, a quienes les pagaban una cuota por el piso en donde se alojaban. Algunos de los ejemplos que se pueden mencionar son las colonias El Pozo y La Coyotera.²⁵

Para este tiempo, la práctica de la llamada invasión masiva de tierras se vuelve relativamente frecuente, lo que otorga visibilidad al grupo. El hecho fue aplicar las fuerzas directas organizadas para conquistar la tierra urbana y crear derechos originales de apropiación. Las invasiones territoriales de este periodo fueron inicialmente encabezadas por la CNOP, CTM Y CROC, dotadas de un gran poder de organización sobre la tierra urbana, principalmente en las que se demandaban por las crecientes oleadas de migrantes. El poder de gestión que fue utilizado por las corporaciones permitió el control de los recién llegados, que así mismos, fueron incorporados masivamente a los partidos con fines electorales.²⁶

²⁴ *Ídem*, p 22.

²⁵ *Ídem*, p 22.

²⁶ *Ídem*, p 23.

Para el año de 1968, el gobierno de Eduardo Elizondo prohibió la venta de terrenos no urbanizados. Su objetivo consistió en la implementación de servicios públicos, los cuales requerían de la tenencia legal de la tierra. Pero lo que ocasionó dicha ley fue agudizar el aumento de las invasiones ilegales.²⁷

Los nuevos asentamientos llegaron a afectar los intereses de los sectores privilegiados. Este fue el caso de algunas colonias pertenecientes al movimiento Tierra y Libertad, creado en 1973. Sus asentamientos se localizaron al norte de la ciudad de Monterrey en terrenos de poca plusvalía. Igualmente se establecieron en el sur en espacios que originalmente eran previstos para la expansión de áreas residenciales. La cantidad de invasiones promovidas por Tierra y libertad aumentó entre 1973 y 1976. En este periodo se organizó el frente popular Tierra y Libertad, agrupando 31 colonias de posesionarios, 16 vecindades, tres uniones ejidales y tres organizaciones con actividades relacionadas con transporte, comercio y fotografía.²⁸

En este tipo de espacios urbanos irregulares, marginados y periféricos en la ciudad de Monterrey se van conformando elementos comunitarios distintivos en el contexto urbano local. Las condiciones particulares de estos sitios contribuyen al desarrollo de pautas culturales propias generadas a partir de los valores de la sociedad rural que se confrontan con las visiones modernas globalizadas que caracterizan a la población de las grandes ciudades. Por citar un ejemplo, se puede señalar el caso del seguimiento de la música norteña y el posterior gusto por la música colombiana en una sociedad mediática que impulsaba las baladas románticas en español y el rock en inglés. En este sentido, lo importante sería evaluar el papel de las peleas de gallos en la definición de una cultura urbana marginada regiomontana en

²⁷ *Ídem*, p 23.

²⁸ *Ídem*, p 24.

marcado en este proceso de crecimiento metropolitano compuesto por tensiones y contradicciones.

1.3.-El desarrollo histórico de las peleas de gallos en México.

Aunque se pueden considerar a las peleas de gallos como parte del folklore nacional mexicano, esta práctica cuenta con profundas raíces históricas, por lo que no se le puede visualizar como una costumbre típica y específica del ámbito hispanoamericano y mucho menos, exclusivamente mexicano. Las primeras referencias históricas que se conocen respecto a las peleas de gallos se encuentran en la China imperial y en la India antigua en donde se jugaban gallos únicamente por diversión. Posteriormente en la época helénica existen evidencias que muestran el desarrollo de esta actividad. Según las crónicas griegas, el general ateniense Temistocles utilizaba a los gallos para inculcar valentía a los combatientes.²⁹

De regreso a la China imperial, se cree que desde este sitio llegaron los primeros gallos a la Nueva España a través del enlace comercial que mantenía el galeón de Manila que conectaba el Imperio Chino, las Filipinas y el territorio americano de la Monarquía Hispánica. A esta creencia se oponen varios testimonios que coinciden en la afirmación de que las primeras gallinas fueron llevadas a América por los españoles y con ellas también los gallos de pelea.³⁰ A su llegada a la Nueva España el juego de gallos se convirtió en una práctica común que ofrecía diversión y entretenimiento a un sector de la población. Los jugadores y mirones se trasladaban a los diferentes lugares en donde se desarrollaban las peleas de gallos. Algunos de estos actos alcanzaban notabilidad cuando se encontraban enmarcados en celebraciones importantes como el cumpleaños de un funcionario o un evento de índole social

²⁹ Sarabia Viejo, María Justina, *El juego de gallos en Nueva España, 1972*, pp. 3-4

³⁰ Ídem, p 4.

y política. En este tipo de actividades, no solamente asistían las personalidades más distinguidas sino que se mezclaban con el populacho para disfrutar y apostar.³¹

Esta afición que se mantenía en la Nueva España por las peleas de gallos desembocó en la creación de las denominadas casas de gallos y naipes. Estos establecimientos se distinguía de las plazas de gallos en que se disponía de una cantidad monetaria limitada para apostar. Aunque esta restricción se suavizaba manteniendo el local abierto casi todo el día.³²

Una de las características de la realización de juego de gallos en la Nueva España es la participación de los estratos más bajos que apostaban continuamente sus pocos ingresos. Esta afición fue tan intensa en la sociedad virreinal que algunos españoles convivieron con negros e indígenas hasta convertirse en parte de sus comunidades. La adicción de los novohispanos por todo tipo de juegos de azar fue evidente, pues les agradaban no sólo los gallos, sino también los dados.³³

También a los estratos sociales más prominentes del territorio novohispano les agradaba visitar y apostar en los palenques que resultaban sorprendentes para la mayoría de los visitantes extranjeros. No era bien visto que las damas destacadas asistieran a ver este tipo de juegos sangrientos y populares, aunque a los extranjeros les agradaba seguir con detalle la pelea y sus ganancias. Los extranjeros que entraban a la plaza de gallos a presenciar este tipo de violencia animal entraban en un hermetismo sin sentido. Era irracional pensar que las

³¹ *Ídem, p 8.*

³² *Ídem, p 9.*

³³ *Ídem, p 10.*

grandes noblezas españolas se encontrarán apostando entre todo tipo de clases sociales; pero lo más sorprendente era observar a damas apostando entre los asistentes.³⁴

Debido a que las peleas de gallos se consideraban libres de maldad “ni moral ni social por la mayoría de la población”, esta afición se extendió a todos los miembros de la sociedad. En las plazas llegaban personas de gran distinción, e incluso eclesiásticos; aunque las autoridades religiosas nunca aceptaron esta bondad de un juego que favorecía la ociosidad en la población, provocando disputas y robos contrarios al bien moral.

En el siglo XVIII, la fuerte afición por la pelea de gallos en la sociedad novohispana motivó la necesidad de su reglamentación. Las plazas y casas de gallos durante el periodo de 1711 dieron considerablemente de que hablar, pues dadas las restricciones que se exponían en las cédulas, las casas de gallos seguían laborando de forma normal, a la par con las casas de naipes. Posteriormente, entre los años de 1723 y 1740 las Reales Cédulas prohibieron las peleas de gallos y solamente se otorgaron permisos pero no asientos.³⁵

Las causas de esta prohibición radicaba en las concepciones que poseían las autoridades españolas del momento en considerar a los juegos de azar como los naipes, los dados y los gallos como sinónimo de vicio y corrupción que promovían a los indios a malgastar su tiempo y dinero en diversiones y bebidas sin dejar algo útil a su vida. Por ejemplo, se quejaban los religiosos que dichos juegos provocaban que los feligreses no asistieran a misa y todo el tiempo lo malgastaban en las peleas. Asimismo, no contaban con dinero para otorgar apoyos económicos durante las misas.³⁶

³⁴ *Ídem*, p 10.

³⁵ *Ídem*, p 103.

³⁶ *Ídem*, p 10.

Además, para complicar aún más la situación, a pesar de la prohibición, se continuaban efectuando las peleas de gallos en la clandestinidad y esto provocó, por las condiciones de insalubridad que se extendiera en el año de 1737 una epidemia a consecuencia de los piojos o mordeduras de las pulgas. Pero para la segunda mitad del siglo XVIII, las autoridades novohispanas volvieron a reactivar esta diversión novohispana.³⁷

En el momento de constituirse México como país independiente, las peleas de gallos continuaron siendo populares en el territorio nacional. Dados los efectos de la guerra de independencia, se apostaba poco en comparación a la época novohispana. Un rasgo que hay que destacar del desarrollo de las peleas de gallos en la primera mitad del siglo XIX es la notoriedad de su vinculación con algunos personajes políticos importantes, siendo el más recordado Antonio López de Santa Anna.³⁸

Durante esta época, el juego de gallos se mantuvo sobre todo en el campo en donde abundaban las haciendas con pequeñas plazas de gallos y en las ciudades durante las grandes ferias o festividades. En este periodo, se discutía si esta práctica se prohibía o permitía. En el caso de las gestiones presidenciales de Antonio López de Santa Anna, esta actividad se fomentaba de manera especial dada su afición personal.³⁹

Asimismo, durante la etapa de la Revolución Mexicana, las peleas de gallos fueron famosas. Por ejemplo, en los batallones de Francisco Villa y Emiliano Zapata acostumbraban lidiar gallos en las fiestas como expresión de felicidad y convivió. De esta manera, esto era una muestra del arraigo popular que todavía para inicios del siglo XX contaba el juego de gallos entre la población mexicana.

³⁷ *Idem*, p105.

³⁸ *Idem*, p 81.

³⁹ *Idem*, p 82.

1.4.-El desarrollo histórico de las peleas de gallos en Monterrey.

El conocimiento sobre el origen del juego de gallos en Monterrey es incierto. Se puede pensar que como el Nuevo Reino de León era parte del territorio novohispano, estos eventos se realizaban desde la época colonial. Pero no hay estudios que lo confirmen. Al menos, en esta investigación, se pudo encontrar evidencia documental de esta actividad en la década de los años 20's del siglo XX.

En el siglo XIX las peleas de gallos en Monterrey se realizaban en el contexto de las ferias populares. Estas diversiones que daban inicio desde la madrugada con una misa y se ambientaban con una gran cantidad de fuegos pirotécnicos que marcaban el comienzo de la celebración de las fiestas populares. Después de dicha celebración eucarística el párroco de la comunidad expresaba las diversiones que tendría la fiesta, como pelea de gallos, carreras de caballos y juegos de azar. Durante las fiestas, las peleas de gallos al igual que las carreras de caballos y juegos de azar eran los eventos más populares. El juego de gallos en la ferias fue lo más importante aunque esto demostraba que solo fue un pretexto para apostar, puesto que las diversiones las realizaban los hacendados.⁴⁰

El resto de la comunidad se dedicaba a vender sus productos, así como pasear de un lado a otro por la feria. Durante las fiestas populares se ofrecían diversas formas de jugar, como la ruleta, el desplumadero de incautos, así como los juegos mecánicos para los niños, además del mercado para toda la familia. Se jugaba todo lo que se tenía, en ocasiones quedaban en ruinas. La diversión más beneficiada fue la pelea de gallos, los pequeños coliseos

⁴⁰ Martínez, José, *Juego de gallos en Nuevo León*, pp

estaban listos en las fiestas populares. A este tipo de festividades asistían desde hacendados, hasta personas humildes, las cuales en ocasiones solo observaban lo que acontecía en la batalla. El gallo ganador era mostrado al público asistente, mientras tanto el perdedor era depositado en las afueras de la feria como deleite de los menos favorecidos.⁴¹

De esta información se desprende que las peleas de gallos eran una práctica recurrente en la sociedad regiomontana en el siglo XIX. Esto da pie a considerar que, a inicios del siglo XX, la lidia de estos animales estaba consolidada como una diversión urbana en la ciudad de Monterrey. Pero no es hasta la década de 1920 que se localizó evidencia documental derivada de los intentos del municipio por regular esta actividad. En estos registros, se puede observar las tensiones y ambigüedades entre las autoridades públicas, los hombres de negocios y cierta parte de la población urbana, principalmente la de los sectores marginales.

En la década de los años de 1920 en la ciudad de Monterrey las peleas de gallos fueron organizadas por el señor Feliciano Caro en los barrios Matehualita y El Nacional. Esta persona era originaria del último punto y había desempeñado diversos puestos públicos como alcaide de la penitenciaría, comisionado de juntas y mejoras y planificación de la ciudad.⁴²

El día 31 de marzo de 1925, Feliciano Caro solicitó un permiso al ayuntamiento de Monterrey para organizar peleas de gallos. La respuesta a esta petición fue afirmativa bajo la condición de que los oficiales observarían de una manera tajante la vigilancia del inmueble donde se realizarían las peleas de gallos. Esto era solamente para constatar lo expedido en dicho permiso, además del nivel de apuestas, evitando altercados entre los participantes y sobre todo para salvaguardar la seguridad de los asistentes en dicha pelea establecida. Si

⁴¹ Archivo histórico de Monterrey: Actas de cabildo, volumen 999, Fecha 31 de marzo de 1925.

⁴² *Ídem.*

alguna de estas prerrogativas se llegasen a romper por el cumplimiento de dicha regla, el palenque quedaría totalmente cancelado. De esta manera los oficiales se encargaban de dar seguimiento a lo establecido en el permiso.⁴³

La elección de Feliciano Caro de celebrar las peleas de gallos en los barrios de Matehualita y El Nacional resultó especial debido a que estas zonas eran espacios marginales y peligrosos que se encontraban al lado del centro de la ciudad. El Barrio Matehualita “ahora la colonia Francisco Sarabia” estaba compuesto por inmigrantes de ciudades como San Luis Potosí y de la zona de Matehuala, de ahí su nombre.

Matehualita era un barrio con matices de doble moral, que estaba junto a la Escuela Monterrey, y se caracterizaba por ser un área atiborrada de antros de vicio y perdición. Como ejemplo se puede referir a las tabernas donde periódicamente se daban las riñas entre mujeres, otras por exceso de alcohol. También, en este espacio ocurrían accidentes inducidos por jugar con pistolas de juguete provocando desafortunadamente la ceguera, además de numerosos conflictos por los distritos electorales, como sucedió en el año de 1925 en la sección número 55 de votantes.⁴⁴

Otros de los lugares que hay que destacar fueron los hoteles de mala muerte. De esta manera en el libro “Relatos y Recuerdos calles y centro de Monterrey”, del autor Jesús E. Guajardo Mass nos comenta los inicios de la Colonia Matehualita:

La colonia Francisco Sarabia, que a principios del siglo XX, se la conoció como barrio de Matehualita, se agrupó alrededor de la Escuela Monterrey, la cual tenía hasta alberca. Sin embargo, lo demás estaba rodeado de centros de vicio entre las dos estaciones del ferrocarril: del

⁴³ *Ídem.*

⁴⁴ *Ídem.*

Golfo y Nacional, el Mercado del Norte y las terminales de transporte de pasajeros foráneos y hoteles de baja categoría.⁴⁵

Así mismo el Barrio El Nacional era un espacio de mala fama en donde proliferaban toda clase de centros nocturnos que ejercían prostitución mediante las denominadas damas de compañía o las tan famosas ficheras. Además, en este lugar era común la realización de peleas sangrientas, así como persecuciones constantes como fue el caso de dos jóvenes que corrían por el barrio por salvar la vida, uno de ellos con el rostro totalmente ensangrentado y gritando ¡auxilio! ¡auxilio! me matan, fueron las palabras que tomó el periódico “El Porvenir”.⁴⁶

Por otra parte los vecinos de dicho Barrio el día 15 de septiembre del año de 1924, como desplegado “Más vale que digan: por aquí corrió y no cayó...” al individuo que perseguía los vecinos lo despojaron de dicho artefacto filoso (puñal), a lo cual no respondió de las cuestiones que se le realizaban. Barrio de riñas, conflictos, era lo que los destacaba este barrio de la Colonia Industrial.

⁴⁵ Guajardo Mass, Jesús, *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey, 2008, pp 112-113.*

⁴⁶ Ídem.

Un barrio constante de riñas, naciente en una ciudad poblada por contantes migraciones del sur del país, así es como fue poblado los barrios El Nacional y Matehualita. No cabe duda que este tipo de barrios estaban rodeados de colonias de clase media, así como innumerables negocios. En el libro *Relatos y Recuerdos calle y centro de Monterrey* del autor Jesús E. Guajardo Mass, expresa en sus líneas acerca del barrio Nacional, el cual pertenecía a la Colonia Industrial:

Este barrio estaba ubicado desde el Barrio Matehualita, hoy la Colonia Sarabia, las calles Guerrero, Reforma, Martín de Zavala y la avenida Colón, en esta colonia estaba lo más deplorable, las cantinas, cuartos de visita, la delegación de policía No.1, el estanquillo de cambio de cheque de raya de los obreros y servidores como pintores, albañiles y demás, los crímenes sexuales, las enjauladas, las peleas más sanguinarias, las ficheras y sus de salones o academias de baile, los ruleteros, los autobuses foráneos, los restaurantes de todo el día, el menudo del restaurante de Don Luis en el mercado del norte y los amantes de lo ajeno, era lo que caracterizaba a este Barrio.⁴⁷

Un barrio con la peor reputación, además de la situación geográfica donde estaba ubicada, considerada por tener antros de vicios, innumerables situaciones problemáticas de índole sexual, así como constantes riñas sangrientas, además de grandes cantidades de operadores urbanos y una extensa gama de comedores, era lo que definía a este barrio.⁴⁸

La celebración de peleas de gallos en los barrios Matehualita y El Nacional contó con cierta posición manifestada por algunos regidores del ayuntamiento de Monterrey. La cuestión a considerar era que se trataba de una práctica vinculada al vicio y la violencia, por lo que podía derivar en una degeneración social en un momento que se pretendía el rescate de los valores familiares y positivos.

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ *Ídem.*

Corría el año de 1928 en la ciudad de Monterrey durante el mes de febrero. A las 6:30 de la tarde se dio inicio la sesión ordinaria de cabildo la cual provocó altercados entre los participantes a la sesión, con referencia al palenque de gallos, el cual tuvo un permiso que finalizó el día dos del mes del año en curso. La función de palenque fue retribuida al municipio que en ese tiempo estaba bajo el mando del alcalde, el señor Jesús María Salinas, lo que se pedía nuevamente era un nuevo permiso para realizar peleas de gallos.⁴⁹

De esta manera hubo contradicciones de las demás personas que participaban en la sesión, las cuales estaban en contra para realizar este tipo de eventos vergonzosos para la ciudad; se argumentaba que dicho palenque estaba ubicado en el corazón de la ciudad metropolitana de la ciudad de Monterrey entre las calles Zaragoza y Terán (hoy calle Juan Ignacio I Ramón). Se expresaba que las peleas de gallos no eran un regocijo si no un juego de apuestas.⁵⁰ Algunos regidores señalaron que era la ocasión para terminar con ese tipo de diversiones que solo alojaban a criminales y personas de lo ajeno.⁵¹

Pero no todo fue contrariedad para las peleas de gallos, ya que salieron síndicos para expresar que este juego era una simple diversión y que no estaba prohibida, dada la reglamentación que existía y que no había ninguna prerrogativa para que se cancelaran. Pero a pesar de esta postura, se argumentó en la sesión que el Municipio no necesitaba de ese tipo ingresos y se expedía un oficio al alcalde para no conceder peleas de gallo durante ese año.

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ *Ídem.*

El periódico “El Porvenir” en su desplegado superior expresa el día miércoles 22 de febrero del año de 1928 en sus líneas de forma tajante y sin hacerse hacia atrás, la decisión negativa en la sesión solemne con regidores y síndicos a favor y en contra: Este tipo de espectáculos se veía de manera negativa para la sociedad asociada de los vicios; de esta forma se argumentaba que sólo era un lugar de personas de robo, muerte y no era una diversión si no un juego de apuestas a los que el diario expresó:

No habrá más peleas de gallos en esta ciudad.- tan plausible adoptada en su asamblea de anoche por los capitulares. Se aprobó en todas sus partes el reglamento de planificación por el Sr. Licenciado Sáenz estimándose que es de positiva importancia para la ciudad.⁵²

De esta manera la situación de las peleas de gallos en la Ciudad de Monterrey durante el final de los años veinte fue laudable en la asamblea de dichos capitulares, con respecto a la cancelación de dicho juego de azar. Puesto que no era bien visto por la sociedad de esos tiempos.

⁵² El Porvenir el Periódico de la Frontera, fecha miércoles 22 de febrero de 1928, Monterrey. Hemeroteca digital

II.- EL JUEGO DE GALLOS COMO ELEMENTO DE FOLKLORE NACIONAL

2.1.-Cultura popular y Cultura de Masas

Toda identidad nacional fundamenta su definición en ciertos rasgos comunes entre los miembros de un territorio que las caracteriza como típicos y particulares entre la población y los diferencia del resto de los sujetos. En esta visión, la cultura popular juega un papel fundamental como elemento cohesionador de la identidad. Desde los factores religiosos y lúdicos hasta la realización de ciertas prácticas sociales, ciertos aspectos de la cultura popular se convierten en base de la configuración de los sentimientos nacionalistas, como lo sería en este momento en México, el culto al guadalupanismo. En lo que toca a esta investigación, corresponde explorar esta idea en torno a las peleas de gallos pero antes de efectuarlo resulta necesario exponer algunas precisiones conceptuales sobre las nociones de cultura popular y folklore.

Para Ralph Linton, el término cultura, en general, se refiere a la forma de vida de cualquier sociedad y no, simplemente a un ámbito que la misma sociedad considera elevado o deseable. La cultura representa una generalización basada en observaciones y comparaciones con una serie de culturas. Una cultura es la que configura las conductas aprendidas y los

resultados de las conductas, cuyos elementos son compartidos y transmitidos por los miembros de la sociedad. La cultura es la herencia social de los miembros de la sociedad.⁵³

En cambio, para Clifford Geertz, este concepto se identifica con las dimensiones simbólicas de la acción social. Para este autor, la cultura es un documento público, similar a un guiño. Es este sentido, la cultura consiste en estructuras de significaciones socialmente establecidas en virtud de las cuales las personas realizan cosas como conspirar, insultar.⁵⁴

En cuanto a la cultura popular, todos los puntos de vista con respecto a este tema se basan en la jerarquización de la sociedad. También se observan los elementos de dominación, resistencia, interacción, intercambio mutuo y en la noción de la cultura de masas hay que destacar que el concepto de lo popular se ha transformado teóricamente; desde lo popular como propiedad del pueblo a lo hecho para el pueblo, lo consumido por el pueblo.⁵⁵

Sobre esta temática Mijail Bajtin muestra la focalización de la cultura popular en contraposición con la cultura oficial. Estas dos culturas forman una dualidad. Por un lado, lo popular como cultura milenaria, la cultura de la plaza pública, del humor y en oposición, la cultura oficial, de tono serio y religioso. Lo popular es lo cómico, que tiene su expresión en el carnaval.

La cultura popular aparece como una cultura transgresiva que integra prácticas discursivas y no discursivas en donde resalta la oralidad como elemento primordial de la discursividad. Se podría pensar que en la obra de Bajtin está presente la dicotomía según la cual, la cultura popular aparece como una segunda cultura siendo éste el resultado de un

⁵³ Linton, Ralph, *Cultura y Personalidad*, 1971, p45.

⁵⁴ Zubieta Ana María, "Cultura Popular y Cultura de Masas", 2000, p 51.

⁵⁵ *Idem*.

producto de una cultura presupuesta. Es decir, lo popular se define en el seno de la relación especular que la originó, la principal manifestación característica de la cultura popular en la obra de Bajtin es lo cómico, la risa, ya se puede advertir el desdoblamiento, pues siempre está atravesada por la mirada del otro.⁵⁶

Por su parte, Peter Burke define cultura popular como la no oficial, lo que no se conforma como parte de la elite, la subordinada a las exigencias de los privilegiados. Dentro de la cultura popular se ubica la dinámica de la dualidad con respecto al binomio tradicional cultural elite- cultura popular. Se crea la noción de gran tradición y pequeña tradición.⁵⁷

El concepto de cultura popular a través del concepto de hegemonía se define como un sistema de relaciones entre las clases sociales que establecen un sitio para las producciones de una resistencia. De ahí se deriva la idea que siempre existe un elemento de sentido que escapa o se opone a la clase hegemónica. De esta manera, es como adquiere sentido lo popular. La cultura de lo popular ha mantenido un carácter evasivo en cuanto a resistencia.⁵⁸

El descubrimiento de la cultura popular había usado lo popular contraponiéndolo a la cultura educada. Con anterioridad, se habían descrito las costumbres populares que hacían del pueblo una realidad. El pueblo era natural, sencillo, iletrado, irracional, anclado en la tradición, en la propia tierra, y carente de individualidad. Para la contraparte, los intelectuales el pueblo era interesante desde el punto de vista de lo exótico.⁵⁹

⁵⁶ *Ídem, p 30.*

⁵⁷ *Ídem, p 34.*

⁵⁸ *Ídem, p 41.*

⁵⁹ *Ídem, p 232.*

La cultura popular de la Europa de la era moderna no sólo variaba en los pueblos y ciudades sino que se adaptaba a diferentes formas. Las clases altas de la Europa de su época pueden calificarse de biculturales en el sentido de que participaban de la cultura popular y además poseían cultura propia que no compartía con la gente común.⁶⁰

En lo referente a lo popular hay que volver a enfatizar que la oposición no se plante en los términos de culto popular sino que se adecua más bien a modernización en contra de lo popular nacional indígena. El uso de una mirada distante y desde lo más alto para lo cual los sectores populares no tienen una identidad propia, sino que son lo que se les ha dicho que tienen que ser.⁶¹

La sociedad barrial se centra en los recorridos básicos y típicos de su inmersa sociedad, de su cultura de barrio popular como la esquina o el café en donde se reúnen para fomentar su identidad como cultura. El arte de lo popular debe ser necesariamente un arte de libertad. Este se expresa como la representación de la realidad del pueblo a diferencia de lo que hacen las versiones populistas. Es un arte de lucha que trasciende en la realidad popular.⁶²

Néstor García Canclini lee lo popular desde el arte al que concibe como un foco de creatividad e iniciativa social que se extiende por el campo de lo posible nutriéndose de los desarrollos sociales. Las diferencias trabajo- ocio del mundo burgués reivindican al goce colectivo. Las culturas populares se configuran como un proceso de apropiación de las desigualdades de los bienes de la economía y la cultura de una nación o etnia por otra parte de

⁶⁰ *Idem*, p 35.

⁶¹ *Idem*, p 242.

⁶² *Idem*, p 221.

algunos sectores subalternos y por la comprensión, reproducción y su transformación de la realidad simbólica de sus condiciones de trabajo y vida.⁶³

Las culturas populares se crean en dos espacios: los laborales y familiares. Además los sectores populares crean prácticas de pensamiento para sí mismos, sobre todo para concebir o manifestar su realidad. Las culturas populares están definidas como el resultado de una apropiación desigual, de las condiciones de vida y sobre todo de una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. El único elemento firme en la cultura de las clases populares es el trabajo que ellas producen en las etapas de dominación y liberación. La noción de popular puede servir para identificar la diversidad de las relaciones sociales y culturales de los sectores dominados.⁶⁴

La concepción de los popular como una cultura pasiva no se sostiene desde el pensamiento de sus mismos sectores que participan en las relaciones de fuerza que se arman en las producciones de consumo. El autor García Canclini determina que las culturas populares no son un efecto pasivo de la reproducción controlada por los dominadores, sino que constituyen sus tradiciones y experiencias propias con la clase que debe consentir espacios donde los grupos subalternos desarrollen sus prácticas independientes y no siempre funcionales para el sistema hegemónico.⁶⁵

Para Pierre Bourdieu, la cultura popular es solo un eco de la dominación. Sin embargo, lo que se explica es que los comportamientos de las clases populares no son muchas veces de resistencia sino de una adaptación a un sistema que los incluye. Un concepto similar pero, asimismo diferente al de cultura popular es el de cultura de masas o mass media. Esta

⁶³ *Idem*, p 234.

⁶⁴ *Idem*, p 235.

⁶⁵ *Idem*, p 235.

noción contempla toda actividad producida o reproducida por medios técnicos, pensada para ser dirigida a un público considerable en cantidad. Además, esta concepción es característica del desarrollo cultural propio del capitalismo de los últimos años. Por lo tanto, es un nuevo objeto para los estudios literarios o culturales y se produce como consecuencia de la división entre la alta y baja cultura.⁶⁶

Por su parte, la propuesta de Bonfil Batalla señala que la cultura popular se define en términos sociales, la cual se intenta conceptualizar a la cultura del pueblo (popular) a partir de ciertos elementos específicos o de presencia o ausencia determinando características de cambio, identificando como cultura popular a la que portan sectores o grupos definidos como populares. Es decir, la condición de lo popular es totalmente ajena a la cultura misma y tiene su condición que reviste la comunidad o el sector social que se estudia.⁶⁷

Para Max Horkheimer y Theodore Adorno la cultura de masas no es el resultado de un sistema de apertura democratizador sino de la capacidad de producir la masificación de la cultura a través de la manipulación y la suspensión de la reflexión crítica. La cultura de masas es dotada de múltiples estrategias de poder como la reproducción y estandarización de una versión de la realidad; la cual reproduce en serie las distintas condiciones de posibilidad del sistema capitalista en el terreno de lo simbólico y en el espacio de ocio y distracción.⁶⁸

Para Walter Benjamin teorizar la cultura de masas en los años treinta fue la reproducción de los objetos artísticos al caer el aura (valor cultural) y la alteración del modo

⁶⁶ *Idem*, p 117.

⁶⁷ Bonfil Batalla, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, 1991, p 58.

⁶⁸ *Idem*, p 118.

de percibir la propia cultura burguesa. La tesis puntualiza los cambios técnicos de una transformación y modificación de percibir como una recepción visual que se extiende al consumidor. Se trata de analizar la cultura de masas como productora de mensajes, reiterando la discusión respecto de la alta y baja cultura. La cultura de masas para Benjamin es un objeto aparte que posee sus propias leyes de funcionalidad y análisis.⁶⁹

La cultura de masas es analizada desde diferentes puntos de vista. Para Umberto Eco tiene lugar en el momento histórico en que las masas entran como protagonistas en la vida social y participan en las cuestiones públicas como una producción cultural la cual es inevitable de toda sociedad industrial. El objeto de la cultura de masas siempre será el mismo: cerrar los sentidos a los hombres; su conciencia crítica desde la salida del trabajo industrial laboral hasta su regreso a la misma.⁷⁰

Por su parte, Bonfil Batalla enfatiza el problema del control cultural. Según este autor, esta noción se define como la capacidad de decisiones sobre los elementos culturales. Como cultura es un fenómeno social, la capacidad de decisiones que definen al control cultural es también una capacidad social, la cual implica que, aunque las decisiones las tomen los individuos, el conjunto social dispone, a su vez, de formas de control sobre ellas. La capacidad de decisión es desde otro ángulo, un fenómeno cultural, en tanto las decisiones como el hecho de realizar el ejercicio del control el cual se no toma en el vacío, sin contexto, ni en un contexto neutro, sino en el seno de un sistema cultural que incluye valores, conocimientos,

⁶⁹ Idem, p 121.

⁷⁰ Idem, p 131.

experiencias, habilidades y capacidades preexistentes. El control cultural, no es absoluto, ni tampoco abstracto sino histórico.⁷¹

Así mismo Bonfil Batalla denomina características de distintas culturas como la cultura autónoma, donde el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales, es capaz de producirlos, usarlos y reproducirlos. A su vez, este concepto se contrapone a la cultura impuesta; la cual consiste en las decisiones y los elementos culturales que no caracterizan el patrón del grupo social. Por su parte, se considera a la cultura apropiada como los elementos culturales ajenos en el sentido de producción y/ o reproducción que no está bajo el control cultural del grupo, pero este los usa y decide sobre ellos. Finalmente la cultura enajenada cumple con los elementos culturales que siguen siendo propios, la decisión sobre ellos es expropiada.⁷²

La dinámica del control cultural se expresa en cuatro procesos básicos correspondientes al ámbito que cada cual refuerza la resistencia de la cultura autónoma: imposición de la cultura ajena; apropiación de elementos ajenos, sobre cuyo uso puede decidirse aunque no se esté en capacidad de producirlos y reproducirlos autónomamente; enajenación y pérdida de la capacidad de decisiones sobre elementos culturales propios; y la conformación de ámbitos de la cultura autónoma y la cultura apropiada en el universo de la cultura propia. A partir de ellos se ejerce la inventiva, la innovación, la creatividad cultural. Cultura propia, entonces, es capacidad social de producción cultural autónoma.⁷³

⁷¹ Idem., p 49.

⁷² Idem., pp. 49, 51, 52.

⁷³ Idem., p 52.

Dentro de la cultura propia, el ámbito de la cultura autónoma desempeña un papel de importancia preponderante porque sin ella ni siquiera sería dable el proceso de apropiación. La cultura autónoma es el fundamento, el reducto, el germen. La diferencia radica también en la cultura propia; en algunos de sus componentes específicos, pero fundamentalmente en su organización, en la matriz cultural que les da sentido y que es exclusiva y única de cada cultura y sobre la cual se funda la identidad social propia, contrastante.⁷⁴

En otro orden de idea, a finales del siglo XVIII e inicios del XIX la cultura popular se fue transformando hacia una noción folklórica nacional. En Europa el término (Folk) cobró relevancia particular y se convirtió en un elemento que dotó de identidad nacional a la población. En este sentido lo folklórico o popular residía en las montañas y ríos, en las características de la naturalidad de espacio. Lo popular es rescatado del vulgo para alcanzar un nombre refinado.⁷⁵

El descubrimiento del pueblo tuvo un considerable impacto en las artes como, por ejemplo, plasmar las actitudes del pueblo, sus montañas, paisajes, maneras y costumbres. El folk demostraría la actitud del pueblo, sus danzas, canciones y fiestas, como la inocencia y la libertad de la era de los pastores. Se prefieren los paisajes, las horas del día y las estaciones del año que armonizan la sensibilidad melancólica. El hombre se fusiona con lo natural y lo eterno, mezcla que hace rica la expresión del folk, ante la vida del pueblo y sus múltiples representaciones.⁷⁶

Cuando se habla de patrimonio cultural de un pueblo, nos estamos refiriendo al acervo de elementos culturales, tangibles unos e intangibles otros, que una sociedad determinada

⁷⁴ Idem., p 53.

⁷⁵ Fernández del Valle, Agustín Basave, *El Romanticismo Alemán*, 1964, p56.

⁷⁶ Fernández del Valle, op.cit, 1964, p 3.

considera suyos y de los que echan mano para enfrentar sus problemáticas de cualquier índole, desde las crisis hasta los más mínimos aparentes de la vida cotidiana. Para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse.⁷⁷

Todas estas ideas son útiles para analizar las peleas de gallos en México como elemento de la cultura popular o de la cultura de masas o como parte esencial del folklore nacional mexicano. Para Rubén M. Campos no hay fiesta más típicamente mexicana que las peleas de gallos, ni otra que sea como ella una inagotable fuente de folklore. Allí se habla el mejor caló (lenguaje de los gitanos adoptado a veces por el habla popular) traído de todos los ámbitos del país por galleros, jugadores, carcamanero (de poco mérito y muy altas aspiraciones), cantadoras y truhanes de toda especie, pues una temporada de gallos atrae como un foco a toda la palomilla de aventureros y vividores que no tienen oficio ni beneficio.⁷⁸

2.2.- Las peleas de gallos y el cine como productor de folklore nacional

Para obtener un modelo del juego de gallos como parte del folklore nacional mexicano se recurrió al estudio de las películas “La Bandida”, “El Gallo de Oro”, “La Muerte de un Gallero” y “El Imperio de la Fortuna” como una forma de observar cómo en estas cintas se presenta un prototipo del entorno que rodea a las peleas de gallos. Aunque no se diera así en la realidad, el cine evoca una serie de imágenes que proyecta modelos a seguir. En el caso preciso de las peleas de gallos, es interesante visualizar la construcción cinematográfica sobre esta práctica que podía incidir en la manera como los espectadores perciben dicha actividad. Es decir aunque en la realidad, el juego de gallos no era un elemento aglutinador de la

⁷⁷ Idem., p 129.

⁷⁸ M. Campo, Rubén, El Folklore Literario de México, 1929, p 357.

identidad mexicana, el cine mexicano lo podía emplear para relacionarlo como los valores nacionales emergidos de la ruralidad pueblerina.

La sociedad que se muestra en estas películas está ubicada en el siglo XX. De un México cosmopolita que es transportado a una ruralidad de ese mismo tiempo. El desarrollo de las peleas es un contexto histórico como el caso de la película *La Bandida* del director Roberto Rodríguez, del año 1962. El proceso de la filmación nos muestra una figura femenina que es María Félix (*La Bandida*) y dos revolucionarios Pedro Armendáriz (*Roberto Herrera*) Villista y Emilio Fernández (*Epigmenio Gómez*) de corte zapatista. Estas dos figuras se disputan el amor de la bandida en toda la cinta en dimes y diretes, entre palabrerías, celos, canciones y botellas de vino.

Una de las escenas memorables es cuando los dos se enfrentan a lidiar sus gallos en el redondel. La cámara hace un acercamiento y toma a “*La Bandida*”, al mismo tiempo que a los dos combatientes Roberto Herrera (*Pedro Armendáriz*) y Epigmenio Gómez (*Emilio Fernández*.) Estos dos revolucionarios que se enfrentan no solo por jugar gallos y demostrar quién es el mejor, sino además quien tiene el derecho a ser correspondido por el amor de “*La Bandida*” (*María Félix*) que es vista como un trofeo muy alejado de las posibilidades de los dos aunque no tan lejos de la mirada de ella.

Roberto Herrera, villista, con sombrero vaquero, fumando puro, vestido de chaqueta de piel café, pantalón del mismo color, cinto con hebilla grande, botas vaqueras, bigote estilizado, patilla corta, pistola y mal encarado; su contraparte Epigmenio Gómez de corte zapatista

vestido de charro, en color negro, fumando puro, patilla corta, bigote estilizado, mal encarado, pistola y espuelas reafirmando su masculinidad, no solo él sino también el villista.

De esta manera el cine nacional nos ha creado la figura de las contrapartes que se disputan un amor, en una pelea de gallos y la bandida lo afirma asistiendo a la contienda. A pesar de estar tan lejos los pelearos de ella, les coquetea, los observa desde las gradas afuera del redondel. Simbólicamente hace que los gallos se transformen en hombres que se debaten un amor en un redondel rural en un México revolucionario.

Al final de todo la imaginación o creación de la pelea de gallos tiene un resultado, Roberto Herrera cae muerto al enfrentarse en el redondel más amplio de la vida, en una calle empedrada con su contra parte Epigmenio Gómez, entre la neblina de una noche fría como lo muestra la óptica del cine. Como suele ser, a balazos. La transferencia ahora no son navajas, que es una de las características del macho mexicano, si no otras de las prótesis que dota a todo personaje que es la pistola y el elemento simbólico a pesar de ser parte de su falo, que es su contra parte de la pistola como lo describiera Enrique Krauze en la biografía de Villa, es la muerte. Otro de los grandes imaginarios de las peleas de gallos, es la del libro “El Gallo de Oro y otros Textos para Cine”, del autor Juan Rulfo, que fue llevada no solo una vez, sino varias a la pantalla grande. La película el Gallo de oro del director Roberto Gavaldón del año 1964, nos muestra un México rural en una parte denominada “San Pedro de la Pasión”. En esta filmación se nos muestra un México postrevolucionario durante los años de 1930.

La película inicia con una veleta de un gallo girando por el viento y mostrando un cerro a su vez con el grito de un pregonero de nombre Dionisio Pinzón (Ignacio López Tarso) que camina por las calles de San Pedro de la Pasión pregonando artículos o cosas perdidas, como se expresa sin “averiguatas” dando a comprender que no se pedirá una explicación del origen

del artículo o cosa encontrada. En una contra esquina aparece la figura de la caponera Bernarda Cutiño (Lucha Villa) cantando y alzando un gallo colorado con su mano derecha, con un traje típico y detrás de ella una gran masa de personas entre los que destacan los mariachis.

La película nos muestra un pregonero que sale por instantes de pobre, en una mejor situación de estabilidad a pesar de haber perdido a su madre en una dualidad de vida y muerte, pues de una manera sorpresiva se le es entregado un gallo casi muerto, después de haber sido gritón en una pelea de amistad.

Aunque en el guión se narra, que “solo está herido del pellejo, no de muerte”, lo cura, lo alimenta, lo entierra en tierra caliente dejando la cabeza del gallo fuera y tapándolo con una caja de madera. Le habla con amor-enojo, le expresa que ya está cansado de comer nopales, después de algunas escenas los golpes en la caja y la dedicación al su gallo, surge efecto y hace que el gallo reviva.

El gallo de oro es el elemento simbólico del poder y la suerte, en esta filmación se muestra un contexto distinto a los habituales, a pesar que la caponera es el talismán y amante de Lorenzo Benavidez (Narciso Busquet), aunque en el libro nos muestre una imagen distinta a la mostrada en la película.

El cine se ha encargado de moldear a su forma como deben ser los personajes a pesar de crearlos de una manera distinta, lo que se podría explicar la estética o imagen de la cinta, vender el producto, crea y deshace, no implementa la realidad del guión. El verdadero Dionisio Pinzón de “Rulfo” tiene una deformidad en la mano (Tullido) la interpretación que

realiza Ignacio López Tarso es de orden normal en la película sin ninguna deformidad, no como lo describe el libro.

Otro de los elementos de la película es la caponera, la piedra imán, que es libre como las aves de cantar en cualquier redondel, quien es la figura que deposita la fe y la irracionalidad del ganar: “Donde quiera que usted cante mi gallito de oro ganará” expresa Dionisio Pinzón, por eso no lo había jugado. Pero a pesar de eso es depositada, encerrada bajo las paredes de una hacienda, donde no es libre de hacer lo que sabe hacer, cantar. El medio por el cual es utilizada en la irracionalidad de Lorenzo Benavides es únicamente por la suerte que presencia ella, al jugar cartas o cualquier índole de juegos de azar.

Por medio del lenguaje el cine crea, recrea, expresa de una u otra forma lo que se debe de manifestar, las creaciones de un concepto folclórico, popular, rural en la imaginativa de un cine nacional de los años sesenta, con elementos de carga simbólica. Los personajes son presentados en protagonistas y antagonistas, el bien siempre triunfa sobre el mal. Pero a pesar de eso, el azar siempre será eso, suerte y el gallo de oro finaliza pregonando su suerte, como al inicio de la película.

Una de las películas de cine nacional con una enorme carga simbólica, además de un imaginario es sin duda “La Muerte de un Gallero” del director Mario Hernández del año 1977. Esta película nos alecciona narrando, describiendo el amor, desamor y lidias entre los personajes de Lázaro Trejo interpretado por Antonio Aguilar y su enamorada Rosalinda interpretado por Elsa Aguirre, además de su antagonista Don Luis Macarena el Cojo villano de Chinconcuac, interpretado por José Gálvez.

El director nos muestra la comparación de “Macarena” y su gallo el águila real: Él es como yo, no hay gallo para él, ni hombre para Macarena. “El protagonista Lázaro Trejo, la dualidad de Macarena”, jugador, bebedor, pero muy enamorado, además soltador y amigo de Don Luis. Su indumentaria es sin duda portar pistola, ser muy arrojado, valiente, espuelas, traje de charro, que es sin duda el símbolo del mexicano, que es retratado en esta película.

La imaginación vuela y se refleja en las escenas donde realmente los que pelean son los hombres, solo colocan de pretexto a los gallos, quienes realmente se disputan la lidia son Lázaro Trejo y Luis Macarena, podríamos decir las prótesis del gallero los gallos por el amor de Rosalinda. “Tu vida contra mi vida y no te me vas a rajar. Mi vida contra mi vida y pelea la hay que la hay, cierren las puertas señores, yo mismo voy a soltar, cierren las puertas, señores”.

Disputa entre Lázaro Trejo y Macarena. Se carean, se enfrentan cara a cara, preparan las navajas y sueltan sus gallos, perdiendo el águila real y Macarena su vida. El silencio se hace presente, pues el gallo se fue a estrellar la navaja sobre Macarena rematándolo en la yugular, poniéndose alegre a cantar, es lo que nos comenta la letra de la canción como la última escena de la película.

El bien triunfó sobre el mal y el amor como lo muestra la filmografía nacional se reencuentra entre Rosalinda y Lázaro. La invención del imaginario del cine, crea su propio mundo, con leyes y reglas a fin de mostrar una realidad sustentable es la vida de un imaginario racional.

Otra de las grandes joyas de cine nacional de la década de los años ochenta fue la película “El Imperio de la Fortuna” del director Arturo Ripstein, con la participación de

Blanca Guerra como la Caponera y Ernesto Gómez Cruz como Dionisio Pinzón. La trama de la película es una zona rural, más apegada al guío de Rulfo, desde mi punto de vista, un Dionisio Pinzón “Tullido de la mano” de una clase social humilde, con una madre enferma y desgastada por los años, además Pinzón de oficio pregonero con un fuerte apego a la religión, al usar su escapulario debajo de su ropaje y un instrumento de trabajo su voz y un pequeño tambor que hace sonar para captar la atención de las personas que pasar a su alrededor.

Aunado con las expectativas de una visión, con respecto a la creación de una figura que cautive la atención de un público no solo intelectual, sino además de uno local. La ferviente incorporación del sistema capitalista al orden de las expectativas de un vehículo de dominio impersonal del ser racionalista que es el capitalismo mismo como fuente de presentación en el cine.

Los personajes más acoplados a una realidad de orden racional y simbólica en un contexto rural y popular. Un Dionisio que sigue la línea de vida-muerte al pregonar una pelea de gallos y salvar de las garras de la muerte a su güero, pero descuidando la vida de su madre en el imaginario de Ripstein, un gallero de doble moral.

La suerte de Dionisio está echada como las cartas en el azar, al lidiar a su gallo, a su güero contra la figura de Lorenzo Benavides un gallero con oficio y sin beneficio que toda su vida se ha dedicado a jugar y apostar, día y noche, feria tras feria, entre bebidas y la caponera su amuleto de la suerte o su bruja como es nombrada es una escena de la película. El imaginario de la caponera recae en la figura de Dionisio que arrebatada de las manos de Benavides como la piedra imán, cuando ella cante, sus gallos no perderán o ella permanezca junto o cerca de él, jamás perderá una mano de cartas.

Otro de los personajes sin duda que dio vida a un gallero y la visión de las peleas de gallos fue Valentín Trujillo, en la película “El Hijo del Palenque” del director Rubén Galindo del año de 1986. Esta película nos enseña la visión de ser un gallero, las consecuencias que contiene serlo además de relacionarse en un mundo de azar y vida nómada aunado con la relación de jugador con la caponera (cantante de palenques) cada director presenta la imagen y connotación que se le desea dar a cada personaje, en algunos aspectos es un talismán, en otros simplemente es una cantante.

La cinta inicia con la lidia de compromiso entre Damián Corona y Francisco Murrieta. La imagen muestra a dos gallos lidiando en el redondel, en un arrebato pareciera que estuviesen bailando, pues los aleteos y picotazos se ven claros, los saltos de cada uno, como si estuviesen volando por los aires de un cielo abierto, en un espectáculo denominado pasatiempo de cielo abierto.

En esta película nos muestra la imagen de un gallero regordete, patilla amplia, bigote poblado, ceja pequeña, mal encarado, con camisa de manga larga en color blanco, chaleco de piel en color negro, pantalón de mismo color, botas vaqueras, sombrero blanco con plumas rojas, en su mano derecha una esclava de oro y al cuello una cadena del mismo material y en su cintura porta un cinturón con pistola, una de los elementos simbólicos del falo del gallero nacional, como interpretación simbólica. Su antagonista viste en piel chaqueta, sombrero tejano, pantalón negro acampanado, botas vaqueras, pistola al cinturón, un bigote muy delgado y ceja poco poblada con una mirada de la misma nomenclatura.

La disputa es finalizada con la muerte de Corona a manos de Murrieta y sus ecuases, que se encontraban sentados en las gradas, disparándole a traición como es una de las costumbres del cine nacional y dejando el cuerpo en el redondel. La muerte es ocasionada por

viejas rencillas y los gallos solo fue un pretexto más para matarse en un redondel. A su vez que el muere, nace su hijo, por eso se le denomina el hijo del palenque, pues nació, creció y se desarrollo en el ambiente de los gallos. Al nacer su madre corre al escuchar que su esposo ha muerto en la pelea y ella muere de la misma forma a parir al hijo en un palenque.

El cine nos muestra una realidad para su cinta, pero la realidad son extraños los casos que se pudieran presentar, en un imaginativo de esa naturaleza a la realidad, que se nos presenta, la finalidad de la cinta es finalizar con la contienda de los gallos, que se usa como un pretexto de eliminar la contraparte del hijo del palenque, Murrieta.

En el cine se ha encargado de mostrar un lado inexistente sobre los elementos conformados en distintas películas mexicanas que muestran ciertos elementos que realzan la importancia del México rural. En este sentido, el juego de gallos como fiesta mexicana es una fuente inagotable de folklore nacional, pues la forman elementos importantes como las fiestas nacionales, religiosas, el consumo de bebidas típicamente mexicanos, arreglos adornos, la vestimenta de los charros, los vestidos matizando las fiestas populares en las mujeres, los juegos de azar y sin olvidar la música de mariachi que otorga la importancia a la fiesta de pueblo en México.

El cine crea, conforma y transforma a su necesidad la información para explicar por medio de la pantalla, imágenes de una realidad no existente. En las películas anteriormente mencionadas se presenta de manera general una visión folklórica conformada por una sociedad rural provista de arreglos nacionales que eran representados en las fiestas patronales, religiosas. Asimismo en el escenario aparecen adornos nacionalistas, como la bandera de México y pequeñas figuras de papel con la forma de gallos lidiando.

En cada apertura de las películas los adornos de colores realzan la comunidad festiva, ya sea en honor de un santo patrón o por las festividades nacionales como es el caso de la película el Gallo de Oro. Los adornos pueden ser mostrados de papel, plástico o inclusive con fuegos pirotécnicos o focos de colores en las fiestas populares. Otro de los elementos a ensalzar son las ferias rurales que además de manifestar alegría es parte inicial de las películas El Imperio de la Fortuna, El Gallo de Oro y La Muerte de un Gallero.

Los fuegos pirotécnicos son otro de los elementos que forman parte del folklore nacional, pues muestran la alegría del pueblo y a su vez el pueblo lo demuestra bebiendo, cantando y luciendo sus prendas como son el traje de charro en los hombres y en las mujeres su vestido largo con distintos colores alusivos al folklore nacional. Los fuegos pirotécnicos expresan el inicio de ferias populares y religiosas como en la película La Muerte de un Gallero, donde se muestra un gran cuadro de fuegos artificiales con gallos peleando.

El cine se ha encargado de mostrar un lado inexistente sobre los elementos conformados en distintas películas mexicanas que nos muestran ciertos elementos que realzan la importancia del México rural, pero no solo eso, sino que además nos enseñan distintas etapas memorables como la etapa revolucionaria, denotada por la imprescindible necesidad de engrandecer la ruralidad del campo.

Otro elemento del folklore nacional es la vestimenta de charro y el traje típico con su rebozo en las mujeres en las películas: La Bandida, El Gallo de Oro, El Imperio de la Fortuna y La Muerte de un Gallero. Aunque en la película del Imperio de la Fortuna se muestra un estereotipo de vaquero, demostrando la ruralidad, además de la dualidad del charro mexicano.

Los trajes de charros son fuente nacional, son elegancia, así como los vestidos de las mujeres, el cine mostró una escenificación del patrón rural de finales de guerra civil mexicana en el caso de la bandida. Los trajes de charros se visten para los momentos más relevantes como cantar una serenata, disputarse un amor en una pelea de gallos o rendir tributo a un ser querido.

Los complementos de los trajes de charro o vaquero, además de los gallos de pelea, son los caballos, las cartas, la ruleta, los juegos de azar que son manifestados en las películas *El Imperio de la Fortuna*, *El Gallo de Oro* y *La Muerte de un Gallero*. En cada una de las películas revelan que no solo en los gallos se apuesta a ganar, sino que también se pierde, los cineastas mostraron un México atiborrado de vicios, alegrías y ocio, pues aparentemente lo que importa en algunas cintas es la amistad, pero en otras como en *El Imperio de la Fortuna* y *el Gallo de Oro* es la reputación y el prestigio.

Las canciones populares como producto del cine es otra de las ramas entrañables del folklore nacional, como esa gran riqueza que realza al mexicano no solo en el país, sino en todo el mundo. Hablar de México es sinónimo de charro, mariachis, bebidas y largas noches de alegría, sin ostentar las grandes luminarias de variados colores representativos de una fiesta nacional mexicana.

La caponera el gran personaje de las películas *La Bandida*, *El Gallo de Oro* y *El Imperio de la Fortuna*, con trajes bellamente lucidos y personificados por las actrices, expresando el sentir del pueblo, cantándole al olvido, cargan la tristeza y alegría del momento, pues las caponeras son la suerte en los juegos de azar, caballos, amores y gallos.

Las canciones como María La Bandida, el pueblo la grita, la canta con la botella en mano, vestidos de charro y arrojando los sombreros post revolucionarios. El cine coloca el folklore como una atracción de colores, como la sensación a que huele el mexicano, a que sabe el mexicano, pues el mexicano sabe a eso a valentía a no abrirse, pues no es “rajado”.

El prototipo del mexicano es el macho, el arrojado, al cual la vida no vale nada. Se la juega en los gallos, es borracho, mujeriego, apostador, pues de esta forma es como el cine no ha expuesto al mexicano en las películas; al que le duele la pérdida del ser querido, al que le da rabia ser pobre y sobre todo le duele no tener donde enterrar lo que más quiso.

El mexicano se recupera, se transforma con valentía, le canta a la mujer a su balcón con mariachis. Se viste elegante para la madrugada con zarape, bebe insaciablemente pues el amor no es correspondido, el campo lo alimenta de ese folklore inventivo del cine.

El macho mexicano es aquel gallero borracho, elegante, mujeriego y ganador, pero el cine siempre le cambia el rumbo al mexicano, lo hace desdichado en amores, en juegos y lo regresa a su naturaleza original, o simplemente lo desaparece.

El macho mexicano es enamorado, monta a caballo, carga con su pistola, lleva sus gallos y su guitarra, canta al alba, como el jinete el cual busca la muerte. Así el mexicano charro, valiente y arrojado es mostrado en calidad de elementos que lo hacen además de otras circunstancias que lo rodean como la ruralidad, la pobreza y la manera simple de salir de la pobreza es rodearse de personajes inventivos del cine como los galleros, apostadores, caponeras, pero la suerte en el cine es la misma, la similar, ganar o perder, vivir o morir.

El cine muestra las decepciones del destino de los elementos de cada una de las películas llenas de folklore. El cine muestra como las hembras (las mujeres) les agrada beber

tequila, pero también los gallos, tienen penas, lloran, pero existen las intenciones del amor verdadero.

En la película *El Hijo del Palenque*, muestra pequeños elementos de Folklore, como algunos pequeños arreglos en colores verde, blanco y rojo alrededor del redondel de gallos, además el cine en esta filmación nos mostró una revancha, pagar una afrenta, pues los gallos pasaron a un distinto plano, la importancia es plasmar la valentía del gallero, además de una música regional en la cárcel.

Finalmente, el consumo de bebidas populares es mostrado en todas las películas que se revisaron. En ellas se destaca como el tequila, el mezcal y el pulque son ingeridos por sus protagonistas para olvidar e infundirse valor no solo en el terreno de la sociabilización sino que también en el campo de las arengas de los distintos redondeles. Las bebidas son mostradas en cantinas, burdeles y pequeños coliseos, donde se realizan las peleas de gallos.

Las botellas son literalmente paseadas de un lado al otro mostrando el arrojo del valiente peleador de gallos. El valor es mostrado en el plano de cada una de las cintas. El folklore es realzado no solo en las botellas sino en el contenido sobre la adquisición de sentido del arrojo mexicano. En otras escenas beben por la alegría de haber obtenido un trofeo, no solo monetario, sino amoroso y así alegran el momento con los amigos hasta altas horas de la madrugada. Las bebidas, los cigarrillos, son los elementos secundarios de las cintas mexicanas pues los elementos primordiales son las escenas de disputas de gallos.

En resumen el cine nacional mexicano proyecta una visión de las peleas de gallos que encaja con la imagen de una sociedad rural en donde predomina el machismo, la valentía de

los hombres. En esta impresión, el consumo de bebidas alcohólicas como el tequila se convierte en un elemento fundamental de esta noción. Asimismo, por ser una práctica típica del pueblo mexicano y que expresa la naturaleza de sus hombres, el juego de gallos, se identifica como un cierto tipo de valores nacionalistas, que resalta lo mexicano como fuertemente enraizado en sus costumbres campesinas; ideas similares a las expresadas por el romanticismo alemán en su búsqueda por la cultura popular original, el folklore nacional.

III.- LAS PELEAS DE GALLOS EN EL SECTOR NORPONIENTE DE MONTERREY.

3.1.- Análisis de las peleas de gallos: modelo de Clifford Geertz.

Antes de exponer los resultados de las investigaciones sobre las peleas de gallos en el área metropolitana de Monterrey hay que examinar el modelo de análisis de Clifford Geertz en su trabajo efectuado en Bali ya que éste constituye una referencia obligada para el acercamiento a este tipo de temas. Este autor, desde la antropología interpretativa estudia esta práctica como un juego de significados en donde resulta sumamente importante considerar los simbolismos entorno a la posición social de los participantes dentro de la comunidad. En este sentido, las peleas de gallos constituyen un elemento cultural propio de los balineses que les dota de un sentido de identidad particular en contraposición de los valores dominantes impuestos por los holandeses.

El estudio de las peleas de gallos para Geertz llega de forma sorpresiva, al observar una arenga de gallos en la plazuela del pueblo de Bali. De esta forma al estar restringido el juego de gallos se crea una revuelta dando paso a una persecución policiaca. Después de la incursión policiaca Geertz tiene un panorama más abierto a las posibilidades de inmiscuirse en la

sociabilidad de los balineses, ya que para ese momento todo era algo cerrado, es decir el acceso a ver un juego de gallo solo era permitido a los miembros de la tribu.⁷⁹

Al estar inmiscuido en el trasfondo de una persecución los miembros patriarcales de Bali otorgan el permiso y la libertad de ingresar a los lugares donde se desarrollarían las peleas de gallos, llegando a las conclusiones preliminares de un juego donde los intereses van ligados al respeto, el estatus y el valor monetario. Las peleas de gallos son representadas por sus leyendas y mitos. De esta manera las lidias de gallos son previstas de una connotación de símbolos dados por Geertz y un significado por lo que pudo observar en una gran cantidad de arengas de gallos en su estancia en Bali.⁸⁰

El trabajo de campo que realizó Geertz consistió en hacer anotaciones a lo observado desde la perspectiva de la descripción densa durante cada una de las peleas de gallos, otorgando significaciones, pero no solo durante las peleas, sino también en lo que observaba en la cotidianidad durante los espacios cuando no había peleas de gallos. Las significaciones del trabajo de campo impactaron en cada uno los símbolos que le otorgaba. De esta manera, el estudio de las peleas de gallos en Bali representa una sociedad que guarda sus valores de identidad en una práctica folklórica.⁸¹

Cada una de las observaciones del estudio de Geertz da la pauta para ver lo que realizaba en una sociedad totalmente hermética a los extranjeros, desde el incidente policiaco, los balineses permitieron el acceso, así como los detalles de las peleas de gallos. Las

⁷⁹ Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, 2001, p 340.

⁸⁰ Ídem, p 341

⁸¹ Ídem, p 344

conclusiones del estudio de Clifford Geertz son llevadas a un mundo de significaciones donde los participantes, tiene un símbolo particular como es el caso del estatus en cada uno de sus participantes, el símbolo de mayor peso e integridad entre los miembros balineses, pero llegando a la firme conclusión que todo gira en torno al valor monetario.⁸²

Juego profundo en Bali es la representación de los significados en una comunidad patriarcal, dominada por la sociedad holandesa. Esta última trata de imponer su orden y legalidad en un pueblo dominado como es el caso de los balineses. Sus prácticas, su religión y creencias son alejadas al entorno periférico, dotando de clandestinidad toda práctica de juego de gallos.⁸³

El estudio de juego profundo tiene una relevancia ya que muestra el referente para realizar estudios de casos en una sociedad provista de peleas de gallos. Así mismo muestra la realización de un diario de campo, donde las anotaciones de las peleas giran en un espacio de imaginación y simbologías; las peleas de gallos representan los valores arraigados de cada uno de las culturas que las practican y desarrollan en los distintos espacios que convergen sus actividades lúdicas, como es el caso de la sociedad de Bali.⁸⁴

Los aportes más significativos del estudio de Geertz en Bali son las observaciones de campo. Lo que sucede con los participantes en cada una de las contiendas, el desarrollo de las peleas antes y después de su realización, las significaciones que se le asignan a sus elementos culturales y sobre todo el valor mercantil que se le atribuye. Una de las aportaciones más

⁸² Ídem, p 356

⁸³ Ídem, p 340

⁸⁴ Ídem, p 346

connotativas es llegar a la conclusión que el valor monetario es que funge que todo llegue a concretarse.⁸⁵

Las comparaciones entre los estudios de casos entre Bali y la ciudad de Monterrey tienen sus características propias y adecuadas en cada uno de los modelos asignados. En primer lugar los dos casos existen patrones de clandestinidad que son tomados en el caso de Bali como una práctica ilegal que no es permitida por el gobierno de Holanda. En el caso de Monterrey son prácticas de inmigración a un sector de urbanización, mientras que en el caso de Bali son realizadas en su entorno geográfico y no son trasladadas como en el caso de Monterrey y tiene que ser adecuadas al entorno por una cultura dominante que hace que construyan adecuaciones a la cultura subordinada. De esta forma ambas culturas manifiestas características similares, sin embargo hay que destacar que el caso de Monterrey tiene connotaciones diferentes como es el caso del traspaso de lo rural a lo urbano.

3.2.- El desarrollo de las peleas de gallos en el sector norponiente.

Lo que se puede entrever de lo anteriormente mencionado en el punto 1.4 es que, a inicios del siglo XX, las peleas de gallos ya se habían identificado como práctica de los sectores marginales y en cierta forma periféricos, de la ciudad. Igualmente se observa la visión de considerar esta actividad como algo ajena al progreso en donde la población pierde su tiempo sin aprovechar la jornada y en donde se fomentaba el vicio y la ociosidad, enemigos declarados de la modernidad. Lo que resulta interesante de esta visión es que en ese momento ya estaban marcadas las pautas que habrían de caracterizar al juego de gallos de Monterrey a finales del siglo XX y principios del XXI.

⁸⁵ Ídem, p 368

Por sector norponiente de Monterrey se va a entender el área localizada entre el cerro de las Mitras y el cerro de Topo Chico. Aunque en las faldas del cerro de las Mitras se ubica el sector residencial de Cumbres que se comporta bajo una dinámica de clase alta, casi todo el resto del espacio está compuesto por asentamientos populares, muchos de ellos irregulares y otros creados por el organismo estatal Fomerrey. Una buena parte de las colonias ubicadas en la zona fueron conformadas en los años 70 con migrantes de recién arribo a la ciudad de Monterrey. Algunas de ellas se insertaron en la dinámica de movilización del grupo Tierra y Libertad que pugnaba por resolver el problema de vivienda a las familias pobres de origen rural que no contaban con casa propia en la ciudad.

Posteriormente, en los años 80's se implementó el programa estatal de vivienda Fomerrey y el sector norponiente se constituyó como el área principal de desarrollo de este tipo de asentamientos. Los resultados de esta política del gobierno del estado llevaron a una transformación importante de este espacio urbano. Antes de la creación de Ciudad Solidaridad en los años 90's, el panorama residencial entre el cerro del Topo chico y la loma denominada "Monte de las Ánima o Siete Cerritos" se caracterizaba por colonias populares con las singularidades propias de esta clase de establecimiento. En este contexto, las colonias de clase media como Unidad Modelo y Loma Linda representaban una especie de isla en el entorno urbano.

Originalmente, las colonias populares del sector norponiente no contaban con calles pavimentadas, carecían de algunos servicios públicos y enfrentaban fuertes problemas de inseguridad derivados principalmente del pandillerismo. Asimismo, como a los pobladores solamente se les dotaba de terrenos y no de casa construida, el panorama resultaba desigual,

no como el caso de los fraccionamientos que existe cierta uniformidad en el modelo de vivienda.

Además, en estos asentamientos, existían pocas áreas verdes y los lugares de esparcimiento se ubican en algunas cantinas, salones de fiestas y los pocos campos deportivos que establecían en la zona principalmente de fútbol, puesto que el beisbol y fútbol americano eran difundidos en las colonias de clase media y sectores de altos ingresos.

En este tipo de escenarios fue donde se desarrolló la práctica de las peleas de gallos en el sector norponiente. En las entrevistas realizadas, los informantes dieron nota de este proceso. Uno de ellos nos comentó lo siguiente:

Cuando llegue a Monterrey aquí me surgió el gusto por los gallos, ya lo traía, me empecé a juntar con camaradas que tenían gallos y como los conocí en la colonia, en el trabajo. En el rancho. Mi papá allá le gustaba, me lo inculco pero como lo comente fue aquí en Monterrey donde me gusto más. Antes jugábamos más clandestino, los que nos juntábamos éramos unos 5 o 6, pero en la pelea se juntaban unos 50 o 70. Mi gusto por los gallos son los fines de semana los peleaba en ocasiones o sólo iba a ver. Cuando empecé a tener mis propios gallos empecé con un parecito y adquirí más y tenía después en las jaulas tenía 20 gallos yo los criaba. Así fue como lo viví aquí en la Colonia Madre selva, como empezó a surgir, nos ocultábamos detrás del cerro, el de los siete cerritos o en veces abajo ocultos, ahora es en casas, pero casi ya no voy, ya no saco pollos. Las peleas eran en función de sus pesos, en acuerdo en silencio, sin mucha porra, sin amigos, en la jugada clandestina te cobran de 10 pesos entre los camaradas. Ganaste o perdiste y hay nos vimos. Lo clandestino es que no hay servicio para todos, llega la policía, las peleas no son problema el problema es apostar.⁸⁶

Las peleas de gallos se fueron popularizando para el norponiente del área metropolitana de Monterrey en la década de los setenta del siglo pasado en las colonias Álvaro

⁸⁶Entrevista realizada a "Rino" (seudónimo) el día 20 de octubre de 2010 en la Colonia Álvaro Obregón.

Obregón, Madre Selva, Topo Chico y Valle Verde; y más aún las zonas periféricas de Monterrey donde se siguen realizando dichas peleas. Como es el caso de la colonia Fomerrey

51. El gallero de dicha colonia comentó en una entrevista breve:

Mis amigos y yo nos juntamos cada domingo para pelear nuestros gallos en la Colonia pasando este arroyo de la colonia Fomerrey, allá enfrente peleamos gallos, cada domingo, pero será difícil que entres, nadie te conoce y aunque me conozcan a mí, pues son muy desconfiados de quien o quienes entran, es entre puro camarada, así que nosotros estamos comenzando esto, es algo nuevo para mí y los camaradas ya que nosotros anteriormente peleábamos en palenques clandestinos, pero pues ya no hay, ahora en casas y esta mejor de esta manera. En la Fomerrey se está iniciando esto de las peleas en las casas de los camaradas.⁸⁷

Otro asunto es la introducción de las peleas a la colonia 7 de noviembre. Esta colonia localizada cerca del arroyo San Martín es de origen rural y aún sobre sus aceras se puede observar rasgos característicos de la ruralidad periférica. Los inicios fueron muy familiares, más que de lazos de amistad, después eso fue tomando un giro de amistades y las peleas se realizaban cada fin de semana.

Los colonos desarrollaban las peleas en corrales de chivas o vacas, escondidos de la policía, para esos momentos era casi nulo que aparecieran en aquellos lugares, pero con algún pitido de algún vecino inconforme, ya fuera porque no lo dejaron participar en la pelea o porque simplemente perdió. Las fuerzas del orden llegaban a ese lugar arremetiendo contra cualquier participante y por índole cancelaban el palenque improvisado.⁸⁸

Las peleas de gallos fueron tomando forma a lo largo de los inicios de dichas colonias. Es el caso de la Colonia Valle Verde, un fraccionamiento donde era anormal escuchar cantos de gallos, pero no desconocidos.

⁸⁷ Entrevista realizada a "Junior" (seudónimo) el día 15 de julio de 2011 en la Colonia Fomerrey 51.

⁸⁸ Ídem.

El gallero de esta Colonia explicaba que él tenía sus gallos en la Colonia Álvaro Obregón y otra cantidad en la Colonia Valle Verde. Sus peleas se desarrollaban en otras colonias, todo cambió cuando decidió realizar peleas con familiares y amigos muy cercanos en su casa. De esta manera su casa fungía como criadero y reñidero, cada fin de semana. Los inicios son breves pero muy nostálgicos. A este respecto el informante nos mencionó lo siguiente:

Unos señores grandes de Zacateca me decían que estos eran los buenos, estos hay que moverlos, y estos son lo que ganaban, los conocí en la Colonia Álvaro Obregón a Don Lolo Flores y Doroteo Ruíz. Ellos tenían gallos y allí pelié una vez, yo creo que les gusto mi forma de hablar y forma en que pelé mis gallos y ellos me dijeron si me unía con ellos y me les uní, formamos un partido, se llamaba el partido del paso del águila, no existían un certificado todo era por palabra. 1970 se fundó ese partido.⁸⁹

Existen muchas opiniones de los inicios de las peleas de gallos en las colonias. Lo destacado son las expresiones y gustos que me hacen remontarme a sus historias familiares que las arrastran como cordones umbilicales. Traen consigo sus raíces y las desembocan en sus colonias y realizan los cometidos de sus abuelos; este es el caso de Lalo el gallero quién nos comenta cómo inició su gusto y como lo fue desarrollando en su colonia:

Uno trae descendencia, a mi abuelo le gustaban los gallos de filo, pulgada, preparaba gallo, se llama don Locadio, uno empezó a verlos, a gustarle, criarlos, uno los prepara para pelearlos, es un gusto jugar, ahorita es clandestino, me gustaría jugar más legal, no clandestino. Ahorita juego entre camaradas uno o dos peleas. Las peleas las hacemos acá en la Colonia Genaro Vázquez o en la Colonia Álvaro Obregón. Acá todo comenzó entre la raza, escuchaba a los gallos cantar y

⁸⁹ Entrevista realizada al "Gallero de Valle Verde" (seudónimo) el día 5 de julio de 2010 en la Colonia Valle Verde.

me acercaba y me gustaba, compraba y los entrenaba, para poder pelear entre la raza, así comenzó en estas colonias que te digo.⁹⁰

3.3.- Las peleas de gallos en la Colonia Madre Selva.

Para analizar con mayor detenimiento el desarrollo de las prácticas de las peleas de gallos en el sector norponiente de Monterrey se realizó trabajo de campo en las colonias Madre Selva. Este asentamientos corresponde a la idea de espacio urbano irregulares marginal y periférico que se maneja como típico de la zona. Este lugar es producto de la llegada de migrantes rurales que ocupan de manera informal el terreno. Igualmente, en este sitio, el juego de gallos se desempeñó como un elemento importante de la sociabilidad masculina.

La Colonia Madre Selva data del año 1975. Se llamaba anteriormente Carta de los Derechos y Deberes de los Estados. Originalmente, la poblaron 498 vecinos; cada uno adquirió sus respectivos terrenos por medio de contrato de compra venta. Los vecinos emigrados eran originarios de Coahuila, Zacatecas y San Luis Potosí. Los anteriores dueños de la colonia le encargaron a Santiago Marín que fuera intermediario entre los antiguos propietarios y los vecinos. Allí sí hubo un contrato entre los primeros colonos que arribaron a este asentamiento en 1975. Con ellos hubo un convenio notariado para poder vender los lotes y los demás efectuaron una transacción de compra-venta simple. Es a partir de 1975 en el mes de Febrero cuando comienza todo. El primer nombre de la colonia fue Carta de los Deberes y Derechos de los Estados.⁹¹

⁹⁰ Entrevista realizada a "Lalo" (seudónimo) el día 25 de febrero de 2010 en la Colonia Colinas de Valle Verde.

⁹¹ Entrevista realizada a Javier Fernández líder de los colonos el día 8 de Marzo de 2011 en la colonia Valle Verde.

Durante el año de 1978, en el mes de agosto se crea la “Unión de Colonos Vicente Morales”. Con base en esa unión de colonos el Gobierno intervino, pero por los intereses de los líderes nunca se logró concluir la escrituración de los vecinos. Cuando se cambió el nombre de la colonia, se modificó el plano quitando parte las áreas verdes para beneficio de los colonos.⁹²

A partir de 1983, se realizó el cambio de plano y nombre. Sus calles tenían nombres de políticos. Al cambiar de nombre toma los nombres de plantas y hierbas medicinales como el nombre de Valeriana, Amelo, Doradilla por mencionar algunas. En sus inicios se introdujo el agua por medio de mangueras de plástico con llaves colectivas. No tenían electricidad, se colgaban de los cables y transformadores. A partir de los años ochentas, el Gobernador Alfonso Martínez Domínguez propuso a los vecinos participar dentro de un programa que le denominaron Tierra Propia encomendada a la Subsecretaría General de Gobierno, prometiéndoles la escrituración. Los vecinos realizaron una aportación para pagar las áreas verdes. Ordenó el gobernador que para tener derecho a la escrituración, aparte pagaron el resto que debían cada uno de los vecinos.⁹³

⁹² Entrevista realizada a María Eugenia Zavala García el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.

⁹³ Entrevista realizada a Javier Fernández líder de los colonos el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.

El gobierno y la asociación “Vicente Morales” que se compone de los vecinos de la Colonia Madre Selva, acordaron tener un nuevo convenio con los dueños, que eran dos personas; Humberto Morales Pérez y Santiago E. Treviño Garza. Cada uno recibió la cantidad acordada para la ayuda a los vecinos. De los años ochenta a la fecha quedan por escriturar 321 lotes, donde la lucha por la escrituración de los terrenos quedó interrumpida, por las irregularidades de los antiguos líderes.⁹⁴

La cuestión del liderazgo popular es importante para entender la dinámica de comportamiento de los vecinos. La figura del líder por mucho tiempo motivo a los colonos a seguir trabajando para obtener los títulos de propiedad, pero a raíz de largas esperas y constantes pagos que les pedían a los colonos para los trámites de escrituración correspondientes, los ánimos fueron bajando. De esa manera la esperanza y figura del líder se fue desvalorizado.⁹⁵

En estas circunstancias, en versión de los vecinos, sus logros han sido producto de un esfuerzo de subsistir a pesar de las difíciles condiciones de vida y del espíritu de lucha que caracterizaba a los habitantes de esta colonia. A este respecto la Señora María Eugenia Zavala García comentó lo siguiente:

Mi cuñado estaba trabajando de albañil, cuando estaban levantando la barda del panteón municipal dos, de esa manera nos enteramos de la venta de los terrenos en el año del 83 empezaron a vender los terrenos, todo esto era monte, lo que es misión Lincoln, había un arroyo no de agua, sabes lo que es vivir en el monte, íbamos al agua a Lincoln a las cuatro de la mañana, donde estaba el papalote, durante muchos años hasta el años 1989 empezó la luz, se puso el agua. Cuando uno tiene necesidad de casa no falta quién te dice haya están vendiendo

⁹⁴ *Entrevista realizada a Javier Fernández y María Eugenia Zavala el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.*

⁹⁵ *Entrevista realizada a Javier Fernández líder de los colonos el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.*

terreno. Mi mamá se enteró por una sobrina que compró ahí enseguida de con ella y se va corriendo la voz. Hay mucha gente de la Zapata, del Álvaro, uno acá de la ferro, yo tengo como 48 años, vengo emigrada del Estado de San Luis. Llegué a las nuevas colonias, Padre Mier entre Rayón y Aldama y después al Álvaro y luego para acá de diez años llegué, ya fincada tiene, bueno casas 38 años. Cada quién hizo su cuartito, después hubo, (silencio) porque fue muy problemático hubo un programa de Tierra Propia de dos cuadras, las calles agua turma al líder no le convenía y guardo las escrituras, porque se estaban regalando, empezaron los problemas, batallamos bastante, para el predial, para el pavimento se hizo en el 84 o 85. Nosotros luchamos mucho tengo 28 años luchando, soy de las luchadoras, porque don Javier tiene unos 5 años.⁹⁶

Aunque en la actualidad el escenario de la colonia Madre Selva ha sido transformado a un ámbito totalmente urbano existen algunos elementos presentes sobre todo en los interiores de las casas que sugieren cierta conexión con la ruralidad. Dentro de los hogares se observan rasgos característicos, cuadros de la familia muy antiguos, algunos pedazos de tierra en algunos cuartos y un olor a pueblo, es decir se desprenden los aromas derivados de los animales domésticos. Fuera de los cuartos, existe un lugar designado con un poco de pajas, tierra fresca, y algo de luz para cubrir a los gallos guardados en sus respectivas jaulas.

Desde su formación en la Colonia Madre Selva se practicaron peleas de gallos. Esto se deriva de una traslación de esta actividad realizada en los sitios respectivos de origen de los migrantes. Pero inclusive antes ya se efectuaban dichas lidias en este lugar. Esto no lo indico un informante de la siguiente manera:

A finales de los años sesenta, realizábamos peleas de gallos en dicho lugar, mucho antes de que surgiera la colonia nosotros desmontábamos los chaparros y algunos magueyes para las peleas

⁹⁶ *Entrevista realizada a María Eugenia Zavala García el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.*

de gallos. Antes de que poblaran esta colonia no había más que lugares de siembra y magueyes, nos ocultábamos para pelear a los gallos en ese lugar.⁹⁷

El domingo 17 de marzo de 2013, se realizó una visita a la Colonia Madre Selva, entre las calles Alcino y Agrimonia, donde se realizaron peleas de gallo, en un ambiente totalmente clandestino. Aquel día las peleas se efectuaron en un cuarto, donde los gallos lidiaron hasta obtener la victoria y otro una derrota.

Nuestro informante nos comentó que nos esperaba a las 10 de la mañana para ir a dejarnos a tal lugar, ya que realizaría un trabajo cerca de donde se jugarían gallos, pues él es de oficio albañil. Pregunté donde se jugarían los gallos a lo cual simplemente me respondió una vez más a dos cuadras. Parecía que aquello se mantenía muy oculto, pues no quería revelar el origen de la casa. De conformidad con el informante, tuvimos que esperar algunas horas para saber si habría peleas de gallos o se cancelarían por la falta de pesos en ese momento.

Faltaba un cuarto a la una de la tarde, el recorrido estaba trazado hacía la Colonia Madre Selva, pero ahora fuimos directo a la calle Candelón, donde estaba trabajando el informante. Solo realizamos una seña, un chiflido, el comprendió, no dirigió por la calle Alcino y descendió a mano derecha incorporándose al ala suroeste por la calle Agrimonia. Nos estacionamos en la calle Amelo, al lado de una casa de gran tamaño y estéticamente hablando hermosa en color rosa ostión. Al descender del vehículo, caminamos solo un poco, pues donde se realizaban las peleas de gallos, era en la calle Agrimonia, en una casa en color gris, nada comparada con la casa contigua. Además parecía que estuviese abandonada, la casa contaba

⁹⁷ Entrevista realizada al "Gallero de Valle Verde" (seudónimo) el día 5 de julio de 2010 en la Colonia Valle Verde.

con flora como arboles de limón y bambús, en aquella ocasión el barandal que cubría aquel palenque clandestino era en color blanco descolorido.

El informante nos presentó con los lugareños, que en ese momento estaban bebiendo un par de bebidas embriagantes, explicando que éramos amistades y veníamos a ver las peleas de gallos y apostar sólo un poco. Ascendimos por una escalera de cemento sin barandal protector. El ascender lo dificultaba un poco el árbol de limón, pero con cuidado llegamos al segundo piso de la casa.

Al estar en ese segundo piso el informante nos volvió a presentar con los apostadores, galleros y soltadores. La casa estaba repleta de gallineros o rascaderos (Jaulas con gallos). Existen dos cuartos en la segunda planta, en el primer cuarto a lo que se pudo observar estaba repleta de gallos, que se encontraban cantando, en espera de pelear, la cantidad oscilaba entre los 35 gallos con sus respectivas jaulas, colocados uno tras otro, pues las jaulas son dimensiones estándar alrededor de 50 x 50.

El segundo cuarto tiene la función de redondel, cabe mencionar que este cuarto consta de tres puertas, dos entradas y una salida. La primera es para ingresar al pequeño palenque. La puerta siguiente esta dentro del mismo palenque. Esta puerta es para ingresar al primer cuarto y la última puerta da al ala sureste aquí hay más rascaderos (jaulas con gallos y gallinas).

Dentro del pequeño redondel, algo totalmente improvisado, con tablas de aglomerado, con una altura de 60 centímetros y de ancho un metro. De esa forma había tres cubriendo la parte frontal, la parte contigua eran las mismas dimensiones, solamente la pared cubría los extremos. Las dimensiones de aquel redondel eran de tres metros de largo por dos metros

veinte centímetros de ancho. Existía una pequeña línea para el público en el ala suroeste, pegados a la pared donde había botes que fungían como asientos. Aquel lugar reducido más bien parecía una brecha estrecha, pero del otro lado debíamos estar de pie, pues aquel lugar era demasiado pequeño. Además el viento no circulaba en aquel diminuto lugar, ya que se tenía cerrada la puerta donde estaban localizados los rascaderos de gallos y gallinas. Esto dificultaba el respirar de los participantes así como el de los observadores, esta puerta está ubicada en el ala sureste del redondel. Aquel lugar daba cavidad a 22 personas, entre apostadores, galleros, soltadores, amarradores y uno que otro mirón, pero tal cantidad de personas pareciera una lata de sardinas, por estar demasiado pegados y eso podía ocasionar robos.

Cuando llegamos, una pelea ya estaba iniciada. Había un tumulto de persona en aquel pequeño cuarto. Con una seña el informante nos dijo pasen, además de una persona que traía una indumentaria en color negro que se encontraba dentro de aquel espacio de nuevo con una señal con su mano derecho nos indicaba que nos introdujéramos. Aquello estaba lleno, parecía un colectivo en plena mañana. Caminábamos entre las personas que se dedicaban a ver la pelea sin despegar la vista de los movimientos de los gallos, no les importaba que nos moviéramos entre ellos, seguían observando aquella lidia.

La segunda pelea no daba comienzo. No había pesos para realizar la siguiente contienda bromeaban entre sí. Los gallos cantaban. Subían y bajaban personas con una agilidad desmesurada a comparación de la nuestra por los arboles existentes por aquella escalera. El calor era insoportable, el viento soplaba más fuerte. Buscábamos una sombra pero no había. Solamente una pequeña junto a la ventana del primer cuarto donde estuvimos por más de media hora, esperando a que se realice otra contienda.

Aquella segunda planta donde nos encontrábamos lucía vacía. Muchos galleros estaban descendiendo a la planta baja de la casa. Las expectativas eran bajas de otra pelea. Cuando sonó un celular, hablaban sobre una posible pelea, al colgar se dijo, habrá pelea. Las personas comenzaron a movilizarse, a limpiar aquel cuadrado que servía como redondel. Con una alfombra en color caqui, con un pequeño cuadro del mismo material en color vino, se limpiaba cualquier evidencia de la anterior pelea. Todo estaba listo; a los 15 minutos llegaban los contendientes: seis personas, divididos en dos partidos, agentes pluri-generacionales, saludaban a todos los que se encontraban en aquel lugar. Hablaban un poco, nunca pesaron los gallos, solamente nos confabulamos en el segundo cuarto. Éramos de nuevo alrededor de 22 personas que presenciarían una pelea más en aquel cuarto lúgubre que iluminaba una lámpara larga.

Los galleros fungían de amarradores. Pactaron la pelea a mil quinientos pesos, pero el contrario un gallero más joven, expresó: no, mejor de mil pesos pues mi gallo no está bueno. A lo que replicó el contrario, un gallero un poco más viejo: “entonces a que lo traes a jugar o a pasear”. Los dimes y diretes estaban cambiando de color, pero se llegó a un acuerdo, que se diera “la saca” el diez por ciento de la cantidad apostada.

Las cartas estaban sobre la mesa. La pelea pactada. Aquellos galleros no contaban con las herramientas necesarias. Por parte del partido del gallero joven, les faltaba el anticoagulante y unas tijeras para cortar un pequeño cincho que realiza la función de ejercer presión entre la botana y la pata del animal. En cambio el partido del gallero viejo, cargaba con todo lo necesario, su estuche porta-navajas.

En el inter, la casa organizadora le facilito al gallero joven lo necesario para poder dotar a su gallo ya que solo cargaba consigo, la navaja de $\frac{1}{4}$, el hilo amarrador, un corta navaja de poco filo además de un atomizador para limpiar al gallo en caso de heridas graves.

Los dos galleros revisaban las navajas. Cualquier anomalía causaría la cancelación de la contienda. Se miden comparándolas, las revisan a distancia, las unen para verificar la punta no tenga mayor filo que la contraria. Se debe destacar que en las peleas clandestinas se da la artimaña de cambiar las navajas por medidas más grandes, así como los gallos. (En los gallos lo que se hace es que se coloca un gallo de mayor tonelaje y del mismo color para engañar al contrario)

Cada gallero después de haber verificado la navaja que fuera la adecuada para la contienda, se prepara a colocar lo necesario a su gallo. Le pide ayuda a uno de sus integrantes que conforman al partido, lo toma entre sus brazos en un raptó esópico y ternura, como si lo fuera a dormir, mientras que el amarrador coloca un pequeño cincho para realizar presión y colocar la botaba. Inmediatamente se le cortan los dos espolones de cada pata colocándole una gota de anticoagulante en donde se realizó la incisión para que no hubiese peligro de un sangrado. Después se le coloca el hilo para sostener la navaja, esto es fundamental ya que de eso depende del gane del gallo o del pierde de la contienda.

Los dos realizan lo mismo, el gallero joven suda, su mirada se ve apacible. En cambio la del contrario se ve con una confianza absoluta, acercan los gallos, se enfurecen, sus plumas se encrespan. En aquel cuarto inician las corridas de apuestas. No todos apuestan, son más los

mirones que los apostadores, pero se debe comentar que sin historia no hay mirones es uno de los rasgos característicos que destacan este tipo de industrias culturales.

La pelea de gallos inicia con los primeros navajazos de los gallos unos a otros, el público observa detenidamente la lidia. No hace ruido. Los soltadores mantienen el mismo silencio, el gallero joven marca su rostro con una mirada de angustia. A cada momento se toca la frente para limpiarse el sudor, se sacude un poco la playera blanca. Los nervios lo engañan, por su mente pasará un arrebato de sensibilidad, trasmite el miedo a su gallo, que se encuentra literalmente matándose con otro; pero a diferencia del contrario, mirada retadora, tranquilidad, sonrío suavemente, poco anima a su gallo, pues está haciendo efecto el entrenamiento dado por más de un mes.

En cambio el gallo contrario batalla para enganchar su pico en el pluma del otro. En un salto los dos quedan ganchados, los galleros corren y con cuidado los desprende uno del otro. El juez cuenta veinte segundos. Durante esos momentos es fundamental en el auxilio darles un pequeño masaje en muslos, cabeza y proporcionales un poco de agua por debajo de las alas con el atomizador y espalda retirando el exceso con una esponja. Pasados los veinte segundos, grita el juez al centro los gallos, son soltados de nuevo para reiniciar la pelea.

Los galleros no dejan de mirar los movimientos de sus gallos. Se mantiene a línea aquello pareciera una pequeña pelea callejera pues los gallos se abrazan, aletean, se pican en cuello, cabeza y cresta. No dejan ni un segundo de tirar patadas; el gallo del gallero joven da un tiro de suerte en la cabeza, anima al gallo, su faceta del rostro cambia, se alegra, se emociona inicia manoteando, le grita “vámonos chiquito” “tu puedes”, “así se hace” sus vociferaciones se quedan en el aire, pues el gallo contrario da otra patada y es casi mortal.

El gallo del gallero joven queda tuerto, sangra mucho. El gallero joven calla como si lo hubiesen apabullado a él. No dice nada, se arrincona en la esquina de su partido. Mira a sus compañeros, no le dicen nada. Busca confort en ellos, pero no lo obtiene. Su gallo sigue recibiendo navajazos, pero sigue también tirando algunos con menos fuerza. Los dos sangran, pero a pesar de eso siguen peleando sin temor a morir.

Los gallos siguen combatiendo. El gallero joven sigue sudando, se toca su rostro como si quisiera rasgarse la piel. Su contrario lo ve por un momento sin perder de vista la contienda. Su gallo tiene todas las de ganar, pues el gallo contrario está sangrando demasiado y tiene un punto débil, ha perdido un ojo, está tuerto y ha perdido el sentido de la visión de 360 grados a una mínima expresión. El gallero viejo expresa “dámela,” se la dan y cuenta el juez por diez segundos. Expresa el juez: “llevas una”. Siguen peleando los gallos, de nuevo la pide el gallero y vuelve a contar hasta diez segundos y le dice el juez llevas dos.

El gallero joven ve como su gallo está perdiendo, pues no pica al contrario, en un último esfuerzo aunque increíble que pareciera el gallo tira un navajazo y quedan ganchados una vez más. Los separan con cuidado, el juez contará hasta veinte segundos, tendrán tiempo para auxiliarlos. Se podrá dar una patada milagrosa o “hacer tablas” un empate, los gallos son limpiados con la boca del gallero extrayendo la sangre. Se les da masaje en los chamorros, cabeza con la parte superior e inferior de los labios. Además se les limpian con una esponja y se les refresca con el atomizador debajo de las alas. En el lomo, en su cabeza y se le revisa rápidamente la herida en el ojo lastimado.

Después de los veinte segundos el gallo del gallero joven muy lastimado no puede andar. Lo detiene al centro ayudándolo sosteniéndolo por las alas, se hace que el gallo mantenga por un momento el equilibrio, mientras el contrario un poco golpeado, mermado

pero no hasta esa magnitud, cansado, corre un poco más lento hasta el gallo contrario y se reanuda la contienda. No tiran más patadas, el gallo del gallero joven queda tendido sobre la alfombra, el contrario sólo camina sobre el buscándolo, pues necesita verlo de pie para continuar tirando navajazos. El gallero joven recoge al gallo que se encuentra de pie en señal que ha perdido la contienda y el gallero viejo toma entre sus manos al que se haya en la alfombra son intercambiados y de esa forma finaliza la pelea.

Posteriormente, después de un tiempo prolongado, arribó un joven de piel morena y le comentó a Don Francisco el dueño de aquel espacio ignorado, su deseo de pelear un gallo en contra de uno de la casa. A lo cual respondió cuanto será el monto de la apuesta, con saca o sin saca. De instante llegaría Don Francisco pronunciando que barata la pelea y sin saca. Cuanto es barata comentó el gallero del búlique, simplemente respondiendo Don Francisco dos mil pesos, aceptando el gallero del búlique.

Las apuestas estaban amarradas. Para este momento la pequeña arena contaba con solamente once espectadores contando los soltadores, aquello estaba demasiado vacío. Pero aun así las apuestas giraban, nosotros deseábamos apostar, pero no se nos permitió apostar, pues con el dedo índice indicábamos la señal y nadie nos tomaba en cuenta para dicha apuesta, así que dejamos de anunciar y solamente nos apegamos a observar la pelea final de esa tarde.

Esa pelea era totalmente entre personas que se conocían, sabían las artimañas que se podían utilizar para ganar a cualquier manera; el partido de Don Francisco extrajo un gallo colorado que se encontraba en los rascaderos localizado en la terraza del segundo piso, ni uno de los dos gallos fueron pesados en la báscula mecánica que se localizaba a la entrada de la puerta principal del redondel, mientras tanto los amarradores y soltadores iniciaron el proceso

de cortar los espolones y en ese intermedio la música sonaba al compás del ritmo de la música de los Rancheritos del Topo Chico.

Las navajas pasaban por el proceso de revisión de los galleros y se gritaban no vayas a cambiar la navaja. Cuando terminaron de revisar dichas armas, se las colocaban en la orilla de su oreja, (cabe mencionar que la navaja tiene la forma de una pequeña espuela, de esa manera era colocada en la parte superior de la oreja), para continuar colocando los siguientes instrumentos como la botana, el pequeño cincho que ejerce la presión entre la pasa y la botana además de la respectiva navaja siendo esta sostenida por un hilo delgado de colores de gran resistencia.

Aun así después de haber medido las navajas y ser verificadas, se pidió nuevamente revisarlas ante el juez, ya que no existía confianza por parte del partido de la casa, así que se verificó de manera formal y sin ninguna reclamación. Antes de iniciar la pelea un integrante del partido de la casa, brincó el redondel cuadrado y entró a la segunda puerta para administrarle al gallo por medio de una jeringa vitamina en polvo sabor chocolate además de un poco de agua por medio de otra jeringa a lo que también el gallero del búlique hiciera lo mismo.

El partido de la casa no se ponía de acuerdo quien soltaría al gallo colorado, alzando la voz un integrante de amplia experiencia por lo que se escuchaba entre los que estábamos allí. La pelea tomó su forma, la moldearon a su gusto. Los gallos fueron topados, sus plumas se encresparon, fueron soltados y de inmediato las patadas se hicieron presente en los cuerpos de aquellos gallos. La sangre de inmediato se hizo presente, en la ropa del público, en las tablas

de aglomerado que hacía la tarea de vallas. Los gallos eran fuertes guerreros, sus soltadores solamente observaban delicadamente el volar de aquellas aves finas de combate. No existían preocupaciones, sus rostros reflejaban tranquilidad, en cambio los gallos, se picaban las cabezas, se arrancaban las plumas de los cuellos, de la cabeza.

Las miradas de enojo, la sangre fluía tras las heridas que se ocasionaban uno al otro con sus respectivas navajas. El gallero del búlique grita “dámela” y no se la conceden, vuelve a gritar “dámela” ahora se la dan diez segundos. Los gallos siguen peleando, no se les retira, hasta que se quedan “ganchados.” Se les retira con cuidado solo tienen veinte segundos. Se les auxilia, un poco de agua por debajo de las alas, en el lomo, se le da masaje en las piernas y cabeza, concluyen los veinte segundos son colocados al centro.

Los gallos se abalanzan uno tras otro con golpes hasta que en un golpe de suerte el búlique le da un navajazo en la vena del cuello. Gritan que le dio en la vena. Se escuchaba como si el agua de un radiador se hubiese reventado. Ruidos extraños por parte del gallo, pero a pesar de eso el gallo continúa peleando. Es increíble ver que a pesar de que el gallo colorado va a morir, sigue peleando, sigue picando, tirando patadas, no se aleja de su contrincante que continua pelando de la misma forma menos golpeado, pero de considerables heridas, pues el gallo que va a morir en un golpe de suerte puede matar al contrario.

El gallero del búlique ganó las apuestas y la mirada reflejaba gran alegría, jamás en mis visitas había presenciado tal hazaña de valentía por parte de un gallo. Ni tampoco verlos morir de esa manera, ahora comprendemos porque se les denomina peleas de gallos a un juego clandestino donde la valentía la presente el gallo que va a morir.

El trabajo de campo efectuado en la colonia Madre Selva sirve para contrastar que elementos de la cultura rural tradicional siguen conservándose en la práctica de la pelea de gallos y en qué medida evaluar la influencia de la cultura global moderna en el desarrollo de esta actividad. En primer lugar, un rasgo que hay que destacar es el carácter de clandestinidad de estos eventos.

En los últimos años, los juegos de gallos son prohibidos debidos principalmente a las apuestas efectuadas en él. De manera general, las restricciones a los juegos de azar y las apuestas obedecían a la posibilidad de las trampas y malos manejos que se podían llevar a cabo y al ambiente de violencia que podía generarse de los malentendidos y disconformidades. Esto no significa que existiera la intención de extinguir la práctica de peleas de gallos, sino regularla bajo ciertos espacios bien definidos como lo serían los palenques por lo que para organizar esta actividad se necesitaría el trámite de permisos con las implicaciones burocráticas que esto acarrearía.

Es por ello que, en las colonias populares del sector norponiente de Monterrey, como en la Madre Selva se han efectuado y se siguen practicando de manera clandestina las peleas de gallos. Esta diversión de corte rural contrasta con el fomento mediático urbano al desarrollo del futbol. Desde la década de los años 70's con un fuerte apoyo de los medio de comunicación, este deporte se ha convertido en parte esencial de la cultura regiomontana, sobre todo en el sector masculino. En este sentido, el futbol soccer se encuentra integrado dentro de las concepciones culturales globales y recibe patrocinios sumamente importantes, además del interés generalizado de la población mundial.

Por el contrario, el carácter clandestino de las peleas de gallos evoca el desplazamiento de la tradición rural por los valores culturales modernos. De hecho se muestran contradictoria

la situación de que si supuestamente el juego de gallos forma parte del folklore nacional, su actividad se restringe, como si deseara minimizar esta práctica. Ante esta situación, los vecinos de la Colonia Madre Selva, recién llegados de áreas rurales y con sus costumbres campesinas fuertemente arraigadas en lugar de adoptar diversiones típicamente urbanas, continuaron con la lidia de gallos que organizaban de manera espontánea y bajo acuerdos informales.

Un punto que hay que resaltar del carácter clandestino de las peleas de gallos en las colonias populares irregulares del sector norponiente es su relación con la cultura informal que necesariamente se tuvo que implantar en estos lugares como mecanismos de adaptación, resistencia y subsistencia. Los terrenos no contaban con escrituración, las negociaciones con las autoridades políticas se efectuaban bajo el liderazgo informal de ciertos sujetos con alguna influencia y muchos vecinos se dedicaban a empleos como albañilería y la plomería en donde los trabajos se llevaban a cabo mediante acuerdos apalabrados y no por la firma de un contrato como en el caso de una fábrica. De esta manera la clandestinidad de las peleas de gallos coincide totalmente con la puesta en marcha de reglas informales que hacen funcionar a los asentamientos irregulares.

Otro elemento a considerar en esta investigación es la existencia de una cultura gallera en los espacios marginales y periféricos de la ciudad y en qué medida ésta se ha ido ajustando a la dinámica de los valores modernos globales característicos de las áreas urbanas. Sobre este tema lo que se puede derivar de las observaciones y entrevistas del trabajo de campo efectuando en la Colonia Madre Selva es la tensión entre los aspectos tradicionales rurales de las peleas de gallos y los factores delicados del entorno urbano.

Para iniciar en el aspecto del simbolismo en el sitio donde se efectúan las peleas de gallos existen reminiscencias de una cultura rural. A este respecto observé que al estar en un pequeño cuarto contemplé cuatro cuadros y una imagen religiosa. El primer cuadro en color blanco y negro de una figura del cine de oro Luis Aguilar, conocido como el gallo giro, cargando un gallo de la misma nomenclatura. Sobre ese cuadro la imagen de San José y la leyenda primer aniversario luctuoso.

Al lado estaba el cuadro del Centauro del Norte, Francisco Villa y una de sus tantas esposas posando alegremente para la cámara y en la parte superior el cuadro con la fotografía del partido de la casa y el último cuadro ubicado en la pared del ala sureste. Este cuadro mostraba un gallo colorado con un parado de 1/4 redonda (navaja que utiliza) y detrás de él el cerro de la silla.

Estas imágenes refuerzan el sentido de relación de las peleas de gallos con las imágenes de héroes rurales como puede ser de manera figurada las representaciones del actor Luis Aguilar y con el prestigio revolucionario de machismo y valentía que inculca Pancho Villa. En este marco, estas arengas entre gallos realizadas en las Colonia Madre Selva son identificadas bajo este tipo de simbolismo que se puede señalar tienen sus raíces en los ambientes campiranos. Al menos, lo que esto denota es que el prototipo forjado en el cine mexicano sobre la imagen de peleas de gallos sirve de base para la identificación simbólica de los participantes de esta actividad.

En cuanto al tipo de música que se escucha en las peleas de gallos, existe una fuerte vinculación con la cultura rural. En esta cuestión, las lidias fueron realizadas bajo el acompañamiento de la música regional. Aunque este género no es el que se identifica con las peleas de gallos en las películas mexicanas, esto le correspondería al mariachi, está fuertemente arraigado dentro de la gente de campo y suele ser un elemento de cohesión entre los vecinos de las colonias populares.

Las canciones que suenan alrededor de las peleas de gallos en las estaciones como las rancherita y regional, así como la TKR, muestran una singularidad musical de grupos como los Alegres de Terán, los Rancheritos del Topo-chico, Los Trailereros del Norte, además de una gama de corridos, como el conocido de “Laurita Garza”. Las canciones que sonaban eran “abeja reina”, “quisiera ser una lágrima”, “un recuerdo”, “carga blanca” siendo estos de los Alegres de Terán y de los Rancheritos del Topo-Chico, chiquilla cariñosa y cómo voy a odiarte. En este sentido, la música regional otorga identidad a un sector de la población del área metropolitana de Monterrey en el mismo ámbito del espacio físico en donde se realizan las peleas de gallos, por los que puede señalar un paralelismo entre ambos procesos.

Uno de los aspectos más importantes a pesar de estar en una segunda planta, las personas que se encontraban en aquel lugar no expresaban un lenguaje inapropiado, entre ellos se decían no hay que decir palabras obscenas, estamos en casa ajena, tal vez para bromear entre ellos, además de mantener silencio, únicamente hablaban los soltadores que se encontraban dentro del aquel recuadro que fungía como redondel.

Otro elemento presente en las peleas de gallos es el consumo de bebidas alcohólicas. Dentro del patrón tradicional de las peleas de gallos, la ingestión de licores mexicanos como el tequila reforzaba el sentimiento nacionalista folklórico. Ahora bien lo que se observó en el trabajo de campo efectuado en la Colonia Madre Selva, no se adecuaba a esta idea. En este lugar, principalmente, se consumía cerveza pero llama la atención el carácter clandestino de su presencia. Cuando finaliza la pelea, las personas que atiborraban aquel lugar, empiezan a salir desmedidos a beber algo embriagante o algún refresco, que eran pedidos por algunas personas que se encargan de realizar algunos mandados, las bebidas eran transportadas en una bolsa negra para no causar sospecha alguna, de lo que sucedía en aquella segunda planta.

Dentro de la cultura mexicana machista, el consumo de bebidas alcohólicas ha resultado ser un modelo de virilidad que bien puede identificarse, con el carácter agresivo de las peleas de gallos. Además dentro del grupo de diversiones masculinas en la ciudad de Monterrey, el alcohol suele ser un elemento indispensable para el desarrollo de emociones lúdicas como lo evidencia el seguimiento de los partidos de futbol, que por lo regular, siempre son acompañados con el disfrute de líquidos etílicos. Así que no es extraño observar la presencia de este tipo de bebidas en la lidia de gallos.

Pero el hecho del consumo de bebidas alcohólicas de manera clandestina es un indicativo del tipo de cultura marginal y periférico que no se presenta de forma visible ante la sociedad general globalizada. Como la realización de las peleas de gallos se efectúa ilegalmente, todo indicio que pueda descubrir su práctica es cubierto. De esta manera, lo que comúnmente se efectúa de manera abierta como la ingestión de cervezas y vinos se adopta al carácter ilegal del juego de gallos. En este sentido, la clandestinidad propicia la configuración de un espacio cerrado que no trasmite ni valores ni significantes a la cultura pública sino que

estos elementos pertenecen exclusivamente al círculo de participantes, lo que refuerza su grado de integración.

En la cuestión de la vestimenta, se observa la transición hacia valores modernos. Es decir, los participantes de las peleas de gallos no acudían con el traje típico del gallero surgido de las imágenes de las películas mexicanas. La mayoría de ellos vestían de manera convencional sin mostrar reminiscencias de un pasado rural sino que utilizaban la moda urbana. De esta manera, la mayoría de los asistentes usaban gorras, playeras, pantalón de mezclilla, sandalias, bermudas, pero solamente una, vestía de el típico gallero: sombrero en color caqui, camisa azul en distintos tonos, bigote recortado, patilla amplia, cinturón y hebilla con incrustaciones de gallos lidiando, pantalón azul de mezclilla y botas vaqueras de las denominadas estilo caguama.

Pero a diferencia de lo que se expresa o se nos da como imaginario esta persona en cambio de miraba apacible, lenguaje suave, edad alrededor de los sesenta años, con rasgos rurales, rebasaba mucho aquella imagen que se nos presenta en las pantallas grandes del cine nacional. La otra parte de los galleros usaban collares y cadenas en plata, uno en particular, gorra negra, camisa abierta, barba de candado cana, gafas en color negro me recordó el corrido de Gabino Barrera, que andando en la borrachera no entendía razones. Pero en cambio a esta imagen del revolucionario valiente y usando pistola con seis cargadores, no creo que fuera del mismo estilo, usaba dos cadenas en su cuello estilo cartier y de una colgaba una pequeña figura de plata de un gallo, además no podía faltar en mano una bebida embriagante.

En este elemento, se percibe uno de los cambios que ha modificado en entorno urbano a la práctica de las peleas de gallos. Ahora la vestimenta ya no es importante para identificar un aficionado a esta diversión. En este sentido, el hecho de usar cualquier tipo de ropa sin distinción le despoja al juego de gallos su vinculación directa con los valores rurales tradicionales. Esto tiene lógica bajo la perspectiva de que la mayoría de los participantes, miembros de las nuevas generaciones, no nacieron en el campo, sino son los hijos de los migrantes de los años 70's, por lo que su grado de identidad rural es sumamente inferior que las personas mayores.

De todo lo anterior se puede percibir la tensión presentada en las peleas de gallos sobre el desplazamiento de los valores culturales urbanos es esta práctica esencialmente de origen rural. Asimismo, aunque estos espacios urbanos periféricos y marginales se van adaptando a la dinámica de la vida citadina, con lo que se va perdiendo las visiones “rancheras” de los primeros migrantes, en estos sitios todavía predominan redes de sociabilidad masculina que se articula a través del juego de gallos y que le otorgan cierta coherencia social a las colonias “irregulares”, siendo estos totalmente diferente a lo que ocurre normalmente en los fraccionamiento de clase media en donde este tipo de vínculos casi no se desarrollan.

En términos de Bonfil Batalla, la práctica de la pelea de gallos en la Colonia Madre Selva muestra como una cultura autónoma va modificando sus propios valores en función de su contacto con la cultura impuesta. Aunque, en esencia, estos nuevos elementos no cambian drásticamente el sentido de la actividad si la ajusta hasta cierto punto, a algunos criterios del sector dominante como se puede expresar en la vestimenta. Por lo demás, el resto de los factores se insertarían en una posición de resistencia en defensa de la tradición rural.

3.4.- Las peleas de gallos en el Vado.

Además del trabajo de campo efectuado en las colonias Madre Selva y 7 de noviembre, en el sector norponiente de Monterrey se realizó investigación en un espacio conocido como el “El Vado” o “La Isla”, ubicado al lado del río San Martín entre los límites de Monterrey e inicios de General Escobedo a orillas del cerro del Topo Chico, por la avenida Camino Real es el camino a orillas del “Vado”. En este sentido, se efectuaban peleas de gallos cada fin de semana, lo que se aprovechó para hacer acto de presencia el día 7 de marzo del 2010. A diferencia de las observaciones realizadas en las colonias mencionadas, en “El Vado” no existen una red de vecinos que sustentarán el apoyo para la realización de los juegos de gallos y le imprimieran un sentido de coherencia social. En este sentido, este lugar era un territorio neutro, vacío, despojado de todo carácter identitario. Por ello, resulta interesante elaborar un contraste con lo sucedido en los asentamientos irregulares.

El punto que marca una diferencia notable entre la práctica de las peleas de gallos de la colonia Madre Selva con las efectuadas en el Vado es la forma de organización. Tal como se mencionó anteriormente, en la primera solamente participaban los vecinos del lugar con algunos invitados especiales que debían ser aceptados por el conjunto de jugadores. Básicamente, salvo algunas excepciones todos eran conocidos y en la lidia de gallos se reforzaban lazos de amistad, solidaridad e inclusive rivalidad la misma puesta en marcha de las peleas cobraba sentido dentro del círculo cerrado de los vecinos y servía como un punto importante de interacción social de los vecinos que definía valores como la masculinidad, la cortesía y la identidad rural- comunitaria cada vez más debilitada por la absorción de una mentalidad típicamente urbana.

Por su parte, en “El Vado”, entre en juego otro tipo de valores. En este lugar las peleas de gallos son organizadas por grupos establecidos conocidos como “galleras” que son partidos, asociaciones destinadas a participar en juegos de gallos. Aquí importa más la práctica por sí misma y no los lazos sociales que se producen o refuerzan. Al igual que las peleas efectuadas en Madre Selva, estas poseen un carácter clandestino pero ya no es asociado a la condición irregular de los colonos sino más bien a la ilegalidad de la actividad, sobre todo por las apuestas.

Al contemplar las primeras peleas de gallos que se desarrollaban en el lugar, al que nombraban “El Vado”, localizado como se menciona en líneas anteriores a orillas del río San Martín, en las inmediaciones de la Ciudad de Monterrey y General Escobedo. No podíamos comprender a ciencia cierta lo que sucedía en aquel momento, puesto que no existía una relación con lo que acontecía en aquel lugar; la estructura del redondel casi en ruinas, improvisado con tablas de aglomerado y por las constantes lluvias que se habían hecho presentes en aquellos momentos, hacía del lugar un reñidero inestable para los actores y sus gallos. Cuando nos dimos cuenta de lo que sucedía en esos momentos durante la pelea que había iniciado ya era demasiado tarde, la mayoría de las peleas se estaban realizando desde temprana hora, ya que llegamos alrededor del medio día y nos perdimos algunas peleas que hubieran sido importantes para las observaciones.

Nos quedamos hasta el final de las peleas, cuando el sol se ocultaba entre las orillas de la periferia de ese lugar, la iluminación natural se ocultaba entre los ojos de los jugadores y de sus gallos, así que los organizadores tomaron la decisión de colocar un foco en medio del redondel o reñidero de gallos, para proseguir con la última pelea.

Antes de iniciar las peleas, las galleras, partidos o asociaciones como ellos mismo se denominan, buscan incansablemente o esperan a un digno rival para lidiar la batalla en aquella línea clandestina, en ocasiones existen frustraciones, desesperación pues no existen contrincantes. Cuando la espera ha terminado, los gallos son pesados en una báscula mecánica para obtener el peso de los contrincantes y que no exista ninguna inconformidad a lo que denomina “Geertz apuestas desiguales, gallos de distintos pesos y bajo estatus”.

Cuando está pactada la pelea, las galleras o partidos dialogan antes de entrar en el redondel, cabe mencionar que el texto de la autora María Justina Sarabia Viejo, la connotación de gallera se la otorga al lugar del reñidero. Cada gallera conserva su apuesta hasta el final de la pelea. Encontramos que los actores, apostadores y público en general realizaban una segunda apuesta, a la cual ellos denominan apuesta externa o secundaria, la primaria es la principal, ese tipo de corte de apuesta sólo pueden participar los integrantes de las galleras.

Además del corte de las apuestas sólo los miembros de las galleras tienen el honor de participar en las externas o secundarias, donde las apuestas son menores, éstas se gritan o se hablan por medio de señales entre los participantes cara a cara observándose delicadamente entre sí, como retándose con una óptica de rencor y odio interior.

Estas apuestas oscilan entre (cincuenta pesos hasta doscientos), apuestas pequeñas, pero de grandes recompensas si se obtiene la victoria. Las apuestas internas son de gran carga monetaria, las apuestas oscilan entre los dos mil pesos hasta los cinco mil pesos, dando esa cantidad total monetaria.

Cada gallera aporta una mitad de la apuesta, pues la otra mitad viene del exterior, existe un diálogo entre los integrantes de las galleras, de esta manera el grupo selecciona donde depositar la fe, esperanzas y apuesta es un honor para el gallero, amarrador o soltador mantener estas ilusiones y la misma apuesta.

El juez se encarga de verificar el tiempo, deja uno segundos en su reloj de mano, para gritar señores silencio la pelea dará comienzo. Solamente los soltadores permanecerán en el redondel todo las personas que acompañan al soltador saldrán del redondel, obstaculizan el lugar, pinta una raya en medio del redondel como una vara y expresa acerquen los gallos suéltelos.

Cuando la pelea da inicio, los gallos encrespan sus plumas ferozmente, las miradas son mutuas entre los mismos contrincantes, la pelea durará cuarenta y cinco minutos, los gritos, ánimos y sonrisas por parte de los apostadores y miembros de la gallera observan lo que sucede en el redondel que mide aproximadamente tres metros por tres metros aproximadamente, no comprendo porque lo denomina de esa manera, si la figura donde se pelean los gallos es un hexagonal.

El lugar se encuentra saturado por todos los jugadores que llegan a pesar y buscar contrincante, cuando la pelea ha iniciado y un gallo da un golpe de suerte como ellos lo denominan. Todos gritan, sus pulmones exhalan de júbilo por haber apostado al que pegó primero o de incertidumbre, si el gallo que ha recibido el golpe al que se le apostó, los nervios, la angustia, la felicidad, la alegría son sentimientos encontrados en un mismo lugar. No se deja de gritar, manotear, se sigue de cerca la pelea, los gallos ya cansados tiran pocas patadas y algunos aleteos sin fuerza se da un tiempo de recuperación. Se curan las heridas que se han hecho con la navaja de cuarta redonda.

Los amarradores introducen en su boca la cabeza del animal para extraer la sangre que corre por el cuello u otras partes del cuerpo. Se le soba, se le coloca agua con una esponja delicadamente como sobándose así mismo, curándose las heridas él mismo jugador. Lo ve, lo sufre, lo resucita, soplándole por el ano al gallo. Levantándole el brío espectacular que caracteriza a los gallos de pelea, se le da a beber suero con una jeringa, se le abre el pico y se le deposita para hidratarlo, ha perdido mucha sangre y fuerza por los golpes de la navaja, los gritos lo recuperan o atontan, fueron dos tiempos de veinte segundos.

El juez observa, se acerca al soltador, una mirada dice todo o nada, el gallero levanta la mirada como expresando sigue la pelea, el otro hace lo mismo, el juez pinta dos rayas de cada lado del redondel y se colocan los gallos heridos. Esto se realiza para darle un pequeño espacio, aire y tiempo y vuelve a iniciar todo el ritual, con pocos minutos que le quedan a la batalla, el tiempo se agota. Casi se decide quién ganará la pelea, los jugadores, apostadores y los miembros de las galleras enloquecen, pareciera que desearían destrozar el lugar, pareciera que ellos lidian la pelea y no los gallos, aún no existe un ganador.

Existe un pequeño periodo de veinte segundo que es otorgado a los gallos, cuando se “engancha” esto es cuando las navajas quedan entre sus alas atrancadas. Los soltadores reaccionan cuando esto sucede, el público grita están “enganchados” rápidamente y con delicadeza se les suelta, pues la navaja puede hacer daño a las alas. Después de esto se les coloca agua con un atomizador y se le limpia con una esponja, en ocasiones se le inyecta básicamente por el pico un rehidratante para un desarrollo óptimo en la batalla.

Las peleas a pesar del ocultamiento del sol seguían con su programa, las peleas se realizaban durante la puesta del sol eran con baja presencia de mirones, únicamente “las galleras” alrededor de ocho personas, cuatro por grupo, más el juez que dirigía la riña.

Si de esta manera aún no existía un ganador absoluto, la gallera ánima aun más a su animal, para esto se debe comentar que dichos gallos se encuentran cansados, con hemorragias internas y externas a pesar de eso la gallera le gritan, lo animan a seguir combatiendo, le grita por su nombre, el ánimo en ocasiones lo expresan por silbidos. Un animal nunca comprenderá o entenderá por medio de signos o símbolos únicamente por señales. Esto radica en el poder de la voz o algún sonido emitido por la boca del soltador.

Cuando la pelea se da por finalizada en empate o victoria, ambas partes celebran que no perdieron a sus gallos, que no dejaron la moral en redondel ajeno, pues el estatus radica que tan fuerte y bravo es el honor y el honor y la bravura es el gallo. Cuando pierden todos se miran, descienden las miras al suelo de la batalla, como diciendo que sucedió, se retiran caminan el silencio y nadie se dice nada.

Al final, el gallero con las heridas en su interior de él mismo y de su contraparte el cual es colocado con cuidado en su caja transportadora, cabizbajo de ánimos, con una mirada triste, reflejando la derrota en sus ojos que anhelaban la victoria, simplemente expresa ya será para la otra. Camina lentamente hacia la salida del redondel del vado, con su cabeza hacia abajo, mientras los ganadores se toman fotos con el gallo vencedor, celebran la victoria de su animal.

El ganador celebra con el gallo a medio morir, lo alzan con las manos, básicamente lo felicita toda la gallera. La contraparte se aleja disminuido, mermado por el tiempo que ha invertido sin resultados, para ganar hay que perder, pero la verdad es que todos siempre deseamos ganar, es la naturaleza del hombre.

Aunado a estas particularidades, las peleas de gallos efectuadas en El Vado conservan ciertos elementos de similitud con las acontecidas en la Colonia Madre Selva. En primer lugar, se puede referir al tipo de música que ambienta dicha práctica. Al igual que lo sucedido en el asentamiento urbano, la música regional servía de trasfondo al juego. Como elemento cultural de los vecinos de clase baja y media baja la mayoría procedentes de las familias de los migrantes de la segunda mitad del siglo XX, la música regional refuerza la visión de las peleas de gallos como estereotipo rural. No importa si el escenario no se encuentre inmerso en un espacio social definido como una colonia irregular, sus valores se trasladan al territorio neutro y es algo que es compartido por los participantes a pesar de que su vínculo de identidad se da en las galleras y no por pertenecer a su respectivo barrio.

3.5.- Las Forrajeras como medio social para las peleas de gallos.

Antes de proseguir con los resultados del trabajo de campo en otros sitios, se va a repasar el papel de las forrajeras como incentivador de las peleas de gallos, al menos en el norponiente de la ciudad de Monterrey. Estos lugares, principalmente destinados a la venta de comida para las mascotas y animales en general, se desempeñan como centros de reunión y preparación de las personas interesadas en participar en el juego de gallos. Como referencias públicas en el ámbito de los gallos, las forrajeras son con empleadas en primer lugar, para nutrir a los gallos de los ingredientes adecuados para desarrollarlos como buenos lidiadores y además

proporcionan materiales como revistas galleras y sirven como punto de contacto entre los galleros.

Para complementar esta investigación se realizaron tres entrevistas en forrajeras del área norponiente de Monterrey, donde se indagó sobre el cuidado de las aves de pelea así como las modalidades del uso de alimentos, características de navajas, algunas herramientas para su entrenamiento y la difusión de las peleas entre los participantes locales del área. Las forrajeras en donde se realizó el trabajo de campo fueron “La Espiga” ubicada en la colonia Plutarco Elías Calles; “Los Graneros del Campo”, localizada en Fomerrey 109; y la forrajera “Dávila”, situada en la avenida Cabezada pertenecientes a San Bernabé.

La parte primordial de las forrajeras siempre ha sido proveer las sustancias necesarias para alimentar no solamente a los gallos de pelea, sino a todos los animales. Una forrajera incluye alimento desde semillas para aves, hasta comida para vacas o caballos. Además, de esta función general, las forrajeras en el sector norponiente de Monterrey se desempeñan como centros de conocimiento, información y preparación para las peleas de gallos. En primer lugar, las forrajeras han sido frecuentemente centros de reunión de los galleros en donde se contactaban para organizar peleas y compartir experiencias. Desgraciadamente, cuando se realizó el trabajo de campo, las condiciones de inseguridad habían limitado este papel. Pero las personas entrevistadas comentaron que anteriormente los galleros acudían regularmente a estos establecimientos para socializar con personas que mostraban su mismo interés.⁹⁸

⁹⁸ Entrevista realizada a “Carlos Valle” el 18 de julio de 2011 en la Colonia San Bernabé.

Otra de las funciones de las forrajeras es la de proporcionar publicaciones que difunden el conocimiento de la crianza y lidias de gallos. En especial, en estos establecimientos se venden las revistas “Gallería”, “Gallero Azteca” y “Tradición Gallera”, además del libro “El libro de los gallos de pelea”. Estas ediciones fungen como apoyo en la preparación de las peleas de gallos en donde se lee con detenimiento las particularidades de las aves de combates. Además catalogan la funcionalidad de medicamentos necesarios para colocarles antes y después de cada una de las batallas. Las revistas se encargan de la transmisión de conocimientos durante los entrenamientos y las batallas. Las armas que se deben de utilizar y el debido alimento. También las clasificaciones de razas de gallos y dónde localizarlos. Las revistas no sólo son un centro de conocimiento, sino además de un contacto con gallero del interior de la república.⁹⁹

Además de las revistas, los medicamentos para los gallos son de suma importancia ya que se le puede incrementar el nivel de fuerza antes de cada batalla, así como el valor. Existen innumerables fuentes para lograr de un gallo, un ganador, con la debida ayuda de medicamentos. Éstos proporcionan la energía suficiente; pero así como existen elementos necesarios para incrementar a un gallo de potencia están los que son para salvar la vida de las aves que constan en proporcionar las debidas funciones para salvar al animal. De esta manera se le suministra medicamentos para infecciones y vitaminas para su fortalecimiento rápido. Inclusive, para atender a los animales, en la forrajera “Dávila” se estableció un pequeño hospital para los gallos heridos.¹⁰⁰

⁹⁹ Entrevista realizada a “Blanca Mariscal” el 18 de julio en la Colonia San Bernabé.

¹⁰⁰ Entrevista realizada a “Anónimo Dávila” el 18 de julio en la Colonia San Bernabé.

Finalmente, se puede apreciar la importancia de las forrajeras para el fomento de la práctica de las peleas de gallos. Desgraciadamente dado el contexto de inseguridad en el momento de la realización del trabajo de campo no se contaba con las condiciones propicias para desarrollar su función de apoyo a los galleros. Tal vez, ya actualmente ante la reducción de la violencia citadina, vuelvan a desempeñar su anterior papel.

IV.- OTROS ESCENARIOS DE LAS PELEAS DE GALLOS

4.1.- Las peleas de gallos en Ciénega de Flores.

Con el motivo de contrastar el trabajo de campo efectuado en el sector norponiente de la ciudad de Monterrey, se realizaron dos investigaciones sobre la práctica de las peleas de gallos en sitios alejados de este escenario. La primera de ellos se llevo a cabo en el municipio de Ciénega de Flores en un lienzo charro y la segunda se aplicó en el casco antiguo de San Nicolás de los Garza. En este apartado se va a examinar el primer caso dejando la revisión del otro para la siguiente sección.

Con respecto al sector norponiente de Monterrey, el caso trabajado en Ciénega de Flores ofrece las siguientes particularidades. En primer lugar se trata estrictamente de un espacio rural aunque por su cercanía al área metropolitana de Monterrey, la mayoría de los participantes deban proceder de la zona urbana. Además, otro elemento sumamente importante a considerar es que las peleas de gallos se desarrollan de manera legal bajo el permiso de las autoridades correspondientes. Esta característica le otorga condiciones totalmente diferentes al rasgo de clandestinidad presente en los asentamientos irregulares. Finalmente, el escenario en donde se llevan a cabo los juegos de gallos corresponde a un sitio preparado y organizado para esta función. Aquí ya no se trata de improvisar redondeles en casa-habitación o en lugares despoblados sino de contar con una estructura diseñada especialmente para albergar este tipo de diversiones.

El domingo 10 de febrero de 2013 realicé trabajo de campo en el lienzo Charro “Félix Cárdenas ubicado entre las calles de Independencia y Morelos en el centro de Ciénega de Flores. El lugar contaba con taquilla y 6 redondeles o hexagonales. Las peleas de gallos daban inicio al mediodía. A continuación, relataré mi experiencia en la observación efectuada en este sitio.

Cuando llegue me llamarón la atención las edecanes que vendían cerveza a los asistentes de distintas edades así como comidas. El público vestía de forma casual, eran alrededor de trescientas personas, las gradas lucían algo solas. Cuando las peleas iniciaron las apuestas circulaban alrededor de los redondeles, las personas gritaban sus apuestas, los jueces eran elegidos por la taquilla y en ocasiones especiales por los mismos jugadores. Las arengas de gallos representan el valor de los contendientes, cada uno demuestra lo mejor durante 45 minutos que dura dicha pelea, el resultado es ver sólo un gallo al quedar de pie.

Al entrar al lienzo la música es más fuerte, los hexagonales y los octagonales son revisados por trabajadores del lugar, con una pala y un poco de agua. La tierra es ablandada, se eliminan los bordos y se sacude el área de basura o plumas de anteriores combates. El sonido se comienza a revisar, se modulan las voces, los agudos, los bajos, para una mejor recepción del sonido en el foro del lienzo. Los galleros comienzan a arribar al lugar, pareciera una manada, entran por montones, son detenidos y revisados por la seguridad del lugar.

Aquel espectáculo parecía que no tenía un inicio, existía un desorden desarticulado llegaban más galleros con sus cajas transportadoras con la leyenda “casta brava” en color rojo y dos figuras de gallos impresos en las cajas de cartón de medida estándar. Otros llevaban una caja de madera denominadas “huilillas” por estar realizadas en madera y contar con mayor espacio para transportar un número mayor de aves, aunque la gran mayoría utilizaba las cajas

de cartón. Mientras tanto en el área del ala Este en el foro, algunos organizadores inician hablando por el micrófono, a pesar de ser regulado el sonido, no se podía escuchar de una manera clara lo que se estaba informando en aquel lugar. En la parte superior de este sitio estaba colocada una tabla con los nombres, ascensos, descensos de los competidores del torneo (Derby) este iniciaría alrededor de las tres de la tarde.

Antes de apreciar la primera pelea en el área del ala Noroeste del lugar, decidí realizar un último rondín y me encontré con el hallazgo en una manta en color blanco con dibujos de gallos lidiando, colocada al principio del lienzo con la leyenda: “¼ de filo 23 de febrero. Pesos y pesaje 11am a 12 pm. Apuestas de 5 mil y 10 mil pesos. Pesos 1,700 y 2,200 kilogramos, mayores informes con Adolfo”. Son casi las 11:30 de la mañana las peleas de gallos tienen su primer desarrollo en el área de lado Noroeste cercano al establecimiento de comida y bebidas, las sillas lucen completas por los espectadores sentados y ansiosos por ver pelear a las aves de combate. Otros mirones estamos parados esperando lo mismo.

Los dos galleros previamente habían concretado la pelea. Esta no es una batalla cualquiera, es de compromiso, por eso se efectúa en el octagonal donde la capacidad es mayor a las demás zonas de juego. La música es fuerte, suena música romántica, algo extraño cuando debería de interpretarse algo regional o hasta texano. Los espectadores del octagonal inician gritando sobre las apuestas (mínimo 100 pesos, máximo lo que decida el apostador externo). Hay que destacar que existen dos apuestas, la periférica y la central.

En la central únicamente los miembros de “la gallera” (equipo) tiene derecho y obligación a apostar. No es permitido apostar en la periférica ya que va en contra del reglamento de las galleras. Se debe aclarar que en el trabajo de campo realizado en “el vado” las apuestas centrales y periféricas no eran respetadas por los miembros de las galleras,

apostaban interna y externamente, no existía un control desmedido, aquello se desbordaba en un acto de corrupción a vista gorda.

Las apuestas son concretadas. Algunos apostadores se te aproximan, realizan una serie de signos con las palmas de las manos, te gritan, te palmean la espalda, te golpean en un toque al brazo, solamente para apostar una cantidad monetaria. Esto es la última instancia cuando no han conseguido apostar más de una cifra monetaria y de tal forma desean afianzar otras apuestas, ya que se debe mencionar, que en ocasiones las externas no existen límites de apuestas ni cantidades de apostadores (personas) a quienes se les puede retar monetariamente.

Cuando el desenfreno de las apuestas sigue su cauce como el agua busca la salida al mar. Los apostadores realizan lo mismo en los albores de la pelea de gallos; los amarradores y soltadores respectivamente se dirigen al centro del octagonal, donde ha sido marcado con una línea vertical, el redondel además de recuadros para colocar al gallo en un espacio determinado para la pelea. Por cada extremo donde se localizan “las galleras” (equipos) se encuentra marcado un círculo en color rojo y verde. Estas denominaciones son para identificar cada partido o gallera al cual se le desea apostar.

Antes de iniciar la contienda la organización del lienzo determina a los jueces para dictaminar, en orden de legalidad las peleas, con la debida responsabilidad que implica el respeto de los contrincantes así como de los apostadores que se encuentran alrededor del redondel. El fallo del juez o decisiones que tome en la batalla serán inapelables por parte de los jugadores.

El acto simbólico de cada pelea de gallos radica esencialmente en el redondel (Hexagonal u octagonal, respectivamente) en esta ocasión corrí con la suerte de observar la pelea inicial en el octagonal del área del ala Noroeste cercano al puesto de comidas. Por un momento el silencio invadía el lugar los amarradores y soltadores entraban casi de un brinco al octagonal. Delicadamente arrojaban al gallo al suelo de tierra para reconocimiento del mismo, de inmediato lo cogían para instalarle la botana y la respectiva navaja.

Los amarradores de la parte trasera de la bolsa de su pantalón retiran un porta-navajas con diseños de gallos lidiando ya fuera a colores o con incrustaciones en material de baqueta. Esto permite que sea más resistente y se lleve todo lo necesario para armar al gallo durante el combate, asimismo para su auxilio necesario en caso de ser utilizado.

Las navajas son revisadas previamente por la gallera: gallero, amarrador y soltador. Se extrae el corta navajas para realizar el corte a la medida exacta al espolón para introducir la “botana” protectora a la adecuada navaja antes de poder amarrar el hilo de nilón, se le coloca en el espolón previamente cortado cenizas de cigarro o lo más utilizado gotas anti-coagulantes. Esto se realiza para evitar posibles sangrados, básicamente lo realizado es adherir una extensión a la pata del ave; esencialmente se sustituye el espolón natural por uno artificial, con mucha mayor resistencia y filo para crear un mayor daño al contrario.

Una vez que se ha despojado de la navaja al gallo, el soltador del partido adversario le exige al juez veedor que verifique tal situación, que sea verdadero lo que se ha gritado en el redondel. De esta manera se ratifica que lo exigido sea revisado también por algún miembro del partido contrario y no existan malos entendidos por parte de “las galleras” participantes.

Cuando las apuestas se han realizado correctamente, el público impacientado a que de inicio la pelea, grita, y se levanta de sus sillas que rodean el octagonal. Sus rostros cambian de un sereno a una angustiada mirada, pareciera que la pelea diera inicio. Los gritos se hacen sonar en el área noroeste del lienzo charro Félix Cárdenas; los soltadores se acercan al centro del octagonal, hacen que los gallos se miren, se les encrespan las plumas, la sangre le llega a la cabeza, como si se fuera a disparar un arma, se arrancan algunas plumas que caen suavemente al suelo. Los soltadores se alejan algunos pasos, sueltan a los gallos, las aves en instinto animal corren uno hacia el otro soltando navajazos uno tras otro.

Después de medir la magnitud, se estudian se miran, aletean, arrojan nuevamente navajazos, como el boxeador durante los primeros rounds estudia al adversario, lo mide, arroja algunos derechazos, otros zurdos, bolados, mide su distancia, así lo hace el gallo. Pero la situación es distinta, los soltadores no abandonan el octagonal, siguen los pasos de sus animales, de sus extensiones fálicas, jamás las abandonan, las miradas están clavadas como si fueran flechas de parte de público que grita, alza las manos empuñadas, expresa palabras sin sentido, realiza ruidos extraños con la boca. Lo mismo hace el soltador, le mira en un raptó de estrategia, le indica con la boca donde debe de atacar. El soltador es una guía para el gallo, se siente en confianza para atacar, como si fuera un cordón umbilical que jamás ha sido separado de él.

El público se mueve constantemente de lugar alrededor del octagonal. Le grita, se frustra porque no arroja el debido golpe. Un golpe de suerte que haga que el contrario se desvanezca y se arroje a seguir arrojando más navajazos y termine con el contrario; pero los gallos siguen aleteando, siguen encrespadas las plumas, pareciera que volaran surcando los

aires de aquel lugar. De inmediato los gallos pareciera que se han detenido, los soltadores toma cada uno a su ave y se les separa, “se han ganchado”. El juez detiene la pelea por algunos segundos, se les revisa la navaja, correspondientemente cada uno lo hace, revisa la navaja, fija la posición más conveniente y se reanuda la batalla.

Los gallos son soltados nuevamente y se arrojan uno al otro con aleteos que dañan sus armaduras. Se alejan un poco para estudiarse, el público grita emocionado, aunque otros sudan de nervios al apreciar que el gallo al que le han apostado no ha demostrado su arrojo en dicha pelea. Se mueven constantemente, las manos le tiembla, se limpian el sudor de sus frentes con las manos. La angustia se refleja en los rostros de la contienda, pareciera que son ellos quienes realmente reciben los navajazos, cada vez que un gallo recibe un golpe se tocan en la parte de su cuerpo donde la navaja entró e hirió al que le ha apostado.

Cuando el gallo está aleteando y arrojando navajazos al contrario, un navajazo entra en parte de la nuca del gallo haciendo que éste grite y corra alrededor del octagonal. El público desenfrenado se emociona, se mira, cambia el rostro de angustia por el de felicidad, pero en cambio los contrarios sumen aun más los rostros, gritan de desesperación, insultan al soltador. Otros le gritan fuertemente “pídela, pídelo” (pedir) con la mano derecha, la señal al juez que es necesario el auxilio al gallo, el ave es tomada por el gallero que “la ha pedido” se le otorgan 25 segundos. Durante este tiempo se le coloca agua con un atomizador debajo de las alas, espalda, se le limpia con una esponja para retirarle el exceso del vital líquido. También se le da a beber un suero (electrolitos), se le abre el pico y con una jeringa a presión se le introduce tal revitalizante. De esta manera el gallo gana un respiro y el soltador prevé posibles daños. Si el gallo estuviese sangrando demasiado, se le retira la sangre ya sea de la cabeza u otro lugar

donde la hemorragia sea más fuerte. El deber del soltador es auxiliar de manera inmediata al gallo succionando la sangre con la boca y escupiéndola para repetir de nuevo tal auxilio. No importa que su rostro este manchado de sangre, también con la boca se le da un masaje en las piernas vertiéndole agua y se le retira con la esponja.

Después de 25 segundos los gallos vuelven al octagonal. Uno más débil que el otro, aunque jamás se dejará vencer hasta no verlo muerto. En un último intento de arrojo y valentía, los gallos jamás bajarán las miradas, se postran fijamente al suelo, saltan uno hacia el otro aletean, arrojan patadas con navajas filosas, rasgan sus plumas, como el cuchillo o machete hiriera el corazón.

Los aleteos retumban en el reñidero. El público emocionado se quiere abalanzar a deleitar como un plato succulento lo que se desarrolla en el octagonal. Los soltadores le gritan, le hacen ruidos, los gallos aletean. La sangre se hace presente de ambos lados, debilitados por la pérdida de sangre y el pesado camino de los minutos. El soltador del gallo herido, en un último arrojo, coloca de nuevo en el reñidero al gallo para continuar combatiendo. Aletea, pica al contrario, le desprende algunas plumas de la cabeza. El contrario reacciona, hace lo mismo, aletea, pica al contrario. Los gallos se estudian, el público enloquece. La gallera contraria le grita al soltador “pídela, pídelo” una vez más, pero este se acerca al gallo contrario lo toma entre sus brazos. El soltador contrario hace lo mismo, se entregan los gallos en señal de amistad. La pelea ha finalizado en victoria para el gallo del área “Norte”, color verde, mientras tanto el área “Sur” color rojo ha sufrido una derrota de inicio.

El soltador derrotado brinca el octagonal con el gallo. Lo revisa, le da masaje en las piernas, le succiona la sangre de la cabeza, espalda, pide agua para limpiarle las zonas afectadas a su gallera. Esta se lo auxilia, se retira a su respectiva esquina. El gallo es

depositado en su jaula, agotado, golpeado, hinchado por los golpes de la navaja. No bebe agua, no come, solamente se mantiene en una sola posición sube y baja la cabeza del mal estado en el que se encuentra.

El soldador vencedor se despide del juez veedor. Hace lo mismo que su contrario, brinca el octagonal entrega el gallo al dueño. El animal no está en condiciones óptimas, se le atiende, se le deposita en su jaula, se le limpia. El gallo hace lo mismo, no come, ni bebe, la reacción es similar a su contrario.

En cuanto al patrón observado en la práctica de las peleas de gallos en la colonia Madre Selva y el Vado, en el lienzo charro de Ciénega de Flores se aprecian ciertas similitudes que son alteradas por el contexto de espectáculo público de este establecimiento. En este sentido, la tradición del juego ha sido trastornada por los valores modernos vinculados a una cultura más globalizada y con una orientación más económica que socio-cultural.

Como ya se ha tratado con anterioridad en el trabajo de campo realizado en el sector norponiente de Monterrey existía un patrón de identificar las peleas de gallos con la música regional nortea. Esta cualidad se reafirma en el lienzo charro de Ciénega de Flores pero habría que explicar el uso de canciones románticas como las interpretadas por Leo Dan y Alberto Vázquez. La música ambientaba el espacio de las peleas de gallo, con el sonido de las canciones. Una posible interpretación de esta situación podía radicar en la orientación comercial del establecimiento. Es decir, al perder el juego de gallos su esencia pura de ruralidad y ser manejada bajo elementos modernos de diversiones públicas, la música más adecuada a este contexto sería la comercial. En este sentido la combinación de géneros musicales reflejaría este sincretismo entre lo tradicional y moderno que permea la

organización de peleas de gallos como espectáculo público y no como reforzamiento de los lazos sociales entre una comunidad.

Las personas vestían de forma casual, nada estipulada como se podía apreciar en las películas del cine nacional. Pocos vestían de forma campiranos, resaltaba más la ropa casual, cómoda, pues de esa forma mantienen ese rasgo característico de su intimidad con los juegos de gallos. A diferencia de lo observado en el sector norponiente de Monterrey en el lienzo charro, aunque se conserva el uso de vestimenta casual, se trata de resaltar elementos de identidad gallera. Como el traje rural ya no se sigue utilizando, el uso de imágenes relativas a los gallos y a las lidias sirve como elemento de identificación, ya no de condición social, sino de una forma de vida ligada a la actividad. Así se visualiza la pérdida de los elementos típicamente rurales de esta práctica en una nueva forma llamativa de marcar un sentido de pertenencia.

La venta de bebidas era ofrecida por las edecanes, la cuales se movían de un redondel a otro, proporcionando a los espectadores, no solo bebidas sino también alimentos, además vendían boletos para una rifa, la cual tenía un solo premio, la ganancia de 5,000 mil nuevos pesos. La cual se rifaría al finalizar las peleas de gallos.

La relación de la práctica de las peleas de gallos con la concepción de masculinidad y basada en el consumo de bebidas alcohólicas se pierde totalmente con la orientación comercial de esta actividad. El consumo de embriagantes en el lienzo charro se da de una manera convencional de un espectáculo público. Lo único diferente que reforzaría los sentimientos de masculinidad sería el hecho de que la venta está encargada a edecanes que atraen la atención

de los espectadores, en los que hay que recalcar, todos son hombres pero, por los demás, se maneja los mismos criterios de publicidad y de expendio que en los estadios u otros centros públicos de entretenimiento.

Algo particular que se detectó en las peleas de gallos efectuadas en el lienzo charro de Ciénega de Flores es el sentido de competencia deportiva que le imprimían las galleras que participaban en ellas. Más que dinero, las galleras arriesgaban su prestigio como equipos que se dedican a criar gallos de peleas de calidad y la mejor forma de demostrarlos era competir contra los mejores. Así el hecho de que estas competencias se realizaban de manera regulada con organizaciones encargadas de manera profesional a esta actividad contrasta con lo rudimentario del juego de gallos efectuado en las colonias irregulares del sector norponiente de Monterrey en donde prevalecen más los criterios de interacción social que los de una competencia deportiva.

De todos lo presentado se denota que la realización de peleas de gallos en el lienzo charro de Ciénega de Flores cuenta con una concepción de espectáculo público tal como si fuera un juego de futbol o un concierto musical. En este sentido, se puede apreciar la posición totalmente diferente que toma esta práctica al estar regida por la legalidad y con cierta estructura definida. Además, del interés de los galleros por participar en contienda organizadas de cierto nivel, los administradores del lienzo charro manejan el establecimiento como negocio con los criterios de eficiencia y rentabilidad. En este rubro se introducen los elementos modernos que convierten esta práctica netamente rural en una diversión comercial con el formato económico del ámbito ciudadano.

En esta situación, se expresa con cierta claridad la noción de control cultural formulada por Bonfil Batalla. Las peleas de gallos para ser consideradas como una actividad legal y abierta en la sociedad regiomontana deben ser moldeadas bajo los criterios mercantiles de los valores modernos y urbanos del grupo dominante. Bajo esta posición, la esencia rural de esta práctica se va diluyendo para convertirse en una especie de cultura enajenada en donde los principios básicos son transformados por elementos ajenos.

4.2.- San Nicolás de los Garza: Una breve historia oral sobre la transformación del casco. De lo rural a lo urbano.

En la última parte de esta investigación, se decidió realizar trabajo de campo en el casco antiguo del municipio de San Nicolás de los Garza debido a que este sitio es un reflejo del tránsito de lo rural de lo urbano pero no como un proceso derivado de la migración sino del crecimiento del espacio urbano regiomontano que absorbió este lugar en la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, resulta valioso examinar las características de las peleas de gallos, en esta zona con el objetivo de contrastar su dinámica con la presentada en las otras áreas de estudio como la colonia Madre Selva y el Lienzo Charro Félix Cárdenas en Ciénega de Flores. El centro de San Nicolás de los Garza ofrece un matiz particular al no construir en un espacio periférico y marginal que conserva ciertas tradiciones que permanecen en tensión con los rasgos de la cultura moderna globalizada.

La historia del casco antiguo de San Nicolás de los Garza ha transcurrido de manera paralela a la de la ciudad de Monterrey. Su origen se remonta a los años de fundación de esta ciudad en 1596 con la formación de la estancia de Santo Domingo, propiedad de Diego Díaz de Berlanga. Para el año de 1605 con el deceso de Berlanga y Domingo Manuel, las posesiones pasan a manos de la viuda de Berlanga así como del capitán Rodríguez. Para los años del México independiente, en este punto se crea un distrito municipal por parte del congreso del Estado en 1830, trasformando la Estancia de los Garza, en Villa San Nicolás de los Garza.¹⁰¹ A finales del siglo XIX el casco de San Nicolás de los Garza era nombrado Villa la Estancia y fue conformado por tres familias de los supuestos primeros apellidos Cantú, Garza y Lozano. Después al iniciar el siglo XX se va configurando dicha zona al trazado que existe actualmente.¹⁰²

Los callejones del casco estaban conformados por las siguientes calles: Porfirio Díaz, Aldama, Allende, Hidalgo, Morelos, Matamoros, Naranjo, las cuales pertenecían la zona poniente. En la zona sur se integraban Juárez, Padre Mier, Escobedo, Colón, Pino Suárez, Iturbide, Madero y Gonzalitos. Por su parte, la zona oriente incluía Hidalgo, Aldama, Díaz, Bolívar, Arturo B de la Garza. En ese momento las familias eran alrededor de ocho a nueve, todos eran Cantú Cantú. Se fueron cambiando los apellidos de Garza a García además de Cantú a González. Posteriormente el casco antiguo fue agrupado en cinco barrios: La Acequia, el Cadillo, El Rey de Copas, Las Tenerías y Las Piedritas.¹⁰³

¹⁰¹ Garza Villareal, Gustavo, Atlas de Monterrey, 1995, p340.

¹⁰² Entrevista a Juan Cantú Garza el 2 de Junio de 2013 en la Colonia "El Roble" en San Nicolás de los Garza.

¹⁰³ Idem.

Las casas del casco se les nombraba jacales y estas fueron hechas cien por ciento de sillar y adobe. En palabras de Juan Cantú Garza:

La casa donde yo me críe fue de sillar, pues el adobe era muy pequeño. El techo era de paja de la gran mayoría de los jacales, pues eran pocos los que tenían placa, para la placa se le introducían unas vigas cilíndricas de ocho pulgadas con un entarimado, además de la mezcla y era protegida por paja para tener fresco el jacal; también existían los jacales de dos aguas que se le introducían un caballete de ocho pulgas con sus respectivas láminas entre la unión había con un medio cóncavo y jamás se introducía el agua cuando llovía. ¹⁰⁴

Las peleas de gallos iniciaron en 1920 con el padre del maestro Juan Cantú. Este individuo peleaba y jugaba gallos, desde que era un jovencito. Hasta que el señor murió tenía estas aves y aún se conserva esa dinastía de gallos finos. Ahora los tiene un nieto. Desde los años veinte del siglo pasado, los gallos se peleaban a escondidas, en terrenos o donde fuera; otra de las prácticas que se desarrollaban de manera alterna eran las carreras de caballo así como las peleas de perros y las coleaderas que son una de la tradiciones más importante del casco que se mantienen hasta estos días y que consiste en el colgado de chivo. ¹⁰⁵

Existen cuatro razas de gallos que introdujeron la familia Cantú en los años veinte del siglo pasado para pelearlos entre los callejones del pueblo el gallo Español, el cubano, Asiático, por mencionar algunos. De estos gallos realizaron una mezcla y extrajeron giros, colorados, negros, pintos y blancos. Los Cantú desde los años veinte del siglo pasado

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ Idem.

mezclaron y cruzaron gallos de generación tras generación. Toda una tradición familiar desde inicios del siglo pasado en el casco de San Nicolás Tolentino. ¹⁰⁶

Las peleas de gallos tuvieron su mayor auge en los años cuarenta impulsadas por el Señor Alejandro Canuto Cantú Esparza, padre de nuestro relator, y quien fue uno de los mayores criaderos de gallos del casco de San Nicolás. Estas peleas se realizaban en las casas, así como en los callejones del casco, muy famosas entre las familias que radicaban en los inicios del siglo XX. ¹⁰⁷

Para realizar la observación me contacte con el maestro Juan Cantú Garza, originario del casco antiguo de San Nicolás de los Garza. Esta persona, además de ser entrevistada, me introdujo en el ambiente social desarrollado en este punto para organizar las peleas de gallos. A continuación relataré mi experiencia del trabajo de campo efectuado en dicho lugar.

El sábado 27 de abril de 2013 las peleas de gallos se realizaron entre las calles Bernardo Reyes y Miguel Hidalgo y Costilla. Se esperaba en un primer momento en la calle Simón Bolívar, la decisión de la participación, así como el lugar a desarrollarse las peleas de gallos, fue algo sorprendente saber que en pleno centro de San Nicolás, donde la urbanización es la expresión globalizada de ese lugar, una tradición rural se desarrolle en pleno siglo XXI. Al entrar al pequeño lugar clandestino en el centro del casco del San Nicolás las características parecían similares al trabajo de campo realizado en la Colonia Madre Selva, los patrones eran similares, como las fotografías de gallos lidiando, así como retratos con imágenes de los líderes de la revolución mexicana, como Francisco Villa y Emiliano Zapata.

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Idem.

Aquel día se batalló para la realización de las peleas de gallos, pues no solo el clima lo pudo impedir, además de la falta de gallos. Para realizar las peleas en aquel micro lugar en el casco de San Nicolás. Las personas esperábamos. De esta manera los organizadores de las peleas, para no crear aburrimiento mandaron pedir bebidas embriagantes, para poder esperar al momento de la realización de dichas peleas. Mientras se esperaba a las arengas, la música sonaba en la radio, como canciones de los Rancheritos del Topo Chico, Intocable, Ramón Ayala, Lalo Mora, así como los Traileros del Norte. La música sonaba en aquel lugar, donde las personas esperaban mientras bebían sus tragos.

Cuando todo parecía una cancelación, llegó un personaje de alrededor de unos 60 años, vestido de campirano, la vestimenta de la ruralidad con un gallo entre las manos. Era evidente el rasgo particular como en la Colonia Madre Selva, solo las personas maduras vestían como en las películas del cine nacional, el resto de los asistentes vestían de forma casual. El ser cauteloso es la verdadera importancia de lo clandestino. Los demás asistentes iniciaron con la improvisación del redondel para iniciar las arengas con los gallos, no solo algunas personas de avanzada edad vestían al estilo rural, además había un pequeño niño vestido de la misma manera, el cual acompañaba a los integrantes del otro grupo de galleros que jugarían ese día.

El camino del pasillo era de tierra blanda, era fácil de caminar. Cuando llegamos a todos saludamos, pero a pesar de eso las vistas fueron evidentes. Éramos extraños para ellos, como ellos para nosotros, pero la importancia radicaba en la observación que parecía nula, pues solo hablaban de posibles peleas, nadie daba su brazo a torcer, pues los pesos no coincidían, por más llamadas que se efectuaban, los pesos no eran mutuos.

Nos arrinconamos para observar mejor el sitio, se encontraban personas pluri-generacionales, además de pluri-clasistas. Aquel reñidero era un pedazo de tierra blanda que dicha vegetación cubría, pero a pesar de eso existía un hueco que hacía visible aquella reunión. El tiempo transcurría, las personas seguían aguardando. Además de seguir discutiendo los pesos, nadie quería perder, nadie quería empatar, todos querían una posibilidad de victoria. Mientras las manecillas del reloj circulaban, más personas llegaban, pero a pesar de eso, las vistas como cuchillos se reflejaban, como el espejo donde todo es la realidad.

El ambiente se estaba prestando para realizar algunas peleas de gallos. Se despejaron las nubes, el sol irradiaba, pero a pesar de eso, no existía algún prospecto. Los pesos no indicaban absolutamente nada. Mientras el sol se ocultaba lentamente, en aquella esfera en un total ignoto por la flora de fresnos, huizaches y el ganseo de un pato.

El túmulo de personas desesperadas, optaron por pedir una cooperación para refrescar la garganta, las bebidas hacían más ameno el tiempo de espera. Luis no aparecía, pensábamos que se había trasladado a otro sitio a pelear gallos, pues en el casco de San Nicolás existen alrededor de sesenta zonas clandestinas, conectadas por los vínculos de amistad.

Los teléfonos sonaban, también los radios de comunicación. Seguían llegando personas contando un total de veinticinco, entre personas de diferentes edades. Cuando aquello parecía una total pérdida de tiempo, así como la ausencia de Luis, todo cambió en un instante. Llegaba, con una mirada de alegría, nos acercamos a él, expresaba que había un gallo en camino para pelear, pero a pesar de grandes esfuerzos los nervios, la desesperación e impotencia de no pelear gallos era más que evidente.

El tiempo seguía transcurriendo. El sol se ocultaba, las luces del centro de reunión se encendían. La radio sonaba con canciones alegres de grupos regionales. Las personas bebían, refrescaban sus gargantas. Había pequeñas esferas de personas, todas hablan de lo mismo. Nosotros seguíamos observando aquella planicie de nervios y desesperaciones. El canto de los gallos fue incuestionable, deseaban mostrar un espectáculo a la óptica del desconocido.

Cuando todo parecía una pérdida de tiempo, arribó un señor de alrededor de unos sesenta y cinco años, portando en mano su caja transportadora, de las denominadas huilillas, por estar trabajadas en madera y no de cartón como la mayoría de cajas. De mirada tranquila, pequeño bigote, sombrero blanco, camisa de manga larga estilo vaquero, cinto negro con hebilla grande en colores dorados de bordes y plata al centro, pantalón de mezclilla en azul y botas estilo cuello de toro en color negras.

Las peleas de gallos se desarrollaban en un total encierro, cuando la música de los Rancheritos del Topo Chico sonaba al efectuarse los debidos acuerdos y reglamentos. El juez fue elegido entre los integrantes del público asistente. Una vez más el redondel fue cambiado del lugar, pues el piso húmedo obstaculizaba el efecto de la pelea de gallos, una vez reacomodado el redondel, la pelea dio inicio, el público gritaba la cantidad monetaria, así como al gallo al cual se le apostaría, agitando la bebida, mientras los gallos lidiaban en aquel pequeño coliseo.

El propietario del partido de la Ventaja se dirigió con el contrario. Dialogaron con el dueño de la casa, para decidir la apuesta, el debido juez, así como si pondría en práctica “la saca” (se le denomina saca al 10% de las apuestas secundarias). Todo estaba pactado se nos acercó un amigo del propietario del partido, a quien nombraban el Tío, un señor de piel

blanca, bigote cano, ojos de color verdes, camisa estilo Miami, pantalón de mezclilla, tenis y un pequeño sombrero en color caqui.

El tío nos expresó, si deseábamos apostar en las apuestas secundarias, a la cual decidimos apostar un pequeño monto para incrementar el nivel de la apuesta y que la pelea tuviera sentido. Aquella clandestinidad tenía buen sentido, buen sabor de boca, era diferente a pesar de que éramos unos intrusos en aquel casco nicolaita.

Cada grupo recaudaba sus apuestas, pues internamente, la apuesta primaria se elevó a dos mil pesos, mientras que en la secundaria, cada uno podía apostar desde los cien pesos, hasta los quinientos. Aquello empezaba a tomar forma, a tener sentido, horas atrás todo parecía un total descontrol, una frustración, pero a pesar de eso los esfuerzos cobraron frutos para que se realizara la pelea.

Las apuestas continuaban entre las demás personas, entre en un total escepticismo en mi psique, donde se realizaría la pelea. Si no existía redondel, pensé que no reuniríamos en forma de círculo para fingir como coliseo, pero después reaccioné, pues eso sería algo muy arriesgado y peligroso. Cabe mencionar que a los gallos se les dotan de pequeñas armas, denominadas navajas, que pueden cortar lastimando algún mirón provocando una herida grave o superficial.

Cuando pensaba aquello del redondel, una persona con una manguera arrojaba una pequeña cantidad de agua. Esto lo hacía para ablandar aquel terreno, y se me vino a la mente cuando asistimos a Ciénega de Flores, los encargados de aquel lugar realizaban lo mismo y con un talache eliminaban cualquier bordo que existiera, para no se lastimaran los gallos al combatir.

De un extremo de aquel gran patio extrajeron una especie de vallas en color blanco, algo maltratadas y con huellas de sangre, además de imágenes de gallos en color azul a medio ver, pues estaban algo deterioradas. Se colocaron seis estacas para detener dichas vallas, aquellas vallas al unirse formaron un pequeño redondel de dos metros y medio. Las apuestas estaban pactadas. Cada gallera reunió su cantidad monetaria, lo que se estaba acordando era el tiempo y las navajas, pues cabe recordar que en la clandestinidad, se debe de tener mucho astucia, pues las navajas de $\frac{1}{4}$ de filo pueden ser cambiadas por una de distinto calibre e inclusive el gallo.

Nos acercamos a donde se revisaban con detenimiento las navajas. Se les observaba de lado a lado, el tipo de gancho, el filo, el pico, no se daría ninguna ventaja, pues los pesos aparentemente eran los mismos, pues así se acordó vía telefónica. Pero a pesar de eso Luis mando a pedir la báscula mecánica, la cual se colocó para el pesaje de los gallos. Ocurrió un pequeño descontento pues la báscula arrojaba pesos distintos cien y doscientos gramos más de lo acordado, pero a pesar de eso se siguió con la revisión de dichas navajas. Se opto por usar las navajas de Luis, el partido de la ventaja, en esta ocasión no la daría.

Cuando se decidieron usar las navajas del partido de Luis, cada partido se posicionó en una esquina, como si se fuera a boxear, estaban a punto de preparar a sus gallos, colocándoles las respectivas navajas. El integrante le comento al propietario del partido de la Ventaja que se cortará el espolón, a lo cual él dueño respondió que previamente lo había realizado; mientras tanto el partido contrario cortaba el espolón de su gallo, colocándole anticoagulante para no hacer sangrar al peleador.

En la esquina del partido de la Ventaja uno de los integrantes sostenía al gallo. Luis con una delicadeza colocaba tres cintillas en color negro para colocar la botana que hace la

función de mantener en posición la navaja, además se le agregó un cordón para asentar la navaja con la botana al pie del gallo.

Se le realizaron algunas pruebas previas moviendo delicadamente en primera instancia la bota del gallo. Después, un poco más fuerte, para saber la resistencia de dicha prótesis para combatir. El partido de la Ventaja finalizó un poco más rápido de realizar aquel ritual, mientras tanto el Tío en una voz casi en silencio oraba, sus labios se movían lentamente mientras que sus ojos miraba al gallo, en señal de protección, aquella extensión recibía una ayuda celestial.

Por otra parte, los contrarios hacían algo distinto. Colocaban su gallo para detectar aquel terreno en tierra húmeda, mientras tanto Luis le abría al gallo el pico para proporcionarle un poco de suero. Además lo limpiaba con una esponja. Cuando el gallo de los contrincantes finalizó el reconocimiento, seguía en turno del gallo de San Nicolás, para reconocer aquel pequeño círculo.

Al pequeño redondel se le agregaron tres sillas de plástico solo por el área sur, de los demás lados permanecieron parados. Se dialogaba quien sería el juez que impartiría legalidad, hasta que se llegó a mutuo acuerdo por parte de los partidos que fuera el dueño de la casa.

El tiempo estimado sería de cuarenta minutos. Si en el tiempo reglamentado no existiese un vencedor se dictaminaría tablas (empate). Si antes del tiempo establecido existiera un ganador, las apuestas debidamente serían pagadas.

Al redondel solo entraron los dos soltadores. De un extremo Luis y del otro una figura regordeta de nariz larga ganchuda, con gorra negra, playera en color negra, pantalón corto y tenis. Los dos hacían que los gallos se encrespaban acercándose uno del otro, arrancándose

plumas de la cabeza con los picos, aunque el gallo de Luis fue quien picó más y arranco más plumas.

Los soltadores básicamente dejaron en libertad a sus bestias para combatir. El público se mantenía en silencio, nadie gritaba, los ojos no se desprendían de la pelea. Aquel silencio sepulcral era la evidente muestra de la clandestinidad con la radio sonando la cual fue interrumpida por la señal del Derby regiomontano.

El único ruido que se hacía escuchar eran los aleteos de los gallos, además de Luis animando a su animal, así como el amigo de la gallera que le expresaba: compadre no le deje de hablar porque se le duerme. Pues esto era evidente dada la naturaleza del tiempo, se debe comentar que los gallos tiene un ciclo para descansar al ocultarse el astro rey, debido a que el combate se estaba efectuando casi al culminar la puesta del sol los ánimos de Luis eran más que evidentes. Se le gritaba en el redondel, animaba a su gallo, “Ándele”. “Vamos nos chiquito”, “Así mero es” “Así es” otorgándole un toque de sal a la sazón de aquella pelea casi en la penumbra del mes de abril.

Mientras tanto el otro soltador no animaba a su gallo, se mantenía en una total reserva, pues solo se dedicaba a observar el movimiento de su gallo y del adversario; Luis no deja de gritar “Ándele”, “Así mero es” a la cual el gallo no dejaba de arrojar navajazos a su contrario. El tiempo transcurría y era notorio el desgaste de los gallos, hasta que ocurrió un “Ganchazo” (Los gallos se quedan atrapado con las navajas) cada soltador con sumo cuidado desprende del otro para no causar algún daño. Para esto el juez otorga veinte segundo para revitalizar al gallo, se le coloca con una jeringa un poco de suero, además de limpiarlo con una esponja húmeda y otorgarle masaje en las piernas y cabeza con su boca.

Después del tiempo otorgado se colocan de nuevo a los gallos al centro del redondel para continuar con su pelea. Era más que evidente que el gallo del partido de la Ventaja estaba mejor preparado que el gallo contrario a pesar de estar plaqueado (registro). Cuando la pelea llevaba alrededor de quince minutos el gallo contrario abrió el pico, era incuestionable que dicho gallo no resistiría los cuarenta minutos, pero no todo era tranquilidad después de cinco minutos el gallo de Luis hizo lo mismo, abrió el pico, como ayuda celestial quedaron ganchados una vez más. Esto beneficiaría más al gallo de Luis, otorgándoles una vez más veinte segundos.

Era más que evidente que los gallos estaban demostrando arrojo y valentía, pero la preparación sería fundamental, pareciera que dicho contrario no se le otorgo buen entrenamiento pues no estaba peleando debidamente. Los galleros los masajeban, los limpiaban sagazmente. Se les proporcionaba poco suero, algunos tres mililitros, solo para desaparecer momentáneamente la sed, pues si se le otorgaba toda la jeringa podría causar un paro respiratorio.

Una vez más se colocan en el centro del reñidero, el gallo contrario no está clavando el pico. El dueño del partido de la Ventaja con la mano derecha dice dámela y cuenta el juez por diez segundos y le expresa llevas una; cuando se pide es debido a que dicho gallo contrario no pelea, y no es por cobardía si no debido a los navajazos que ha recibido. Esto puede decidir el rumbo de la pelea.

Una vez más se les coloca en el reñidero. El propietario del partido vuelve a expresar dámela, se escuchan gritos por parte del partido contrario así como reclamos del soltador, que efectivamente si está picando, pero el soltador contrario ha realizado algo involuntario. Ha colocado al gallo en posición de picar, cuando realmente no lo puede hacer.

Lo que ha hecho es, con las dos manos en un movimiento ágil y rápido aventarlo lentamente, ver que sus patas permanezcan sobre el suelo, su cuerpo no siga holgado y la cabeza a la altura del contrario para poder picar; esta acción es sorprendida por el partido de la Ventaja y su partido y a la cual el juez expresa que no ha sucedido nada. Pero el dueño del contrario expresa nerviosismo, cuando vuelven a colocarlo al centro el gallo totalmente flácido no pica, pareciera que desea dormir, está muy golpeado, cortado, el tiempo se agota. El partido de la Ventaja una vez más dice dámela, se le cuenta pero es interrumpida por el dueño del gallo y expresa levántalo. De esa manera culmina la pelea con la victoria del gallo del partido de la Ventaja.

Los gallos son levantados. Se les limpia, se les socorre, se les anima en un raptó de desesperación; la gallera es felicitada se acumula en círculo, mientras tanto del otro extremo se debate el pago de las apuestas. Tardan alrededor de diez minutos para acumular dicho pago. Se le paga a uno de los integrantes del partido vencedor la cantidad acordada. Se nos pregunta cuánto se apostó, expresamos que cien y doscientos pesos. Se nos entrega lo obtenido de las ganancias, pero se debe de pagar la saca el porcentaje, que es el diez por ciento, cada uno da diez y veinte pesos. Esto es otorgado al soltador por su desempeño y arrojo en el redondel, además de haber contribuido a la victoria.

El público asistente no dejó de entusiasmarse con la pelea. Era inminente el desarrollo de las peleas de gallos. Las personas disfrutaban de tal espectáculo al ver, escuchar y beber mientras los gallos literalmente se hacían pedazos unos al otro. Al finalizar la pelea de gallos sólo uno obtuvo la victoria. El gallo derrotado fue retirado del redondel, así como el vencedor. Los júbilos de los integrantes vencedores pues las apuestas se pagarían, mientras los derrotados dificultosamente aceptaban la derrota del gallo vencido.

Lo que se pudo observar del trabajo de campo efectuado en el casco antiguo de San Nicolás de los Garza es su similitud con lo estudiado en la Colonia Madre Selva a pesar de no caracterizarse por ser un espacio marginal y periférico como este último lugar. Esto podría ser un indicativo de la conservación de las reminiscencias de las tradiciones rurales en un área que se transforma bajo las presiones de la modernización urbana. En este sentido el centro de San Nicolás se comporta con una dinámica parecida a las colonias populares del sector norponiente de Monterrey sin los problemas de discriminación social que se presentan en dichas zonas.

La Colonia Madre Selva comparte elementos similares con el trabajo de campo realizado en el casco de San Nicolás, los cuales son, de alguna forma, evidentes antes de dar inicio a una pelea de gallos. Estas dos particularidades son la manifestación cultural folklórica de la importancia que radica, esta práctica rural que ha perdurado a través de las transformaciones no solo de San Nicolás, sino también del cambio global que ha sufrido el área metropolitana de Monterrey.

A pesar de las transformaciones de la ciudad y el Estado, las prácticas de jugar gallos se han mantenido en un terreno urbanizado, siendo estereotipo de juegos rurales. En la actualidad el desarrollo del juego en ocasiones no son casas particulares, sino en talleres mecánicos o algunas pequeños lotes de ventas de herramientas o bebidas alcohólicas. En este caso la pelea de gallos se desarrolló en una casa particular, donde la cautela fue el elemento fundamental para el efecto de las pelea de gallos.

En el escenario en donde se llevó a cabo la pelea de gallos existía una decoración similar a lo observado en la casa de la Colonia Madre Selva. Al interior de la vivienda en San Nicolás se encontraba cuadros de gallos e imágenes colgadas de Pancho Villa y Emiliano Zapata. Esta noción nos puede sugerir la existencia de un simbolismo común en torno a la práctica de las peleas de gallos clandestinas en donde la identificación de figuras revolucionarias importantes que simulan el arrojo y la valentía de los hombres expresados de manera alegórica en el juego de gallos.

Otro elemento común con respecto a lo observado en la Colonia Madre Selva es el uso de la música regional para amenizar las peleas de gallos. En el patio de la casa del centro de San Nicolás se escuchaban canciones de los Rancheritos del Topo Chico, Intocable, Ramón Ayala, Lalo Mora y Los Trailereros del Norte. Esto señala la vinculación del juego de gallos con la cultura rural-regional expresada en este tipo de música.

Con respecto a la vestimenta, sucedió lo mismo que lo observado en la Colonia Madre Selva. La mayoría de las personas vestían de manera casual, con ropa deportiva pero se distinguía un señor de unos 60 años vestido con sombrero, camisa de cuadros, pantalón de mezclilla, botas, cinto y corbata de vaquero. Al igual que lo presentado en la Madre Selva, esto es un indicativo de cambio generacional. Este individuo era vecino del casco de San

Nicolás y se resistía a utilizar ropa más moderna que posiblemente le alteraría su identidad cultural.

Asimismo, la forma del consumo de bebidas alcohólicas en el centro de San Nicolás se dio de la misma manera que en la Madre Selva. Dado el carácter clandestino de la práctica una persona compró una buena cantidad de cerveza de lata de marca Tecate y la vació en bolsas negras. Todo ello era con el objetivo de disminuir las sospechas de reuniones ilegales en las casas sobre todo de la policía que podía encarcelarlos y castigarlos. Así de esta manera se crean mecanismos de apariencia para poder continuar con la antigua tradición de las peleas de gallos en la ciudad.

Los dos casos referentes al casco de San Nicolás y la Colonia Madre Selva representan el cambio rural a lo urbano. Pero, a diferencia de la Colonia Madre Selva en donde se encontraban en una posición de irregularidad y marginación, el centro de San Nicolás es un espacio antiguamente rural absorbido por la mancha de la urbanización y no se ubica en un carácter periférico. A pesar de esta distinción, la práctica de las peleas de gallos cuenta con la misma función de servir como elemento de cohesión social entre los vecinos, reafirmando la identidad masculina y conservando la sensación de tradición de este lugar.

Seguendo al autor Bonfil Batalla el Municipio de San Nicolás de los Garza se caracterizó por tener una cultura autónoma que no permitía el ingreso de los valores de la cultura impuesta. De esta manera la cultura autónoma quiere permanecer a pesar de la dinámica de absorción de la cultura impuesta.

CONCLUSIONES

Las peleas de gallos en Monterrey y su área metropolitana es una práctica que corresponde a grupos sociales marginales de procedencia rural, los cuales reproducen valores propios de su cultura autónoma que entra en tensión con elementos de cultura apropiada procedentes del entorno urbano. Esta tensión entre sistema de valores distintos fomenta que la cultura marginal se adapte a los elementos prevalecientes del medio moderno. En este sentido se ejerce una especie de control cultural en donde las prácticas originales de la cultura autónoma son alteradas bajo condicionamientos sociales del otro sistema cultural.

A pesar de este control cultural, la práctica de las peleas de gallos en Monterrey se sigue conservando y resulta importante para ciertos grupos marginales de procedencia rural y para pobladores que quieren continuar con las tradiciones históricas que fundamentan los espacios de sociabilidad masculina.

En conjunto de la sociedad del área metropolitana de Monterrey, las peleas de gallos representan una práctica arcaica, salvaje que no encaja en el modelo cultural de la modernidad y urbanidad. Por ello esta actividad resulta ser identificada con los grupos marginales y presenta rasgos de invisibilidad. Por esos motivos a las peleas de gallos se les condena y se les desplaza hacia la clandestinidad.

La cultura autónoma deja de serlo al convertirse en una cultura apropiada ya que la clandestinidad termina en los valores urbanos. La cultura matriz al trasladar sus prácticas al entorno diferente que representa el espacio urbano, al compararlo deja de ser legal, ya que su apropiación originaria es legal autónoma y deja de ser propia al estar en la ciudad.

En los casos estudiados, el de la colonia Madre Selva representa la tensión entre los grupos de rurales migrantes y su inserción en el medio urbano. En él se reflejan las contradicciones del grupo social que paulatinamente se va integrando al conjunto social dominante pero que todavía representa elementos de resistencia a su modelo cultural. Por ellos el carácter clandestino de las peleas de gallos refuerza esta posición social y lo convierte en un símbolo de identidad en este medio.

Por su parte en el casco antiguo de San Nicolás de los Garza, si bien presenta algunos elementos comunes con lo estudiado en la Madre Selva, no se trata de un sector marginal sino de un espacio tradicional rural absorbido por la mancha urbana. En esta dinámica se reafirma el sentimiento de conservación de la cultura matriz en un entorno totalmente modernizado. Por ello, las peleas de gallos son importantes para arraigar los sentimientos de pertinencia y deslizar los valores hacia ámbitos no del todo concordantes con la cultura moderna.

Por el lado contrario el estudio efectuado en el Lienzo Charro Félix Cárdenas de Ciénega de Flores muestra como la pelea de gallos ha podido adaptarse a los valores mercantilistas de la cultura urbana. En este escenario el juego de gallos pierde su esencia de identidad social marginal y adquiere un nuevo significado cercano a la concepción de espectáculo deportivo público, en donde adoptan el patrón cultural del conjunto social dominante y se vuelve una práctica permisible y abierta.

Aunque se pudiera pensar que las peleas de gallos representaban parte del patrimonio cultural mexicano, en realidad, esto sería incorrecto debido a la comparación de la práctica donde se le cataloga como un patrón de ilegalidad formando conjeturas y a su vez lagunas permisibles de amoralidad. De esta manera las peleas de gallos son vistas como una práctica fuera de valores morales, pero en realidad es una actividad que guarda el folklore de una identidad nacional.

En suma la práctica de gallos en Monterrey y su área Metropolitana se encuentra en un momento de transición en donde se le ha despojado de su carácter folklórico nacionalista y se ha conservado en entornos subterráneos y clandestinos que resisten a integrarse del todo a los valores de la cultura moderna y urbana porque les permite, de alguna manera conservar ciertos valores culturales que le proporcionan identidad. El hecho de que esta práctica se adapte a los criterios comerciales y de espectáculo de la sociedad moderna tiende a perder su esencia como elemento de cohesión social entre los sectores marginales.

BIBLIOGRAFÍA

- Basave Fernández del Valle, Agustín. (1964) *El Romanticismo Alemán*. Ed. UANL, Centro de Estudios Humanísticos. Monterrey N.L.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1991) *Pensar Nuestra Cultura*. Ed. Alianza. México. D.F.
- Campos, Rubén M. (1929) *El Folklore Literario de México*. Ed. SEP. México. D.F.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Ed. Alianza. Madrid España.
- Garza Villareal, Gustavo. (1995). *Atlas de Monterrey*. Ed. Gobierno de Estado de Nuevo León, UANL, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México. México.
- Geertz, Clifford. (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Guajardo Mass, Jesús E. (2008). *Relatos y Recuerdos. Calles y Centro de Monterrey*. Ed. Colección 75 Aniversario. Ancla de Tiempo. Monterrey N.L.
- Lefebvre, Henri. (1970) *De lo Rural a lo Urbano*. Ed. Lotus Mare. Argentina.
- Linton, Ralph. (1971). *Cultura y Personalidad*. Ed. FCE. México.
- Narvárez Tijerina, Adolfo Benito. (2006). *Ciudades Difíciles. El Futuro de la Vida Urbana Frente a la Globalización*. Ed. Plaza Valdéz. UANL. México D.F.
- Sarabia Viejo, María Justina. (1972). *El Juego de Gallos en Nueva España*. Ed. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla España.

Zubieta, Ana María. (2000) *Cultura Popular y Cultura de Masas Conceptos, Recorridos y Polémicos*. Ed. Paidós. Argentina.

Zúñiga, Víctor. (1990) *La Marginación Urbana en Monterrey*. Ed. UANL. F F Y L. Monterrey, N.L.

FUENTES DE ARCHIVO

A.H.M. Fondo Monterrey Contemporáneo, Volumen 999, Foja 3, Colección Actas de Cabildo, Fecha 31/ marzo/ 1925.

Periódico El Porvenir, Fecha miércoles 22/febrero/1928, Página2.

SITIOS WEB

Emile Doré. Sitio del portal <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6705.pdf> La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales, 2008. (Página consultada el 22 de Enero de 2014)

ENTREVISTAS

Entrevista realizada a “Lalo” (seudónimo) el día 25 de febrero de 2010 en la Colonia Colinas de Valle Verde.

Entrevista realizada al “Gallero de Valle Verde” (seudónimo) el día 5 de julio de 2010 en la Colonia Valle Verde

Entrevista realizada a “Rino” (seudónimo) el día 20 de octubre de 2010 en la Colonia Álvaro Obregón.

Entrevista realizada a Javier Fernández líder de los colonos el día 8 de Marzo de 2011 en la colonia Valle Verde.

Entrevista realizada a “Junior” (seudónimo) el día 15 de julio de 2011 en la Colonia Fomerrey 51.

Entrevista realizada a Carlos Valle el 18 de julio de 2011 en la Colonia San Bernabé.

Entrevista realizada a Blanca Mariscal el 18 de julio de 2011 en la Colonia San Bernabé.

Entrevista realizada a “Anónimo Dávila” el 18 de julio de 2011 en la Colonia San Bernabé.

Entrevista realizada a Javier Fernández y María Eugenia Zavala el día 27 de Agosto de 2011 en la colonia Madre Selva.

Entrevista a Juan Cantú Garza el 2 de Junio de 2013 en la Colonia El Roble en San Nicolás de los Garza.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Amarrador.- persona encargado de amarrar la navaja, así como de tener la responsabilidad de otorgarle el triunfo a su gallera o equipo.

Ándele.- Expresión de los galleros y apostadores cuando el gallo al cual se le ha apostado da un golpe que hace que su contrario se desconcentre. Este puede ser dado en la nuca o en alguna otra extremidad que hace que el gallo puede inclinarse.

Así se hace.- Expresión de ánimo a su gallo.

Dámela.- Acción de exigir al juez de otorgar tiempo, a su vez el juez cuenta por 10 segundos.

Esta picando.- Acción del gallero hacia el juez y los espectadores, cuando su gallo está demasiado golpeado y finaliza con un pequeño picotazo sobre su adversario, el cual está en la misma situación, pero este no realiza la misma acción.

Gallera.- Equipo de personas las cuales son integradas por jugadores como lo son: El Gallero, amarrador y soltador.

Gallero.- propietario del gallo.

Gallo Plaqueado.- Gallo con registro. Este gallo consta de una placa, lo cual lo asigna como ganador de varias contiendas en palenques de prestigio.

Ganchados.- Acción de los gallos al quedar obstaculizados uno del otro por el efecto del golpe de las navajas, estas se incrustan en las alas o inclusive navaja contra navaja, esto puede ocasionar que alguno de los gallos puede tener graves heridas antes de concluir la contienda.

Llevas una.- Conteo de veinte segundos para restablecimiento de ambos gallos.

No pica.- Acción recurrente del gallero contrario, al exigir al juez y evidenciar que el gallo contrario ya no ejerce fuerza por luchar contra su adversario.

Pídela.- Acción de exigencia al juez de contar el tiempo necesario para restablecer a su gallo.

Rascaderos.- Jaulas para la seguridad del gallo de pelea.

Redondel, hexagonal u octagonal.- Arena o coliseo donde se desarrollará la pelea de gallos.

Saca.- Apuesta por porcentaje. Cada apostador tendrá que otorgar al dueño del gallo ganador el 10% de la apuesta realizada.

Soltador.- Persona o integrante de la gallera que tiene la responsabilidad de soltar al gallo y animarlo durante la contienda, además de auxiliarlo cuando este tenga heridas.

Tablas.- Se le denomina tablas al empate designado por el juez. Esta decisión es tomada por el juez cuando observa el agotamiento de ambos gallos.

Tú puedes.- Ánimo al gallo el cual ha dado un golpe de suerte o el cual se encuentra en mal estado por el rigor de la batalla.

Vámonos Chiquito.- Expresión de los galleros y jugadores para darle ánimo al gallo, el cual está en malas condiciones.